

Subjetividades e intercambio generacional

Ruta Joven Bucaramanga 2016-2018

Voces que hacen eco

Jeysse Estefanía Jiménez Amaya

Trabajo de grado para optar el título de Magister en intervención social

Directora

Andrea Hernández Quirama

Doctora en Estudios Feministas y género

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2019

Dedicatoria

Dedicado a mi madre Amparo, a mi abuela Carlina y a mi bisabuela María, mis ancestras maternas. Campesinas Santandereanas que labraron mi camino y me otorgaron la posibilidad de ser en medio de esta cultura patriarcal.

A las mujeres de La Ruta Pacífica de la regional Santander todo mi amor y admiración.

Tabla de contenido

Introducción	9
1. Objetivo general	15
Objetivos específicos	15
2. Reconstruimos para no olvidar, reflexionamos y cuestionamos para perdurar: voces que hacen eco.	17
2.1 La Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas	17
2.1.1 Sus inicios, sus luchas en medio de un contexto patriarcal y sus consignas de Paz.	18
2.2 Ruta Pacífica Santander	23
2.3 Bucaramanga como escenario para La Ruta Pacífica de las Mujeres Santander	25
2.4 ¿Por qué fue y es necesario hablar de una Ruta Joven?	27
2.4.1 Subjetividades y emociones de las mujeres jóvenes y adultas frente a al proceso de Ruta Joven Bucaramanga.	29
2.5 Primer momento: Conformación del equipo de sistematización. Acuerdos, memorias y sororidad	31
Un breve recuento	52
3. Poderes, subjetividades y saberes dialogantes.	55
3.1 Reconociendo un proceso de intervención social polifónico	55
3.1.1 La fuerza del lenguaje, lo simbólico y lo subjetivo en la intervención social.	58
3.2 Tejiendo y destejiendo	62
3.2.1 “Para el cielo un arcoíris... para la guerra, nada.”	65
3.3 Voces, cuerpos y contextos.	68
Un breve recuento	86
4. Aprendizajes obtenidos, rutas soñadas. Caminamos entrelazadas: “Mi cuerpo, mi primer territorio de Paz”	89
4.1 Trascendiendo de una mera voluntad y/o interés personal a un compromiso ético, académico y político.	90
4.2 Encuentros y desencuentros.	94
4.3 Reconciliar con el camino pasado, sanar con el camino presente y amar el camino futuro.	98
Un breve recuento	106
5 Conclusiones	108
Bibliografía	111

Tabla de Figuras

Figura 1. Nuevas rutas para aprender. Artista: Zulay Carolina Rueda	16
Figura 2. Elaboración propia. Fuente: “La Ruta pacífica de las mujeres” (2003).	19
Figura 3. Reunión de la Ruta Pacífica Santander, día 30 de abril del 2019. Primer momento en el que pude realizar entrevistas semiestructuradas a las mujeres adultas y jóvenes de la ruta. Fuente: autora.	32
Figura 4. Línea de tiempo. Fuente: autora	39
Figura 5. Elaboración de la línea de tiempo. Fuente: autora.	39
Figura 6. Movilización al Cauca. Fuente: Archivo Ruta Pacífica de las Mujeres	40
Figura 7. Jornada de pedagogía de paz realizada en Girón, Santander. Fuente: Archivo Ruta Santander.	41
Figura 8. Marcha a favor del "sí" al plebiscito por la Paz. Mujeres jóvenes de la regional Santander.	42
Figura 9. Mujeres elefantas. Archivo Ruta Pacífica regional Santander	44
Figura 10. Mujeres Jóvenes de la Ruta Pacífica de la regional Santander en el Foro Internacional Experiencias y perspectivas de las mujeres desde sus territorios en la implementación del acuerdo de Paz. Fuente: Archivo Ruta Santander	45
Figura 11. Mujeres Jóvenes de la Ruta Pacífica de la Regional Santander en el Primer Encuentro Nacional de Acción Juvenil por la Paz. Fuente: Archivo Ruta Santander.	46
Figura 12. Agenda Ruta Joven. Archivo Ruta Pacífica de las mujeres regional Santander	48
Figura 13. Cierre de 100 acciones por la Paz en la regional Santander. Fuente: Archivo de la regional Santander.	50
Figura 14. Plantón Mujeres de Negro regional Santander. Fuente: Autora.	52
Figura 15. Todas somos ruta. Artista: Zulay Rueda.	54
Figura 16. Equipo sistematizador. Fuente: autora.	64
Figura 17. Ruta Joven Bucaramanga. Fuente: archivo Ruta Pacífica Regional Santander	75
Figura 18. Helena y Violenta. Fuente: Andres Muñoz.	86
Figura 19. Registro fotográfico. Fuente: Andrés Muñoz	87
Figura 20. Mi cuerpo mi primer territorio de paz. Artista: Zulay Rueda	88

RESUMEN

TÍTULO: Subjetividades e Intercambio Generacional. Ruta Joven Bucaramanga 2016-2018. Voces que hacen eco¹.

AUTORA: Jeysse Estefanía Jiménez Amaya².

PALABRAS CLAVE: Subjetividad, intervención social, Ruta Pacífica de las Mujeres, intercambio generacional.

DESCRIPCIÓN:

En el movimiento social, según Archila (2015) surgen dinámicas que ofrecen salidas a las dificultades sociales, por lo tanto, las mismas merecen ser profundamente investigadas. De ahí que consideremos importante preguntarnos ¿Cómo ha sido el proceso de intervención social que ha implementado Ruta Joven en Bucaramanga en los años 2016-2018?

Demostrando con ello, que, si bien la intervención social no es un proceso exclusivo de académicas (os) y/o entes gubernamentales es necesario generar puentes de diálogo entre ellos y el movimiento social, pues con los mismos, habrá un reconocimiento a los diferentes saberes que se gestan entorno a una problemática y se crearan alianzas significativas que traerán como resultado, procesos de reflexión más críticos, consientes, profundos y diversos, que evidencian que los dos escenarios poseen herramientas fundamentales para entender la complejidad social.

El objetivo de este trabajo es analizar el proceso de intervención social implementado por Ruta Joven Bucaramanga en el periodo de tiempo 2016-2018 desde de las subjetividades e intersubjetividades de las mujeres jóvenes y adultas vinculadas al movimiento. Para ello se hizo uso de la sistematización de experiencias desde un pensamiento complejo que, en palabras de Cifuentes (2010) rompe con paradigmas clásicos de la investigación científica, cuyos métodos, propósitos y resultados pocas veces dan cuenta de la intersubjetividad, la complejidad y los diversos saberes que se gestan en las experiencias.

Para el desarrollo de este trabajo de sistematización se implementaron técnicas interactivas analíticas y descriptivas e histórico-narrativas desde una metodología participativa que tuvo como finalidad reconstruir la experiencia, reflexionar sobre los retos, aciertos, aprendizajes y retrocesos e identificar alternativas de fortalecimiento al proceso de intervención social.

Con esta sistematización de experiencias, se contribuirá a generar nuevos conocimientos desde lo local, así como a nuevas narrativas feministas desde una perspectiva de intercambio generacional.

¹ Sistematización de Experiencias para optar al título de magister en intervención social.

² Directora: Andrea Hernández Quirama. Doctora en Estudios Feministas y género.

SUMMARY

TITLE: Subjectivities and Generational Exchange. Ruta Joven Bucaramanga 2016-2018. Voices that echo³.

AUTHOR: Jeysse Estefanía Jiménez Amaya⁴.

KEY WORDS: Subjectivity, social intervention, Ruta Pacífica de las Mujeres, generational exchange.

DESCRIPTION:

In the social movement, according to Archila (2015) dynamics arise that offer solutions to social difficulties, therefore, they deserve to be deeply investigated. Hence, it is considered important to ask ourselves: How was the social intervention process that “Ruta Joven” has implemented in Bucaramanga in the years 2016-2018?

Demonstrating with this, that, although social intervention is not an exclusive process of academics and / or government entities, it is extremely necessary to generate bridges of dialogue between them and the social movement, since with them, there will be recognition of the different knowledge that is created around a problem and significant alliances will be created that will result in more critical, conscious, deep and diverse reflection processes, showing that the two scenarios have fundamental tools to understand social complexity.

The objective of this work is to analyze the process of social intervention implemented by “Ruta Joven” Bucaramanga in the 2016-2018 period from the subjectivities and intersubjectivities of young and adult women linked to the movement. For this, the systematization of experiences was used from a complex thought that, in the words of Cifuentes (2010) breaks with classical paradigms of scientific research, whose methods, purposes and results rarely account for intersubjectivity, complexity and various knowledge that are generated in the experiences.

Interactive analytical as well as descriptive and historical-narrative techniques were implemented from a participatory methodology that aimed to reconstruct the experience, reflect on the challenges, successes, learnings, setbacks and identify alternatives for strengthening the social intervention process.

With this systematization of experiences, women contribute to generating new knowledge from the local, new feminist narratives from a perspective of generational exchange, establishing a cultural dialogue between academia and the social movement.

³ Systematization of Experiences to qualify for the master's degree in social intervention.

⁴ Director: Andrea Hernández Quirama. Doctor in Feminist Studies and gender.

Introducción

Una de las apuestas transformadoras de los procesos de intervención social, debería ser sin duda alguna, la posibilidad de generar espacios y procesos participativos, horizontales y reflexivos; espacios que dejen fluir lo que Viveros (2007) retomando a otras autoras como Lamus, Spivak, entre otras, denominan “Subjetividades Subalternizadas” esas que se constituyen en elementos claves para un continuo diálogo cultural. Sin embargo, los diversos trámites administrativos, avatares laborales, falta de tiempo, intereses particulares etc., terminan desdibujando dichos espacios y con ellos, las voces y letras de quienes vivimos y sentimos los procesos.

En este sentido, una de las preocupaciones más frecuentes de las y los profesionales en ciencias sociales, es la poca producción escrita que se realiza sobre los procesos de intervención social (Ramírez, 2010) ya que dicha carencia, impide a diferentes sectores de la sociedad conocer la diversidad y particularidad de los procesos construidos colectivamente (Ramírez, 2010) en escenarios educativos, familiares, comunitarios, rurales, movimientos sociales, etc., caracterizados por la complejidad, prácticas discursivas propias y saberes, los cuales idealmente deberían compartirse y difundirse a través de diferentes intercambios, que impiden dejarles en el olvido o simplemente como una acción puntual que se usó para responder a necesidades del momento.

Con base en lo anterior y en aras de transgredir dichas lógicas que absorben nuestra cotidianidad, como movimiento social, se consideró importante preguntar ¿Cómo ha sido el proceso de intervención social que ha implementado la Ruta Joven en Bucaramanga en los años 2016-2018? negamos rotundamente a dejar en el olvido lo vivido, sin ni siquiera cuestionarle y/o generar espacios de reflexión. Y es que Justamente en el movimiento social,

según Archila (2015) surgen dinámicas que ofrecen salidas a las dificultades sociales y por lo tanto merecen ser investigadas.

La experiencia de Ruta Joven Bucaramanga se encuentra enmarcada en el movimiento de La Ruta Pacífica de las Mujeres regional Santander, movimiento feminista, pacifista y antimilitarista de carácter nacional que cuenta con una trayectoria de más de 21 años, y desde sus inicios –año 1996- ha trabajado incansablemente por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia, por la visibilización de los efectos de la guerra en la vida de las mujeres, y por la exigibilidad de los derechos a la verdad, justicia, reparación y a la reconstrucción de la memoria histórica individual y colectiva para la no repetición; que generan desde diferentes momentos históricos y territorios⁵ acciones, espacios y prácticas que han permitido a las ciudadanas repensar, de-construir y construir nuevas realidades posibles fundamentadas en el pacifismo que no involucren la guerra, la violencia y la deshumanización (La Ruta Pacífica de las mujeres., 2003).

Justamente veinte años después de su surgimiento –año 2016- durante el gobierno de Juan Manuel Santos, tras años de lucha y resistencia de diferentes sectores del país, se materializó lo anhelado, el gobierno de Colombia se sentó a la mesa con la guerrilla de las FARC-EP para optar por una salida negociada del conflicto armado. Sin duda este proceso de paz significó para ellas, un antes y un después en su actuar colectivo (Mejía, 2017) Ser la primera generación de colombianos que no viviría más el conflicto armado, por ejemplo, se convirtió en una de las razones poderosas para que las mujeres jóvenes de Bucaramanga vinculadas a la Ruta Pacífica de la regional Santander, decidieran sumarse a este proceso de paz con mayor fuerza, entrelazando esfuerzos y saberes con las mujeres adultas. Por ello la Ruta

⁵ Al momento de la constitución, las lideresas acordaron hacer de la Ruta un movimiento social y no una organización sin ánimo de lucro, para estructurarse como una red de mujeres heterogénea dividida en puntos focales compuestos por aproximadamente trescientas quince organizaciones sociales y mujeres independientes. Estos nodos son redes a nivel regional que se encargan de dinamizar los procesos y acrecentar solidaridades. Actualmente están activas nueve regionales: Cundinamarca (coordinación regional), Antioquia, Bolívar, Cauca, Chocó, Putumayo, Risaralda, Santander y Valle del Cauca, que se han vinculado en periodos distintos.

Pacífica de las mujeres en la regional Santander facilitó en Bucaramanga la reactivación de Ruta Joven, un escenario que permitiría un intercambio de saberes continuo entre las mujeres jóvenes y adultas del movimiento y un lugar de enunciación que reflejaría el sentir y las percepciones de las mujeres jóvenes frente a la paz y cómo esta pasaba por sus cuerpos y cotidianidad, permitiéndoles crear estrategias para fortalecer su protagonismo como actrices políticas en el post acuerdo.

Tal y como lo plantea Mejía (2017) a pesar de los esfuerzos de la Ruta Pacífica por hacer acciones colectivas, actos llamativos e innovadores, el proceso constante de intercambio generacional no era usual en Santander. De ahí que esta iniciativa de las mujeres jóvenes de Bucaramanga sea significativa y precise un detenimiento riguroso, pues la misma es una oportunidad que tiene el movimiento para reflexionar sobre el proceso que ha llevado y pensarse una vez más la importancia del intercambio generacional. En este sentido, se propuso como objetivo general analizar el proceso de intervención social que ha implementado Ruta Pacífica Joven Bucaramanga 2016-2018 desde de las subjetividades e intersubjetividades de las mujeres jóvenes y adultas vinculadas al movimiento.

Para ello se hizo uso de la sistematización de experiencias desde un pensamiento complejo, que en palabras de Cifuentes (2010) que rompe con paradigmas clásicos de la investigación científica, cuyos métodos, propósitos y resultados pocas veces dan cuenta de la intersubjetividad, la complejidad y los diversos saberes que se gestan en las experiencias. Se implementaron técnicas interactivas analíticas como las entrevistas semiestructuradas⁶ y el taller, y descriptivas e histórico-narrativas como la línea de tiempo, el relato y ejercicios de memoria colectiva, todo enmarcado en una metodología participativa que tuvo como finalidad reconstruir la experiencia, reflexionar sobre los retos, aciertos, aprendizajes y

⁶ Recogidas en grabaciones de audio y videos las cuales posteriormente fueron transcritas y revisadas con detenimiento a la luz de las categorías (intervención social, subjetividades, intercambio generacional)

retrocesos e identificar alternativas de fortalecimiento al proceso de intervención social desde las subjetividades e intersubjetividades de las participantes.

Si bien la sistematización de experiencias hace parte de las propuestas socio-críticas de construcción de conocimiento, algunos académicos han propuesto ideas para incorporar el pensamiento complejo en la misma, según Cecilia Díaz Flores, Directora Ejecutiva del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja⁷, de Costa Rica, en la sistematización el pensamiento complejo nos ayuda a tener miradas compartidas, a liberar esquemas y de paso nos recuerda, que la experiencia no es un paisaje estático, sino un proceso en el que se suceden manera vertiginosa, vivencias diversas.

Ahora bien, este trabajo se divide en tres capítulos: en el primero quisimos reconstruir el proceso de intervención social implementado por la Ruta Pacífica Joven Bucaramanga 2016-2018 a partir de las subjetividades e intersubjetividades de las mujeres jóvenes y adultas del movimiento. En el proceso de sistematización se recordaron hitos importantes, dándoles nombre y lugar en el tiempo, ejercicio que permitió ver el camino recorrido, y de paso reflexionar y cuestionar de manera colectiva situaciones que en muchas ocasiones solo analizamos en silencio. Además, recordamos una vez más la importancia de la memoria individual y colectiva, que nos invita a tejer los recuerdos, a organizarlos y preguntarles, ejercicio que implicó una revisión documental, fotográfica y digital. Si bien cada una tenía partes del proceso en su memoria, fue el ejercicio colectivo el que posibilitó recordar y ordenar los momentos más significativos que despertaron pasiones, tensiones y desacuerdos y que no se habían tenido la oportunidad de revisarles desde el contexto nacional y local e interpelarles desde las subjetividades de las mujeres participantes en este proceso ¿Qué se piensa del proceso realizado? ¿Qué aprendizajes se rescatan del mismo? ¿Qué sintieron? fueron algunas de las preguntas hechas a los hitos significativos.

⁷ El Centro de Estudios y Publicaciones Alforja es un centro dedicado a la Educación Popular que, desde una propuesta integral de formación para la participación, el desarrollo de nuevos liderazgos y la incidencia política, contribuye a la construcción de una nueva cultura política en Costa Rica y otros países latinoamericanos.

En el segundo capítulo se analizó a la luz de elementos conceptuales, cómo el proceso llevado a cabo por Ruta Joven Bucaramanga (2016-2018) se constituye en una intervención social, lo que implicó una búsqueda detallada de autores y la elaboración constante de fichas bibliográficas. Al mismo tiempo, las mujeres jóvenes y adultas reflexionamos sobre los retos, aciertos, aprendizajes y retrocesos que surgieron a lo largo de la experiencia, aquí rescato la importancia de mi observación participante como investigadora nativa, que se desarrolló no solo en este proceso de sistematización, sino desde comienzos del año 2016 cuando me vincule al proceso de Ruta Joven Bucaramanga. Por último, el tercer capítulo abordará los aprendizajes obtenidos, ejercicio qué posibilitó preguntar ¿cómo se sueña e imagina la Ruta Joven? Para identificar con ello alternativas de fortalecimiento y/o recomendaciones para el proceso de intervención social construido constantemente por el movimiento.

Finalmente, con esta sistematización de experiencias, las mujeres desde diversas latitudes, como académicas, activistas contribuimos a generar nuevos conocimientos desde lo local, nuevas narrativas feministas desde una perspectiva de intercambio generacional que permiten un diálogo cultural entre la academia y el movimiento social.

A continuación, te presentamos el paso a paso que permitió la construcción de este ejercicio colectivo:

“Subjetividades e intercambio generacional. Ruta Joven Bucaramanga 2016-2018. Voces que hacen eco” es el resultado de un proceso que dio sus primeras pinceladas en la mente y el corazón de una mujer académica, feminista, activista y madre, quien por más de tres años y desde la colectividad y la hermandad, ha creído en la posibilidad de construir nuevas realidades y enunciar su voz o mejor escrito, las voces de quienes con amor, esperanza, disensos y encuentros le han acompañado. Y es que, gracias a ellas –a las diversas voces

cómplices de esta Ruta⁸ - fue posible materializar una metodología participativa, horizontal, reflexiva, crítica y propositiva de Sistematización de Experiencias.

La participación es pues, la antítesis del autoritarismo que pregona una direccionalidad preestablecida, o del populismo que plantea el consentimiento de la gente sobre la base del paternalismo; o la visión estrecha neoliberal que pregona la participación individualista en un mercado concentrador de ingresos y excluyente de muchos grupos humanos (Leis, 2006).

Y así, entre voluntades y diálogos informales, se inició a reconocer el proceso vivido, a la luz de la siguiente pregunta problema ¿Cómo ha sido el proceso de intervención social que ha implementado la Ruta Pacífica joven en Bucaramanga en los años 2016-2018? Justo en el periodo de tiempo 2016-2018, pues en el mismo, encontrábamos momentos significativos que merecían ser recuperados y cuestionados, momentos que sin duda debían ser transversalizados por dos categorías importantes: Subjetividad e intercambio generacional, ya que las mismas hacían eco en la memoria colectiva. Con base en ello, se estableció un objetivo general y tres objetivos específicos, siendo estos últimos quienes direccionaron el desarrollo de cada capítulo:

⁸ El éxito de nuestra sistematización dependerá también de la disposición del grupo encargado del proceso, si está abierto a aprender de su práctica, si quiere mejorar esta práctica y transformarse a sí mismo (Bickel, 2006).

1. Objetivo general

Analizar el proceso de intervención social implementado por la Ruta Pacífica Joven Bucaramanga en el periodo de tiempo 2016-2018 desde de las subjetividades e intersubjetividades de las mujeres jóvenes y adultas vinculadas al movimiento a través de una sistematización de experiencias.

Objetivos específicos

Reconstruir el proceso de intervención social implementado por la Ruta Pacífica Joven Bucaramanga 2016-2018 a partir de las subjetividades e intersubjetividades de las mujeres jóvenes y adultas del movimiento (capítulo 1).

Reflexionar sobre los retos, aciertos, aprendizajes y retrocesos que han surgido a lo largo de la experiencia (capítulo 2).

Identificar alternativas de fortalecimiento al proceso de intervención social de Ruta Joven Bucaramanga (capítulo 3).



Figura 1. Nuevas rutas para aprender. Artista: Zulay Carolina Rueda

2. Reconstruimos para no olvidar, reflexionamos y cuestionamos para perdurar: voces que hacen eco.

En este primer capítulo, de manera colectiva se reconstruyó el proceso de intervención social implementado por la Ruta Pacífica Joven Bucaramanga, a partir de las subjetividades de las mujeres jóvenes y adultas del movimiento. Primero, se realizó un breve recuento del surgimiento de la Ruta Pacífica de las Mujeres a nivel nacional, regional en Santander y local en Bucaramanga. Segundo, desde las subjetividades y las emociones de las mujeres jóvenes y adultas que fluyeron en el primer y segundo momento de la sistematización de experiencias (SE), se profundizó sobre el surgimiento de la iniciativa Ruta Joven, preguntándonos ¿por qué era y es necesario hablar de una ruta joven? ¿qué ha traído consigo dicha iniciativa? y ¿por qué creemos que la misma es un proceso de intervención social? Bienvenida (o).

2.1 La Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas

La Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas trabaja por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia, por la visibilización de los efectos de la guerra en la vida de las mujeres y por la exigibilidad de los derechos a la verdad, justicia, reparación y a la reconstrucción de la memoria histórica individual y colectiva para la no repetición. La Ruta Pacífica de las Mujeres es sinónimo de feminismos, de resistencia pacífica, de antimilitarismo, pero sobre del poder infinito que habita en la hermandad –sororidad- de las mujeres:

La sororidad entre mujeres puede permitirnos generar propuestas creativas que tengan fuerza y repercusión nacional e internacional para sostenernos de pie, frente a esta guerra que desestructura los tejidos sociales y comunitarios, que difunde la desesperanza, la desconfianza y la impotencia. En estas situaciones límite frente a las cuales nos coloca la

guerra podemos acudir a la sororidad, la solidaridad y el tejer lazos amorosos que nos permitan recobrar la confianza entre semejantes mantener nuestra dignidad y recobrar la esperanza (La Ruta Pacífica de las mujeres., 2003) subrayado hecho por la investigadora.

Las mujeres de la Ruta plantean cómo la sororidad y el tejer lazos amorosos les permite recobrar la confianza, mantener su dignidad y recuperar la esperanza, esa que la guerra ha desdibujado a lo largo de los años. Sostenerse de pie, lograr incidir en escenarios locales, nacionales e internacionales, tener voz aun cuando la guerra les ha querido silenciar, les hace valorar, por un lado, en medio de la complejidad de lo humano el tenerse la una a la otra, y por otro, los espacios horizontales que han permitido poner sobre la mesa sus subjetividades, sus emociones y sus representaciones sociales. En palabras de Saavedra (2015) hay intervención social desde el momento en que se interpreta la complejidad del entramado que manifiesta un ámbito conflictivo o problemático de lo social. En este sentido Matus (2002) afirma que no hay intervención sin interpretación social, resaltando la importancia de la subjetividad para comprender aún más la complejidad social, en este caso, frente a lo que implica ser mujer en medio de una sociedad patriarcal-guerrerista.

2.1.1 Sus inicios, sus luchas en medio de un contexto patriarcal y sus consignas de Paz⁹. Este movimiento de mujeres, ha aportado significativamente a la construcción de paz en Colombia, el mismo, desde su inicio produjo un jaque mate en la indiferencia colectiva, esa que invisibilizaba –y aun lo hace- lo complejo de la guerra, su desolación, su impacto en lo simbólico y subjetivo, y la ruptura violenta de la misma sobre los diferentes vínculos sociales. Justo, en medio de ese panorama, un grupo de mujeres decidió hacer un reconocimiento a la sabiduría y la resiliencia de cientos de mujeres que afrontaron el recrudecimiento de las dinámicas violentas, negándose de esa manera a digerir la agonía de la muerte, de la desesperanza y a ser cómplices de la indiferencia social del país. El siguiente

9 Ahondaremos en el proceso de Paz a lo largo de la sistematización, en esta sección una mirada general a nivel nacional, ya en el capítulo II profundizaremos a nivel local.

gráfico proporciona más detalles sobre dicha idea, su proceso y los desafíos que la misma tuvo que enfrentar para lograr su materialización:

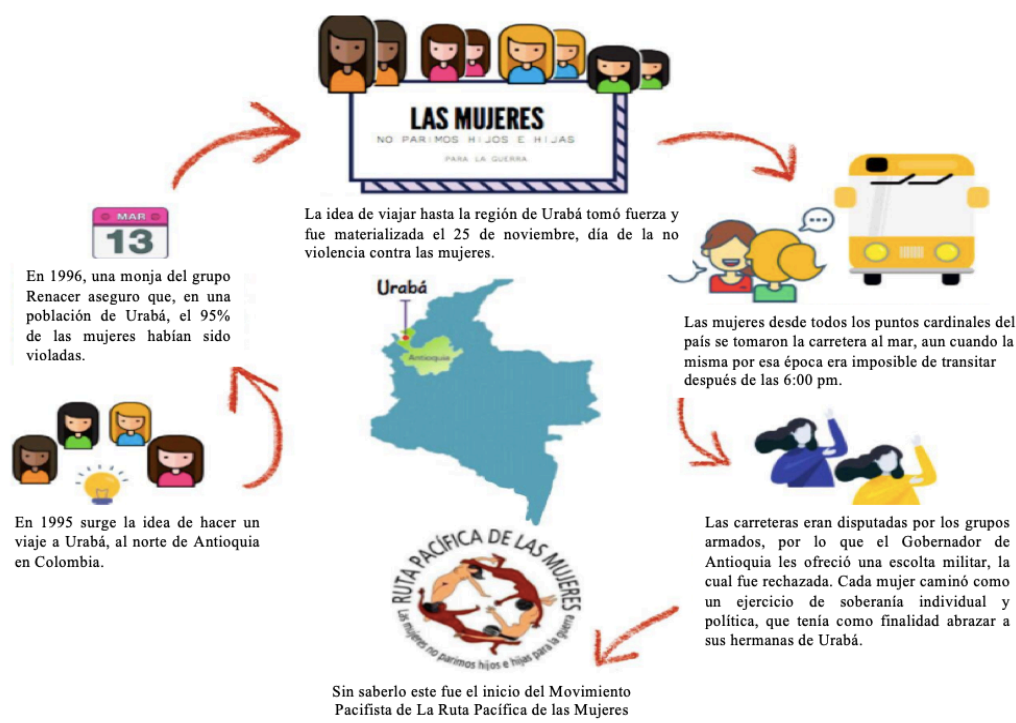


Figura 2.Elaboración propia. Fuente: “La Ruta pacífica de las mujeres” (2003).

El surgimiento del movimiento social de la Ruta Pacífica de las Mujeres es importante para las mujeres de Colombia, si bien ya existían movimientos sociales de mujeres¹⁰ y de Derechos Humanos que trabajaban por la defensa de los derechos vulnerados en el marco del conflicto armado, esta era una de las primeras veces que se daba una articulación de diferentes redes a nivel nacional (más de 315 organizaciones y grupos de mujeres

¹⁰ Mauricio Archila en su texto “Aspectos sociales y políticos de las mujeres en Colombia, siglos XX y XXI” hace un barrido de algunas estudiosas del movimiento de mujeres en Colombia como lo son Norma Villareal, María Emma Wills, Diana Gómez, Doris Lamus, entre otras. Planteando así dos fases u olas de la lucha femenina: la primera estaría centrada en la consecución de derechos económicos y políticos, desde los años treinta hasta los sesenta. La segunda, de 1975 en adelante, destacaría la reivindicación de derechos sexuales y reproductivos (el reconocimiento y el respeto a la diferencia de géneros). Ahora bien, Archila afirma que, de esa segunda fase u ola feminista, se puede derivar una tercera ola a partir de la Constitución de 1991, cuando se profundizan las luchas por las diferencias de género y se producen movilizaciones de mujeres contra las condiciones económicas derivadas del neoliberalismo y contra la violación de derechos humanos. En esta última etapa adquieren cierto protagonismo las intelectuales, las mujeres populares y las víctimas de la violencia.

coordinadas por las nueve regionales) en aras de la reivindicación de las mujeres, de sus derechos, de evidenciar el impacto del conflicto armado en sus vidas, su rol transformador, crítico y propositivo frente a la paz. En una entrevista con en el medio informativo *LA SILLA VACÍA* (2016) Marina Gallego (coordinadora a nivel nacional de la Ruta Pacífica de las mujeres) expresó: -“*En esa época solo se hablaba de los muertos, de los varones, de los héroes o antihéroes de la guerra, de los militares, de todo el auge del paramilitarismo. Nadie estaba hablando de las mujeres*” lo que evidencia la importancia de las redes, de las incidencias masivas, de la solidaridad-sororidad, del pacifismo y la desobediencia civil, esa que impulsa a pensarse otras realidades posibles y omitir intereses particulares que pisoteen las dignidades colectivas.

Reivindicar las apuestas de las mujeres en torno a la Paz, ha sido una de las motivaciones más importantes de la Ruta Pacífica en los últimos años ¿por qué? Según Chaparro (2016) en Colombia se dieron varios procesos de negociación, uno de ellos fue bajo la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002) en donde se firman 18 acuerdos y aparecen como firmantes 149 hombres y 3 mujeres (el 1.9%); bajo el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) se firman 12 acuerdos negociados por 64 hombres y ninguna mujer (el 0%) y bajo el gobierno de Juan Manuel Santos (2012-2016) la inclusión de las mujeres como negociadoras de la paz por parte del gobierno y de las FARC-EP sube un 14%.

De ahí que el proceso de paz desarrollado entre los años 2012-2016 sea un momento histórico en el movimiento de mujeres por la Paz en Colombia (La Ruta Pacífica de las mujeres se encuentra vinculada al mismo) pues por primera vez hay una participación notoria -aunque sigue siendo baja- de las mujeres en dicho proceso. Según ONU MUJERES (2015) en los procesos de paz de otros países en los que participaban mujeres en calidad de testigos, firmantes, mediadoras y/o negociadoras registraban un incremento del 20% en la probabilidad de alcanzar un acuerdo de paz que perdurase, como mínimo, dos años. Este

porcentaje aumenta a lo largo del tiempo, ya que la probabilidad de lograr un acuerdo de paz que dure 15 años crece un 35%.

Es así como en el momento decisivo de los acuerdos de Paz con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) las mujeres de la Ruta Pacífica de las Mujeres se negaron rotundamente a que sus aportes quedaran fuera de una negociación llevada a cabo por hombres, en su comunicado “La paz sin las mujeres ¡NO VA!” expresaron:

Nos declaramos insumisas frente al patriarcado y el capitalismo y nos negamos a continuar siendo las pactadas de la cultura patriarcal, queremos ser pactantes del nuevo contrato social que deriva del proceso de diálogo... Las mujeres reunidas en el Encuentro Nacional de Mujeres por la Paz, demandamos al Gobierno y a la insurgencia no pararse de la mesa hasta no llegar al acuerdo que, de fin al conflicto armado, consideramos que debe superar todos los obstáculos y ubicar la consecución de la paz como un derecho de todos los colombianos y colombianas. Es imprescindible que las mujeres seamos protagonistas en el proceso de diálogo, en la construcción de la paz y en las decisiones que se tomen para la obtención de estos propósitos. Porque los problemas que nos afectan a las mujeres implican a toda la sociedad y consideramos que deben estar en el centro de la agenda que se discute entre el Gobierno y la insurgencia, en la Habana Cuba (La Ruta Pacífica de las mujeres, 2012).

¿Cómo no darles un lugar protagónico en la construcción de paz si hace más de 20 años estaban hablando de la misma? Si fueron ellas, quienes durante décadas pusieron los muertos en esa guerra, sus hijos, sus padres, sus parejas, sus cuerpos, sus resistencias pacíficas a través de movilizaciones, plantones, comunicados, etc. Finalmente, gracias a la incidencia de los diferentes movimientos de mujeres –entre ellos la Ruta Pacífica- se añadieron a la mesa de negociación dos mujeres por parte del gobierno y una por parte de la guerrilla de las FARC-EP; adicional a ello, se abrió una Subcomisión de Género (alto comisionado de la paz) para conversar en una mesa paralela las propuestas para implementar en el Acuerdo final la perspectiva de género, logró significativo para el movimiento de mujeres por la paz

colombianas y en especial para la Ruta Pacífica de las mujeres, pues sin duda este proceso de paz significó para ellas, un antes y un después en su actuar colectivo (Mejía, 2017).

En la Ruta somos desobedientes a la manera de Hannah Arendt: “la desobediencia civil no es un acto en solitario; como individuo yo puedo hacer objeción de conciencia y/o llevar acabo un juicio jurídico contra una ley que considero injusta, eso no es desobedecer, mi acción individual está lejos de lograr cambios en la cultura y en la ley. La desobediencia civil significativa será por eso la practicada por una comunidad de personas que posean una comunidad de intereses” (La Ruta Pacífica de las mujeres., 2003).

Dicha desobediencia civil se ha enmarcado en el pacifismo y la no violencia, pues para las mujeres de la Ruta Pacífica, una de las características de la cultura patriarcal es la violencia, la guerra y la opresión. En palabras de Badillo (2015, pág. 24) “*la consigna “vivir una vida libre violencias” cruza el espacio personal, doméstico y público, lo que indica nuevas significaciones para las mujeres de la Ruta Pacífica*” No obstante, las mujeres no siempre pudieron tomarse una plaza pública, esto no surge de la noche a la mañana, por el contrario, la materialización de estas iniciativas, de estas hermandades, son el resultado de décadas de luchas incansables por el reconocimiento de las mismas, de su voz, de su lectura propia de la realidad, esa que permitiría contemplar el mundo desde una mirada diferente a la androcéntrica, esa que deambula por la ciencia, por la educación, por la economía, entre otros miles de escenarios en donde las mujeres fueron sometidas e invisibilizadas

Las perspectivas parciales, androcéntricas, que se imponen como totalizadoras de la experiencia humana no han considerado ni los puntos de vista ni las experiencias de las mujeres, lo que ha resultado en la invisibilización de las violaciones cotidianas a sus derechos humanos, así como en la infravaloración de sus necesidades como humanas. El conocimiento y quehacer humano registrado a lo largo de nuestra historia no ha sido neutral en términos de género puesto que sólo ha incluido la experiencia y la mirada de uno de los géneros: el masculino (Facio, 2005).

El patriarcado como bien lo menciona Lamus (2010) *“se transforma y se adapta permanentemente a las condiciones de la sociedad y las culturas, penetrando en lo más cotidiano y sensible de la vida de todos los seres humanos”* así lo muestra el informe ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad (2013) quien menciona como el liderazgo de ciertas mujeres *“las hizo objeto de asesinatos, amenazas, persecuciones y, en muchos casos, se vieron obligadas no solo a abandonar su labor, sino que fueron desplazadas forzosamente”* Estos actos cargados de sevicia y misoginia, transmiten un mensaje claro: los liderazgos de los territorios y las comunidades no pueden ser tomados por mujeres y menos desde discurso como el de la solidaridad, ya que esto no responde al orden heteropatriarcal. En este sentido, Badillo (2015, pág. 24) parafraseando a Doris Lamus (2010) menciona algo fundamental: *“la Ruta es depositaria de luchas históricas que han recorrido las mujeres y el movimiento feminista en el mundo en busca de sus derechos sociales, civiles y políticos”* y las luchas de las mujeres demuestran que las transformaciones profundas no nacen por la fuerza (La Ruta Pacífica de las mujeres., 2003).

2.2 Ruta Pacífica Santander

Según Badillo (2015, pág. 26) *“La Ruta Pacífica funciona como una “red telaraña” con puntos focales”* uno de ellos se encuentra en el departamento de Santander, ubicado al nororiente de Colombia. Si bien, el mismo no ha sido considerado históricamente afectado por la guerra entre grupos armados insurgentes (guerrillas) y contrainsurgentes (paramilitares) según Mejía (2017, pág. 61) en comparación con otros departamentos, *“si ha sufrido sus efectos, en especial, cuando tiene las cifras más altas de desplazamiento forzado y es uno de los departamentos que más recibe población víctima, en especial mujeres”*. Según el informe ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) *“las cifras permiten afirmar que nueve de cada diez víctimas fatales o desaparecidas son hombres, pero es justamente en las mujeres sobre quienes recae*

el peso de la tragedia producida por la violencia” Las mujeres, sin importar su edad, han llevado sobre sus hombros los efectos devastadores del conflicto armado, entre ellos la reubicación involuntaria de sus cuerpos en un territorio ajeno a ellas.

Los últimos años de la década de los noventa representan el peor momento para la región de Santander por la disputa del territorio entre guerrillas y paramilitares. Desde el año 1997, estos últimos ya controlan la mayor parte del territorio y se convierten en los autores de gran cantidad de hechos victimizantes, en especial, de homicidios en el municipio de Barrancabermeja y en el resto de la provincia de Mares y de desplazamientos forzados principalmente hacia los municipios del área metropolitana de Bucaramanga (Mejía, 2017).

Y justo ahí, en medio de este complejo contexto social-político del país y de la región de Santander estaban las mujeres silenciadas y oprimidas. Dicha situación, les costaba sus hijos, su vida, su integridad, sus emociones, sus territorios rurales y urbanos, etc. Por lo que reflexionar en torno a esto se convirtió en una necesidad. Según Mejía (2017, pág. 61) *“la presencia de mujeres víctimas directas e indirectas del conflicto, tienen influencia en la constitución de nuevas organizaciones sociales en Santander orientadas a reflexionar sobre el conflicto desde una perspectiva de género”* así en el año 2000 surge la Ruta Pacífica de las mujeres en Santander, un escenario que desde entonces no solo permite reunir a todas aquellas mujeres que buscan una salida negociada del conflicto armado, sino como diría Badillo (2015, pág. 27) permite la creación de un espacio *“que connota historias personales y colectivas que se juntan en el dolor al recordar a seres amados, vecinos y jóvenes que han sido desplazados y en algunos casos masacrados en el Magdalena Medio y en los barrios populares en Bucaramanga”*.

¿Cómo es que en medio de tanta violencia un movimiento de mujeres desde un discurso pacifista logrará trascender en el tiempo? Mientras la guerra y la desesperanza eran imperativos en el territorio, cientos de mujeres se conmovían frente a situaciones que la humanidad de manera acelerada fue legitimando, pero más allá de condolerse en un silencio

individual, fue esta la oportunidad de manifestarse de manera colectiva a través de movilizaciones, uniendo sus sentires y sobre todo hacerse visibles en una esfera como la pública, que en palabras de León (1994) es sinónimo de lo masculino, lo que ha hecho difícil la integración de la mismas a estos espacios y ha reforzado su privatización. No obstante, las emociones y sentimientos que surgían en las mujeres víctimas directas e indirectas del conflicto armado les invitaban a subvertir el “orden guerrerista” permitiéndoles reconocer el poder de las alianzas. Es así como la Organización Femenina Popular de Barrancabermeja, extiende la invitación a Fundación Mujer y Futuro (FMF) de Bucaramanga para que juntas se movilizaran de manera pacífica en contra de la guerra. Según Mejía (2017) los lazos que se establecieron en este evento y los posteriores permitieron que Fundación Mujer y Futuro (FMF) se consolidara como punto focal de la Ruta Pacífica de las Mujeres en Santander desde el año 2000 quienes a su vez invitaron a otras organizaciones a vincularse; según Badillo (2015, pág. 31) 23 organizaciones expresaron el deseo de participar, entre ellas un grupo de mujeres en situación de desplazamiento, trabajadoras del hogar, organizaciones no gubernamentales y un grupo de estudiantes universitarias.

2.3 Bucaramanga como escenario para La Ruta Pacífica de las Mujeres Santander

En el marco de la alianza entre Fundación Mujer y Futuro y distintas organizaciones de mujeres se establece la ciudad de Bucaramanga como el escenario de La Ruta Pacífica de las Mujeres Santander. Justo allí –en Bucaramanga- se tejen desde la diversidad de las mujeres, la mayor parte de las nuevas realidades políticas y sociales que trascienden del movimiento a escenarios locales, nacionales e internacionales. Cabe destacar que desde sus inicios –desde 1989- la Fundación Mujer y Futuro ha orientado sus esfuerzos y líneas de acción hacia la defensa de los derechos humanos de las mujeres, haciendo especial énfasis en los Derechos Sexuales y Reproductivos, el derecho a una vida sin violencias en todos los escenarios

sociales y en la difusión y divulgación de conceptos que contribuyan al cambio cultural sobre la equidad entre mujeres y hombres, favoreciendo el liderazgo femenino y la presencia de las mujeres como actrices y protagonistas del cambio social, uno que permitiera la generación de nuevas prácticas discursivas. De ahí que esta organización decida asumir la propuesta de desmilitarización de la sociedad a través de alianzas estratégicas, del pacifismo y la no violencia.

Las mujeres aspiramos a un mundo sin armas. La propuesta de la desmilitarización de la sociedad asumida por muchas organizaciones de mujeres, se nutre de todo el bagaje del feminismo nivel mundial y está estrechamente ligado el pacifismo y a la no-violencia. Las mujeres hemos comprendido que es la palabra la que nos hace humanos y el diálogo la regla de oro para las relaciones sociales y políticas. Es del uso de la palabra y no el uso de la fuerza lo que nos permitirá avanzar como sociedad (La Ruta Pacífica de las mujeres, 2013).

Desde el inicio la FMF y la Ruta Pacífica de las Mujeres han estado sincronizadas; a lo largo de sus procesos formativos, por ejemplo, las mujeres vinculadas a la FMF han mostrado capacidades adquiridas en la formación teórico-práctica construida con la Ruta Pacífica, tal es el caso de las mujeres lideresas de Bucaramanga, quienes en el marco del proyecto: “empoderamiento integral para la igualdad de género de las organizaciones de mujeres del municipio de Bucaramanga” con el apoyo de Inter- American Foundation IAF ejecutado por la FMF, recibieron por parte de la Ruta Pacífica tres capacitaciones en los siguientes temas: memoria histórica de las mujeres y agenda de paz, movimiento de mujeres y acuerdos de paz, apuesta simbólica y, diálogos de paz en la Habana-acuerdos alcanzados. Lo que permitió una movilización al Cauca en noviembre del 2015, consiente, contextualizada y cargada de un gran poder femenino, permitiendo además a las mujeres lideresas de las comunas de Bucaramanga reflexionar sobre la importancia de incidir en lo local, regional y nacional e intercambiar conocimientos con otras mujeres.

“De la FMF en verdad me sorprende su gran capacidad para enseñar, no son aburridoras, son de sentir, por ejemplo, para mi será inolvidable la marcha de las cinco mil mujeres al Cauca

en 2015, las cuales eran de todas partes, diferentes razas, creencias, culturas, uno crece personalmente y profesionalmente y lo mejor antes de ir allá nos capacitaron, íbamos no solo a marchar, sabíamos del tema” (Entrevista a lideresa Barrio Miradores del Kennedy) (Fundación Mujer y Futuro, 2016).

La Ruta Pacífica de la regional Santander, es un escenario en el que se encuentran vinculadas mujeres de diferentes niveles socioeconómicos, credos, identidades sexuales, ocupaciones, etc. Características que dan cuenta de un grupo diverso. Las mujeres vinculadas se encuentran en edades comprendidas entre los 19 a 71 años de edad, según Badillo (2015, pág. 33) *“en su mayoría se encuentran mujeres entre los 40 a 50 años y un grupo pequeño de mujeres jóvenes¹¹”*. En este sentido, Mejía (2017) afirma que *“en Santander la llegada de mujeres jóvenes al movimiento no es constante y aunque hoy en día algunas jóvenes participen, gran parte de las labores siguen siendo realizadas por las mujeres mayores”* dicho panorama ha sido similar en las diferentes regionales y ha convocado a las mujeres del movimiento desde el año 2008 a reflexionar sobre la importancia del intercambio generacional.

2.4 ¿Por qué fue y es necesario hablar de una Ruta Joven?

En 2008 luego de la realización de una Escuela itinerante de formación política, educación para la paz y la democracia: “Trenzando Saberes y Poderes” según Vega, Cardona y López (2011, pág. 98) *“un grupo de mujeres jóvenes de la ruta se dieron a la tarea de pensar y concebir, teniendo en cuenta la historia, preceptos y vindicaciones del Movimiento, una*

¹¹ Subrayando hecho por la investigadora. Según la Organización Mundial de la Salud (1995) la juventud es el periodo comprendido entre 15 y 24 años, mientras, que la ley estatutaria N° 1855 del 1 de marzo del 2018, contempla a una persona como joven, entre los 14 y 28 años de edad. No obstante, para esta SE se entenderá el término joven como el periodo comprendido entre 18 y 28 años planteado por el Ministerio de Salud en Colombia (2016) "Desde la esfera biológica hace referencia a hombres y mujeres entre los 18 y 28 años; sin embargo, el modelo integral de atención en salud propone superar su reconocimiento únicamente por la identificación de la capacidad biológica de reproducción y su tránsito hacia la adultez (Reguillo , 2007), reconociendo a la juventud como una construcción de sujetos sociales fundantes en las dinámicas de configuración de acciones políticas y construcción de otras lógicas de poder, dada a través del reconocimiento de su participación (Muñoz & Alvarado, 2011), su autonomía, su capacidad de agencia; sus enormes recursos de poder, sus perspectivas de desarrollo y de renovación social; que no se limitan por la cronología objetiva, sino que comparten una cronología subjetiva (Martínez, 2010)”.

iniciativa de resignificación y dinamización de la Ruta denominada “Ruta Joven” la cual es puesta en marcha en diferentes regionales, entre ellas, Santander.

Es importante decir, que Ruta Joven se enmarca dentro de la Ruta Pacífica de las mujeres y que no hay dos rutas, sola hay una conformada por mujeres jóvenes y **adultas**¹². En palabras de Vega, Cardona y López (2011, pág. 98) Ruta Joven surge como un escenario donde *“sería posible pensarse y preguntarse por la participación de las y los jóvenes en acciones políticas novedosas en el país”* y en donde adicionalmente se permitiría reflexionar a todo el movimiento sobre la importancia de su continuidad en el tiempo.

3.4.1 Nuevas rutas para obtener conocimiento

Dentro del grupo de mujeres jóvenes de la Ruta Bucaramanga, me encuentro yo, una mujer de 25 años, madre de Helena quien tiene 6 años y Amanda quien tiene uno –y quienes desde ya asisten a los eventos de visibilización de La Ruta- estudiante de maestría en Intervención Social vinculada al movimiento desde el año 2016. Este tiempo que me ha permitido sentirme la Ruta, ser observadora participante, cuestionarle, admirarle, abrazarle con amor y desde la hermandad con otras mujeres negarme a olvidar en tiempos que como diría Galeano (1971) son de amnesia obligatoria. La Ruta Pacífica ha sido para mí una posibilidad de indisciplina que me ha permitido crear otro lenguaje, otro encuentro con los seres humanos y nuevas formas de ser y sentir en medio de la rigidez patriarcal que nos caracteriza en la región. Al respecto Badillo (2015, pág. 12) retomando a Haraway (1995) afirma que una activista- investigadora *“puede hablar de su propia lucha social y asumirse como productora de conocimiento, comprometida académicamente con cambios sociales y a la vez*

¹² Subrayado hecho por la investigadora. Para esta SE incluiremos dentro del término “mujeres adultas” el periodo de tiempo de adultez (entre 29 y 59 años de edad) y vejez (60 años y más) contemplados por el Ministerio de Salud Colombiano (2016). Este a su vez contempla que quienes se encuentran dentro del periodo de tiempo de vejez son “sujetos de derechos, plenos y activos; poseedores de experiencias, capacidades y habilidades que les permiten **participar y tomar decisiones respecto de situaciones que afecten su presente y su futuro, y contribuir en espacios familiares, sociales e intergeneracionales en los sistemas sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales de los que hacen parte**”.

como narradora de los hechos que ha sido testigo y cuya voz representa un conocimiento situado” Con base en esto y con el apoyo de la Regional Santander, desarrolle este proceso de Sistematización de Experiencias.

2.4.1 Subjetividades y emociones de las mujeres jóvenes y adultas frente a al proceso de Ruta Joven Bucaramanga. Las mujeres hemos estado inmersas en un contexto político-social-económico complejo, por ende, nos hemos tomado el tiempo de reflexionar al respecto, solidarizándonos y apoyando desde nuestro activismo y nuestras profesiones al movimiento, lo que ha generado puentes de diálogo continuo entre el movimiento social y distintas disciplinas como Trabajo Social, Políticas Públicas, Derecho, Psicología, entre otros, que se han interesado en las subjetividades de las mujeres de la Ruta, en sus diferentes prácticas simbólicas, en la configuración de su tejido social, en su cohesión, etc. Si bien estas categorías de investigación son relevantes, una de las intencionalidades de esta sistematización fue analizar el proceso de intervención social implementado por la Ruta Pacífica Joven Bucaramanga en el periodo de tiempo 2016-2018 a partir de las subjetividades de las mujeres jóvenes y adultas del movimiento. Indagando si el mismo trajo consigo el fortalecimiento de la autonomía en las mujeres, si el tema de empoderamiento se encontró presente o no, si se desarrolló una capacidad crítica y propositiva en las jóvenes vinculadas y el posible compromiso o no del movimiento con el intercambio generacional.

La Sistematización de Experiencias se encuentra ubicada en la complejidad como referente teórico, ya que se analizó un proceso de intervención social desde la subjetividad de las mujeres involucradas en la experiencia y subjetividades que están condicionadas por un contexto complejo, así como por unas intencionalidades, de ahí que las mujeres no están aisladas de un medio, de una historia personal y colectiva¹³. En este sentido Ghiso (1998)

¹³ En Introducción al pensamiento complejo Edgar Morín plantea en los siguientes términos su concepción de la complejidad: “Nunca pude, a lo largo de toda mi vida, resignarme al saber parcelarizado, nunca pude aislar un objeto del estudio de su contexto, de sus antecedentes, de su devenir. He aspirado siempre a un pensamiento

plantea que todo proceso de sistematización es un proceso de interlocución entre sujetos en el que se negocian discursos, teorías y construcciones culturales.

Según Díaz (2008) no existen fórmulas para diseñar e implementar procesos de sistematización con la perspectiva de pensamiento complejo, como tampoco hay modelos únicos para realizar procesos de sistematización de experiencias. Con base en ello se tomó como referencia algunos pasos de *“Un método para impulsar procesos emancipadores- Colección de Paulo Freire”* Una serie de apuntes de la Cooperativa Centro de Estudios para la Educación Popular (CEPEP) que contiene herramientas y ejes centrales para la realización de sistematizaciones de experiencias en procesos comunitarios, colectivos y populares.

El método de Sistematización de Experiencias, debe garantizar la participación activa y protagónica de los actores y actrices sociales claves de las experiencias a sistematizar, con miras hacia su empoderamiento y a elevar su contribución con el proceso de transformaciones en el marco de un proceso colectivo de construcción (Centro de Estudios para la Educación Popular-CEPEP, 2010, pág. 15).

Según el CEPEP (2010), la Sistematización de Experiencias es un proceso político, dinámico, creador, interactivo, sistémico, reflexivo, flexible y participativo, orientado a la construcción de aprendizajes, conocimientos y propuestas transformadoras, por parte de los actores sociales o protagonistas de una experiencia en particular. A continuación, y con base en dicha guía se presentan los seis momentos que se desarrollaron a lo largo de la sistematización de la experiencia, haciendo la salvedad de que, en este primer capítulo, desarrollaremos el primer y segundo momento, en el segundo capítulo el tercer momento y en el tercer capítulo el cuarto momento:

multidimensional. Nunca he podido eliminar la contradicción interior. Siempre he sentido que las verdades profundas, antagonistas las unas de las otras, eran para mí complementarias, sin dejar de ser antagonistas. Nunca he querido reducir a la fuerza la incertidumbre y la ambigüedad” (Morín, 1990, p.23).

1. Conformación del Equipo Sistematizador
2. Reconstrucción ordenada de la experiencia
3. Análisis e interpretación de la experiencia
4. Aprendiendo desde la experiencia
5. Informe final
6. Socialización de los resultados

Nota importante:

En la concepción clásica del conocimiento se planteaba una separación entre quien piensa y quien hace; las personas con mayor educación postulaban las hipótesis y los menos formados las desarrollaban. **La sistematización de experiencias cuestiona y altera los cimientos del conocimiento así entendido, y traza nuevas rutas para obtener conocimiento desde el quehacer. Quienes producen conocimientos son a la vez protagonistas de dichas acciones**¹⁴. Es por ello, que se parte de la unidad entre sujeto y objeto del conocimiento y entre quien sabe y quien actúa. En conclusión, se producen conocimientos sobre la propia práctica, sobre sí mismos y sobre las acciones en el mundo, fundamentalmente, para ser y hacer mejor (Ministerio de Protección Social, 2009, pág. 9).

2.5 Primer momento: Conformación del equipo de sistematización. Acuerdos, memorias y sororidad.

¹⁴ Subrayando hecho por la investigadora.



Figura 3. Reunión de la Ruta Pacífica Santander, día 30 de abril del 2019. Primer momento en el que pude realizar entrevistas semiestructuradas a las mujeres adultas y jóvenes de la ruta. Fuente: autora.

En este primero momento, las preguntas fueron exploratorias, nos interesaba saber ¿qué tanto conocían el proceso de Ruta Joven las mujeres adultas y las jóvenes recientemente vinculadas? ¿Cuál creían que era la importancia de este proceso? Y ¿cómo ha sido su participación en el mismo? Para intentar identificar colectivamente el ámbito de interés general de las mujeres. En este sentido una de las ideas que nos llamó la atención y que se repite en los diálogos establecidos con las mujeres es que **“el proceso de ruta joven se ha caracterizado por ser intermitente, a excepción de los últimos años, aunque sigue en proceso en construcción y es necesario fortalecer”** y es que a pesar de que fue un proceso puesto en marcha por primera vez el año 2008, tanto las mujeres adultas como las jóvenes coincidimos en que **“el momento clave, se da en el año 2016 con la reactivación del proceso en medio del contexto de los acuerdos de paz”**. Por otro lado, de manera colectiva, coincidimos en que si bien **“el proceso de paz nos motivó de manera especial pues recobramos la esperanza, en medio de este valle de lágrimas, una vez termina, mengua nuestra participación e incidencia”** no obstante permanecemos en el tiempo, participamos y alimentamos nuestros vínculos de hermandad aun en medio de las muchas tareas que a lo largo de estos últimos años hemos adquirido: familia, nuevos empleos, pregrados, posgrados,

etc. Como parte de la reflexión inicial coincidimos en que Ruta Joven es un escenario que permite el florecimiento de las subjetividades, de las emociones, tanto de las mujeres adultas como de las jóvenes, de ahí que el intercambio generacional se considere clave para la construcción y deconstrucción continua de saberes.

En el proceso de sistematizar emergen recuerdos, emociones y sentimientos que comprometen la vida de las personas, sus sueños, expectativas e intereses. Todos estos hechos de memoria ayudan a fortalecer la identidad colectiva y el sentido de pertenencia con la experiencia. El hacer evidente que una parte de las personas está impregnada con lo que pasó y que de igual manera lo vivido deja marcas en sus protagonistas, fortalece los sentidos de lo que se hace y **da reconocimiento substancial a las personas, ratificando que los procesos sociales son esencialmente procesos humano**¹⁵ (Ministerio de Protección Social, 2009, pág. 10).

Con base en los diferentes relatos recolectados en este primer momento y en diferentes encuentros del equipo sistematizador¹⁶ presentamos la reconstrucción del proceso de Ruta Joven Bucaramanga: Desde sus inicios en el año 2008 – en el marco de la escuela itinerante- Ruta Joven Bucaramanga se plantea como parte de sus objetivos, incentivar a las mujeres jóvenes a que participen en la Ruta y compartan también sus perspectivas y construcciones frente a los temas de Paz. Los primeros procesos se dieron con algunas mujeres que participaron en la escuela itinerante de formación política y con las hijas de las mujeres adultas de la Ruta:

“El proceso de ruta joven no es algo reciente. En 2008 Anita¹⁷ estuvo en la coordinación y trato de impulsar ese proceso y ahí participaron las hijas nuestras. En esa época las mujeres de la ruta fuimos a uno o dos encuentros en CAJASAN en donde nos pensamos la necesidad de impulsar la participación de mujeres jóvenes al interior de ruta, hicimos ese primer momento,

¹⁵ Subrayando hecho por la investigadora.

¹⁶ El equipo de sistematización está conformado por cinco mujeres jóvenes de la ruta entre ellas la investigadora, 3 mujeres adultas, la coordinadora de la regional Santander y la directora de este trabajo del trabajo de aplicación el cual se encuentra enmarcado en la maestría de intervención social de la Universidad de Santander UIS.

¹⁷ En su tesis Badillo (2015) reconoce a Anita Mendoza como la primera coordinadora de la Ruta Santander y como una de las auspiciadoras con un mayor poder de convocatoria.

pero quedo ahí” Entrevista realizada por la investigadora a Audrey Robayo – Coordinadora de la regional Santander.

Si bien la apuesta política era relevante y significativa, fue un proceso muy corto debido a la ausencia de presupuesto. Sin embargo, tiempo más tarde, en el año 2016, Paola Álvarez, reactiva desde su práctica profesional de Trabajo Social el proceso de Ruta Joven Bucaramanga y justo en este periodo de tiempo, es donde colectivamente decidimos aterrizar la presente sistematización de experiencias¹⁸ a continuación su voz:

“Desde mi práctica profesional pude observar como la participación de mujeres jóvenes en la ruta era nula y me empieza a llamar la atención ¿por qué si todas las mujeres que participan en la ruta son madres, tías, hermanas, no han vinculado más mujeres? ¿por qué no hay mujeres jóvenes si somos una red? Ahí tomo la decisión de reactivar la Ruta Joven. Digo reactivar porque en la misma ya existía, yo participe a los 12 años, pero fue un proceso que no tuvo continuidad. Lo que hice fue empezar a convocar mujeres jóvenes y a través de capacitaciones enseñarles que hacía la Ruta”. Entrevista realizada por la investigadora a Paola Álvarez- mujer mujeres joven de la regional Santander.

“En el año 2009 con el proceso de practica de Trabajo Social Slendy nuevamente se trató de impulsar la participación de mujeres jóvenes en la ruta, pero de nuevo no tomo fuerza. Ya después me encuentro yo en la coordinación y llega Paola, y es nuevamente bajo un proceso de practica de Trabajo Social, donde se reactiva el proceso de ruta joven y ahí toma fuerza y permanencia, aunque aún mucho por hacer. Desde entonces hemos estado gestionando recursos, convocando e incentivando la participación de las más jóvenes”. Entrevista realizada por la investigadora a Audrey Robayo – Coordinadora de la Regional Santander.

¹⁸ Según Zaluar (2004) la subjetividad es la que garantiza el éxito en la investigación, sin embargo Goldenberg (2004, pág. 54) plantea como Bourdieu destaca el concepto de *objetivación*, que trata sobre el esfuerzo controlado de contener la subjetividad, pues si el investigador queda muy involucrado con el grupo estudiado podría tornarse parte de la comunidad en estudio, lo que acabaría afectando los objetivos de la investigación y el análisis científico del problema. Pero ¿Cuál es el miedo a la subjetividad? Científicos sociales respetados como Mintz, argumentan la importancia de la amistad entre el investigador y el investigado para el éxito de la investigación. El autor indica que al contrario de lo inferido por críticos positivistas, fue el afecto el que permitió descubrir significados desconocidos en su investigación titulada “Encontrando a Taso, descubriéndome”, lo que lo ayudó a comprender las diferencias y superar el etnocentrismo (Cardoso, 2004, p. 102).

Antes de profundizar en el periodo de tiempo de interés (2016-2018) Es importante cuestionar las tensiones que trajo el tema de Ruta Joven al interior del movimiento a nivel nacional y local. En el caso de la regional de Antioquia, por ejemplo:

“Las jóvenes vieron en ruta joven, una oportunidad para decirle a las mujeres históricas de la ruta –presentes desde los inicios de la ruta en la regional de Antioquia- que sin duda era hora de un **relevo generacional**¹⁹ y que se hacía necesario darle un nuevo aire al movimiento, lo que produjo fuertes tensiones, al punto de que muchas mujeres se desvincularan” Entrevista realizada por la investigadora a Audrey Robayo, coordinadora de la regional Santander.

El término “relevo generacional” no solo causaba preocupación y molestia en la regional de Antioquia; para algunas mujeres adultas de la Ruta Santander, era inadecuado, pues el mismo era sinónimo de olvido y una manera de relegarles²⁰.

“Al principio de todo esto, algunas se retiraron, de ver que más acogida tuvieron las niñas jóvenes que nosotras las viejas. Luego nos dimos cuenta, las que seguimos que era un proceso de todas, que aprendemos pero que es importante la juventud porque así el movimiento se va a mantener por mas años” Entrevista realizada por la investigadora a Edilia Jaimes -mujer adulta de la regional Santander.

Esta situación generó debates al interior del movimiento, sobre ¿cuál era el término correcto a implementar? llegando a la conclusión de que el más asertivo sería “intercambio generacional”:

“El espacio de Ruta Joven Bucaramanga no se ha pensado para sacar a las mujeres adultas, jamás, siempre he dejado en claro a las mujeres jóvenes que han ido ingresando al movimiento, que la idea es podernos nutrir de todos esos saberes y conocimientos tan grandes de estas mujeres que llevan años de lucha siendo parte de la ruta, porque la experiencia de ellas es bastante grande. La idea es que las mujeres jóvenes podamos aprovechar dicha experiencia ahora que estas mujeres históricas están... En mi participación siempre he observado que las mujeres de base del grupo polifónico, son mujeres con demasiados

¹⁹ Subrayando hecho por la investigadora.

²⁰ Información hallada en entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres adultas de la regional Santander por la investigadora.

conocimientos respecto a la ruta y también son mayores... a mí en lo particular me preocupa que a medida que pase el tiempo, estas mujeres por su edad se vayan retirando y luego no haya quien nos guíe, de ahí la importancia del intercambio generacional” Entrevista realizada por la investigadora a Paola Álvarez- mujer mujeres joven de la regional Santander.

¿Realmente es un asunto de términos? ¿Relevo o intercambio? En este sentido, según Infantino (2013, pág. 93) “*la cuestión generacional se trata del modo en que los sujetos en un tiempo particular comparten experiencias sociales significativas. Algunos autores sugieren que como requisito esas experiencias sociales sean las primeras que una cohorte de edad experimenta colectivamente, lo que les otorga sabiduría*” esto según el autor, en algunos casos, termina legitimando en el imaginario de las mujeres jóvenes características asociadas a las mujeres adultas como madurez, conocimiento y experiencia²¹. En otros casos, la cuestión generacional trae consigo tensiones, dejando en evidencia que no todo es color de rosa, al respecto Infantino (2013) parafraseando a Martin (1998) evidencia como “*los ‘adultos’ legitiman su posición de poder con los valores de ‘sabiduría’, ‘madurez’, ‘experiencia’, rechazando a los jóvenes a los polos del idealismo, la irresponsabilidad y la incapacidad*”

“Yo identifico, que todavía persiste una mentalidad adulto céntrica en donde lo único válido es lo que hace la gente mayor y quienes tienen conocimiento. Entonces, lo que hacemos las personas jóvenes y lo que proponemos se desmerita, no se les da el valor, es insignificante... necesitamos a la gente joven, porque finalmente la tienen la energía, el tiempo, es la que activa, pero solo la necesito para hacer tareas específicas, no la necesito para que venga y me apoye en una coordinación, si, entonces ahí uno empieza a percibir cosas que son es un reto trabajarlas pero que también son necesarias hacerlas,” Entrevista realizada por la investigadora a Mayerly Carreño- mujer joven de la regional Santander.

Según Martin (1998) esta situación hace que los ‘jóvenes’ tracen un cuadro inverso “*la sabiduría, la prudencia, la experiencia de los adultos se convertirán en ‘conservadurismo’,*

²¹ Información hallada en entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres jóvenes de la regional Santander por la investigadora.

‘arcaísmo’, ‘senilidad’, ‘estancamiento mental’ frente a las ‘nuevas ideas’, la ‘evolución’, el ‘progreso’”

“En un encuentro a nivel nacional las mujeres jóvenes tuvimos la oportunidad de reflexionar, varias cosas... coordinadoras regionales de toda la vida, esas prácticas habían empezado a tejer perpetuidad con una persona como coordinadora. Se habían generado como unas barreras y como unos problemas para el ingreso de estas chicas pensándose en otros cargos como la coordinación, sí, entonces desde ahí conversamos mucho sobre ese tema y sobre esa apuesta que debería hacer la ruta en el tema del intercambio generacional porque no solo era una situación que se estaba presentando en esa regional sino en muchas” Entrevista realizada por la investigadora a Mayerly Carreño- mujer joven de la regional Santander.

Si bien la cuestión intergeneracional es considerada importante para el movimiento, esté poco ha trabajado en ella, sobre todo en las tensiones y disensos que la misma provoca.

Por tal motivo esta SE como parte de su objetivo general analizó el proceso de intervención social implementado por La Ruta Joven Bucaramanga durante el periodo de tiempo 2016-2018 desde la subjetividad de las mujeres adultas y jóvenes involucradas en la experiencia a través de una sistematización, pues es desde la diversidad de sus intencionalidades políticas y relaciones de poder que se ha construido todo el proceso.

La sistematización también **puede propiciar cambios en las relaciones de poder**²² en la medida en que se socializa información, se crean condiciones para el dialogo cultural, de interacción y de reflexión crítica. En palabras de Osorio (1993) la sistematización **es propicia para provocar “el desarrollo de los conocimientos y las capacidades que permitan a cada individuo complejizar su lectura de realidad y deliberar sobre los modos de intervenir en ella”** entendiendo que la complejidad de las experiencias y la de la realidad social misma se ven afectadas por múltiples factores tanto objetivos, como subjetivos y externos e internos (Ministerio de Protección Social, 2009, pág. 10).

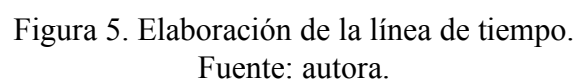
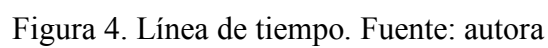
²² Subrayando hecho por la investigadora.

3.6 Segundo momento: Reconstrucción ordenada de la experiencia. Línea de tiempo Ruta Joven Bucaramanga 2016-2018. Hitos significativos.

Las técnicas interactivas implementadas en esta fase fueron descriptivas e histórico-narrativas. Sin duda la participación de las mujeres que han sentí-pensado el proceso fue imprescindible para su desarrollo.

La reconstrucción ordenada de la experiencia consiste en la recuperación y documentación de forma ordenada por períodos, fases o momentos que guardan una relación cronológica del conjunto de actividades, acontecimientos o hitos que forman parte de la experiencia a sistematizar, así como, los contextos en los cuales éstos se desarrollaron y los actores y las actrices claves que participaron en la experiencia desde sus diferentes roles; todo esto durante el período de tiempo establecido en la delimitación de la experiencia (Centro de Estudios para la Educación Popular-CEPEP, 2010, pág. 43).

Las Técnicas Interactivas según Mondragón y Ghiso (2010) *“se diseñan de acuerdo a la diversidad y heterogeneidad de las personas, culturas, historias y niveles de desarrollo alcanzado por los sujetos”* de ahí la importancia de desmontar la idea de modelos únicos y rigurosos de intervención que de paso son ejecutados sin tener en cuenta la voz de los sujetos abordados –en este caso las Mujeres jóvenes y adultas que hacen parte de la experiencia de la Ruta Joven Bucaramanga- Por esta razón en primera instancia para la reconstrucción ordenada de la experiencia, las mujeres elaboramos de manera colectiva una línea de tiempo, en donde pudimos establecer los momentos claves del proceso durante los años 2016-2018. En palabras Mondragón y Ghiso (2010) estas técnicas *“posibilitan evocar momentos significativos y recuperar la memoria individual y colectiva; buscando interpretar y comprender lo que se dio, descubriendo articulaciones, relaciones, sentidos”*. A continuación presentamos el registro fotográfico de esta actividad:



Hacer una línea de tiempo implicó la selección de hechos claves, que tuvieron lugar en un periodo de tiempo específico. El criterio de selección del grupo, consideró tanto los eventos significativos en las experiencias individuales como los que marcaron y dejaron huella en el colectivo. A continuación, y con base en la ilustración 6 un breve recuento de los hechos claves identificados por las mujeres de la Ruta Santander:



Figura 6. Movilización al Cauca. Fuente: Archivo Ruta Pacífica de las Mujeres

Si bien, delimitamos la experiencia desde el año 2016 al 2018, un evento significativo que precedió el proceso fue la movilización al Cauca en el año 2015 *“las mujeres pazharemos refrendando la paz en el Cauca”* Según Le Bon (1985) los seres humanos al relacionarse con otra masa o grupo social *“son un alma colectiva”* en la cual sienten, piensan y actúan de forma totalmente diferente a la que sentirían, pensarían y actuarían de manera individual. Esta vez, fue el proceso de Paz por parte del gobierno y de las FARC-EP quien motivo a cientos de mujeres víctimas directas e indirectas del conflicto armado a marchar en el Cauca para exigir sus derechos y la materialización del acuerdo, uniendo sus pasos, sus voces y sus experiencias. Justo Un año más tarde –en el 2016- en medio de este momento histórico para el país se reactiva con fuerza el proceso de Ruta Joven.

“Ahora y en ese momento el interrogante era, ¿si nuestras mujeres mayores ya estaban cansadas físicamente cómo las jóvenes íbamos a darle continuidad a este sueño de paz? Ahí surge toda la pedagogía para la paz en los barrios, en las universidades en el área metropolitana, justo ahí en medio de los acuerdos de paz decidimos ponernos la camiseta”
Entrevista realizada por la investigadora a Paola Álvarez- mujer joven de la regional Santander.

El momento por el que las mujeres habían luchado a través de diferentes formas de resistencia pacífica había llegado con la firma del proceso de paz, y no bastaba con incidir y ser decisoras en el proceso si el mismo no se trasladaba a sus territorios, a lo cotidiano²³ y para ello juntar fuerzas y voluntades desde lo local fue algo fundamental. Las mujeres jóvenes y adultas salieron a las calles con la ilusión de que muchos jóvenes, hermanos y hermanas no tengan que empuñar un arma y por el contrario sean testigos de cómo uno de los actores armados históricos del país cesa al fuego, se desmoviliza y cree en la salida negociada y pacífica del conflicto armado. Justo en medio de este contexto, La Ruta Pacífica de la regional Santander desarrolla todo el tema de pedagogía de Paz.

“Algo crucial, fue todo el tema de pedagogía de paz, cómo adultas y jóvenes tejimos juntas”.
Entrevista realizada por la investigadora a Mayerly Carreño- mujer joven de la regional Santander.



Figura 7. Jornada de pedagogía de paz realizada en Girón, Santander. Fuente: Archivo Ruta Santander.

²³ Según el Alto Comisionado para la Paz las mujeres han estado tanto en el centro del conflicto como de las negociaciones y ahora jugarán un rol fundamental en todo el proceso de construcción de paz, que implicará cambios sociales desde lo local para la reconstrucción de confianza ciudadana, la reconciliación y la resolución pacífica de los conflictos en los territorios.

En el proceso de Pedagogía de Paz se enmarcaron actividades significativas que permitieron tejer acciones y emociones a las mujeres adultas y jóvenes del movimiento. Sabíamos que ese momento era crucial y no podíamos quedar estáticas ante el mismo, si bien era todo un reto el desmontar este entramado estructural de violencia creímos en herramientas pedagógicas no basadas en miedos, ni en odios. Se hacía necesario llevar a la cotidianidad y de manera sencilla los conceptos de género, equidad, paz, etc. Recordando con ello, que los mismos están presentes en todos los escenarios de socialización y no solo se encuentran ubicados en escenarios académicos-rigurosos o en Cuba en el proceso de negociación, y que a todos y todas nos competen.

Juntas imaginamos por un momento una sociedad en donde todos (as) sus habitantes tenían lentes súper poderosos de género, con los cuales observaban las diversas formas de ser y sentir, pero sobre todo generaban con ello empatía con la otredad.

Por ello, las mujeres de la ruta nos tomamos las calles de Bucaramanga, Girón, Piedecuesta, Lebrija, Floridablanca, llegamos a las casas a tocar las puertas, a las universidades, a los colegios, a las plazas públicas, reconociendo los conocimientos y las emociones que surgían en la ciudadanía frente al proceso de Paz, creando a su vez nuevas lógicas que permitieron un dialogo cultural continuo y un acercamiento al otro y a la otra con respeto.



Figura 8. Marcha a favor del "sí" al plebiscito por la Paz. Mujeres jóvenes de la regional Santander.

“Yo me acuerdo que vino todo lo de lo de la obra de teatro y todo el tema de la pedagogía de paz y también yo veía por ejemplo como las mujeres jóvenes utilizaban sus habilidades y capacidades para enseñar a las mujeres adultas cosas, entonces eso me parecería interesante, mirar eso, el intercambio generacional”. Entrevista realizada por la investigadora a Mayerly Carreño- mujer joven de la regional Santander.

Por estas fechas y en el marco de la pedagogía de Paz, otro suceso importante fue la marcha a favor del “sí” al plebiscito por la Paz, llevada a cabo en la ciudad de Bucaramanga el 26 de septiembre del 2016, escenario que convoco a diferentes movimientos sociales de la ciudad, entre ellos la Ruta Pacífica de las mujeres.

“Para mí fue inolvidable y demasiado importante, el día que salimos a marchar varias mujeres de ruta joven y decidimos hacerlo sin camisas. Esto se enmarca en un proceso de paz y el mismo fue determinante en nuestra motivación ¡era del putas! Nuestras ancestras desde el 96 hablando de paz, de todo esto y nosotras viendo la materialización de esto” Entrevista realizada por la investigadora a Paola Álvarez- mujer joven de la regional Santander.

El 2 de octubre del mismo año, las y los colombianos iríamos a las urnas a manifestar el apoyo y/o descontento frente a los acuerdos de Paz. Las acciones que se dieron durante el mes de octubre del año 2016 en la ciudad de Bucaramanga fueron increíbles, una de ellas fue la obra de teatro “Mujeres Elefantas narrando historias de resistencia y construcción de Paz” basada en los testimonios de las mujeres de la regional Santander que hicieron parte de la comisión “la verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia”. Aquí las mujeres en sus relatos enuncian que se hicieron con el alma, los sentidos y el corazón poniendo es escena el conflicto armado desde sus subjetividades, logrando con ello transmitirnos empatía:



Figura 9. Mujeres elefantas. Archivo Ruta Pacífica regional Santander

“Generamos empatía, lo que es básico. Me paso a mí narrando una obra de teatro de la ruta, una construcción colectiva que nos permitió conocer las historias de violencia de estas mujeres, generó en mí esa sensación que tuvieron ellas. Es eso, sentir con la otra, vibrar con la otra. De ahí la importancia de conocer lo que ha pasado, reflexionar en torno a ello”. Entrevista realizada por la investigadora a Sharilyn Villa- mujer joven de la regional Santander.

Por esos días uno de los mayores miedos como movimiento, era que ganara el “no” en el plebiscito por la Paz, y sucedió, algunos expertos le llamaron “empate técnico” Según los datos suministrados por la Registraduría Nacional de Colombia (2016) el 49.79% de las y los votantes dijo “sí” y el 50.21% dijo “no”. Como académica e investigadora este momento fue estremecedor, el dolor y la desolación fue sentido por varias de las participantes y el país se encontraba polarizado. En Santander gano el “no” y nuevamente las mujeres participantes se encontraron unas a otras para abrazarse en medio del dolor. En el momento las participantes recordaron las transformaciones logradas hasta la fecha, y aún había mucho por hacer, no obstante, la falta de empatía y memoria de una parte significativa del país. La consigna “la Paz era imparable” denotaba la necesidad de seguir con el acuerdo y sus modificaciones, era urgente seguir aportando a la construcción del mismo desde lo local.

Por ello, en noviembre del 2016, en el marco del día internacional de la no violencia de género, las mujeres jóvenes y adultas de la Ruta Pacífica de la regional Santander participaron del diálogo internacional sobre feminicidios en América Latina desarrollado en Bucaramanga, espacio que permitió reflexionar una vez más sobre la importancia de trabajar en aras de una vida libre de violencias para las mujeres, pues las mismas –las violencias- se encuentran presentes en todos los escenarios de socialización. Por tal motivo el escenario de pos acuerdo enunciaba esperanza, pues el mismo permitiría llevar con más fuerza a la cotidianidad nuestras prácticas discursivas; las mujeres jóvenes y adultas creíamos que tejer pedagogías de Paz traería nuevas formas de relacionamiento entre los seres humanos.

La esperanza de contribuir a la generación de escenarios de Paz era inagotable, ese mismo mes Paola Álvarez y Mayerly Carreño viajan con Audrey Robayo a Bogotá al foro internacional desarrollado por la Ruta Pacífica de las Mujeres “Experiencias y perspectivas de las mujeres desde sus territorios en la implementación del acuerdo de Paz” foro que conmemoró los 20 años de existencia de La Ruta Pacífica de las Mujeres. Este foro permitió el desarrollo de un escenario académico, en donde las mujeres reflexionaron sobre la importancia de la implementación del acuerdo entre el gobierno y las FARC-EP en sus territorios y la importancia de su rol en el pos- acuerdo.



Figura 10. Mujeres Jóvenes de la Ruta Pacífica de la regional Santander en el Foro Internacional Experiencias y perspectivas de las mujeres desde sus territorios en la implementación del acuerdo de Paz.

Fuente: Archivo Ruta Santander

“En ese foro pudimos conocer las diferentes perspectivas de las mujeres y los diferentes trabajos que las mismas desde sus regionales han desarrollado frente a los acuerdos de Paz, lo que es sumamente importante... Pensarnos cómo generar una cultura ciudadana frente al proceso de Paz para que el mismo genere un impacto positivo en la vida de las mujeres, para nosotras era sumamente importante mirar todo lo relacionado con mujer y género”. Entrevista realizada por la investigadora a Paola Álvarez- mujer joven de la regional Santander.

Este escenario además de convocar a las mujeres de la Ruta Nacional a reflexionar, permitió un espacio significativo tras bambalinas de intercambio de experiencias a las mujeres jóvenes. Aquí en medio de la Ruta Nacional de manera no oficial, las mujeres jóvenes decidieron hacer su propio encuentro:

“Luego del foro, las mujeres jóvenes decidimos salir a parchar, tuvimos una tarde de tertulia muy interesante, compartimos contactos y saberes con otras mujeres jóvenes. Ahí nos surge la idea de presentar a la ruta nacional la propuesta de empezar a generar recursos no solo económicos sino también humanos para el empoderamiento de las mujeres jóvenes, y también en qué medida estas mujeres jóvenes podíamos también participar en los altos mandos de la ruta, en cargos nombrados y no solo como voluntarias. Aprendimos mucho de la Ruta Joven Antioquia, está muy fortalecida, si tú vas y miras, por ejemplo, la coordinadora es una mujer joven”. Entrevista realizada por la investigadora a Paola Álvarez- mujer joven de la regional Santander.



Figura 11. Mujeres Jóvenes de la Ruta Pacífica de la Regional Santander en el Primer Encuentro Nacional de Acción Juvenil por la Paz. Fuente: Archivo Ruta Santander.

Si bien en este capítulo no pretendemos profundizar sobre las relaciones de poder que se dan al interior del movimiento si queremos hacer un abrebocas con las siguientes preguntas: ¿está realmente interesada la Ruta Nacional en un proceso de intercambio generacional? ¿Son reconocidas las mujeres jóvenes dentro del movimiento, tienen voz y poder de decisión? En el segundo capítulo reflexionaremos entorno a este y otros temas.

Otro hito importante identificado por el equipo sistematizador, sucedió en diciembre del mismo año. Luego del encuentro realizado anteriormente, quedaron establecidos contactos importantes, uno de ellos con la coordinadora de la regional Risaralda, quien, al conocer el proceso de Ruta Joven de la regional Santander, les propuso -a Paola Álvarez y Mayerly Carreño- asistir al “primer encuentro Nacional de Acciones Juveniles por la Paz” realizado en la ciudad de Medellín, propuesta que fue aceptada. Este encuentro les permitió a las mujeres jóvenes de la regional Santander conocer experiencias juveniles de todo el territorio nacional en torno a la construcción de Paz. Al mismo asistieron más de 300 jóvenes de todo el país.

“En este encuentro pudimos conocer en dónde y cómo los y las jóvenes realizaban sus acciones de paz, nosotras íbamos representando a la Ruta Joven de la regional Santander y pudimos crear contactos con organizaciones de jóvenes en Medellín, en el Choco, en Putumayo que llevan años de trayectoria trabajando en pro de la juventud y de cómo construir paz desde la juventud”. Entrevista realizada por la investigadora a Paola Álvarez- mujer joven de la regional Santander.

Este espacio, fue muy significativo. El mismo, dio luces sobre cómo empezar a trabajar desde y con la juventud el tema de construcción de Paz, sin dejar de lado claro está, el tema que nos inquieta desde siempre –el intercambio generacional-:

“Luego del foro llevado a cabo en Medellín empezamos a conversar con varias personas de aquí de la ruta regional Santander, entre ellas Audrey...conversamos sobre la importancia de esto, de apostarle con fuerza al proceso de intercambio generacional pues desde el mismo se

podía aportar demasiado al tema de construcción de Paz desde el territorio”. Entrevista realizada por la investigadora a Mayerly Carreño- mujer joven de la regional Santander.



Ilustración 3. Segundo encuentro. Creación de una Ruta de incidencia colectiva y juvenil. Fuente: Archivo Ruta Santander.

Figura 12. Agenda Ruta Joven. Archivo Ruta Pacífica de las mujeres regional Santander

Lo anterior enunciaba el trabajo que había por hacer, nuestro contexto local no era alentador, la desinformación y tergiversación por grupos influyentes de corte conservador, generaron en Santander un debate amplio y una gran-tensión. Por ello las mujeres jóvenes, queríamos propusieron una iniciativa que nos permitiera hacer parte activa del ejercicio de construcción de Paz estable, duradera, diversa, con justicia de género y que tuviera sin restricción alguna nuestra mirada y sentir como mujeres jóvenes.

Fue así, como a finales del año 2017, con el apoyo de la Ruta Pacífica de las Mujeres²⁴, el apoyo financiero del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD- y la embajada de Suecia, logramos establecer una Ruta de incidencia colectiva y juvenil. En el marco de esta iniciativa se desarrollaron 2 encuentros, en los mismos pudimos reflexionar

²⁴ “Desde el de la Ruta Pacífica de las Mujeres hemos sido conscientes de la necesidad de seguir facilitando el encuentro y la palabra porque sabemos que la construcción de paz en el país es un proceso de largo aliento y que requiere de la participación de todos los sectores de la sociedad y de una ciudadanía más activa dispuesta a defender lo acordado y comprometerse desde lo cotidiano; entre estos sectores están las mujeres jóvenes, mujeres que se perfilan como el futuro de Colombia. Durante el año 2017 se generaron desde las regionales de la Ruta Pacífica 8 encuentros de participación para establecer diálogos con 412 mujeres jóvenes, con quienes se trabajó el contexto y el impacto que ha tenido la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las Farc; estas mujeres jóvenes hicieron aportes para hacer posible la construcción de una paz, desde sus visiones y territorios” Comunicado Ruta Pacífica Nacional, martes 13 de marzo del 2018.

sobre el para qué de una ruta de incidencia desde las mujeres jóvenes, donde se llegó a la conclusión, de que la misma sería una ruta para hacer acciones a favor de la construcción de Paz territorial y adherir más mujeres jóvenes al movimiento, pues el tema del intercambio generacional, es urgente, ya que solo así, el movimiento trascenderá en el tiempo. Dichos objetivos solo se lograrán trabajando articuladamente con las mujeres adultas. A continuación, se presentan las propuestas que surgieron en estos encuentros:

- Participar en espacios que nos permitan visibilizarnos como mujeres jóvenes que hacemos parte de La Ruta Pacífica.
- Formar y fortalecer a las mujeres que hacen parte de la Ruta, con conocimientos y herramientas para aprender y poder hacer incidencia.
- Construir un espacio en YouTube donde se pueda reflejar el pensamiento y las acciones de las jóvenes en cuento a la construcción de paz en Santander.
- Realizar un intercambio generacional partiendo de la recopilación de las historias de las mujeres jóvenes y con las que ya tenemos de las mujeres históricas, mostrando la magia que se crea desde el compartir experiencias y desde la unión entre las mujeres.
- Crear una estrategia para mover masas por medio de canciones con contenidos alusivos a la paz crear una
- Actividad artística que esté abierta a toda la comunidad que llame la atención para visibilizar las mujeres jóvenes y sus acciones enfocadas a la construcción de paz.
- Hacer una colcha por la paz en diferentes universidades invitando a las jóvenes a hilar y tejer con nosotras sus percepciones respecto a la paz.
- Mover redes sociales para socializar acciones de paz y convocar a la gente.
- Creación de la quita penurias (ejercicio para quitar o disipar el sufrimiento y el dolor) la quita penurias acompañado de un componente simbólico representado por un objeto tridimensional que nos ayuda a dejar atrás nuestras dolencias y pesares, y tener una recarga de energía positiva

En conclusión, las mujeres jóvenes de La Ruta Pacífica de la regional Santander a través de estos encuentros asumimos el compromiso de participar, formarnos y articularnos con otros y otras para generar acciones de construcción de paz en el territorio y desarrollar las propuestas antes mencionadas, para que sean tenidas en cuenta en espacios de toma de decisiones políticas y sociales. Sin embargo, este proceso luego de ser apoyado por la Ruta Pacífica Nacional, no se pudo realizar. A continuación, algunos puntos de vista:

“Cada vez que las mujeres jóvenes nos vamos a reunir, nuestros tiempos no coinciden, unas estudiamos, otras ejercemos nuestras profesiones, otras maternamos, en fin. Hay un montón de obligaciones que no nos han permitido concretar un encuentro. Para ponerle en marcha, era importante que todas estuviésemos y justo en esa espera, se fue posponiendo y posponiendo el encuentro. Las ganas de participar están, lo que no esta es el tiempo”. Entrevista realizada por la investigadora a Paola Álvarez- mujer joven de la regional Santander

“Hacen falta recursos económicos y una persona que se abandere del proceso, sin esto es muy difícil darle continuidad a este proceso”. Entrevista realizada por la investigadora a Graciela Terraza –Mujer adulta de la Regional Santander.



Figura 13. Cierre de 100 acciones por la Paz en la regional Santander. Fuente: Archivo de la regional Santander.

Al respecto, hemos podido reflexionar sobre cómo el modelo económico y sus múltiples exigencias, absorben los tiempos, limitando el cumplimiento de metas laborales y familiares, y del activismo que no le resulta interesante a un sistema que mercantiliza los derechos, los sueños y las emociones. Ahora, si bien no hemos podido poner en marcha esta iniciativa,

nuestros canales de comunicación siguen activos y de una u otra manera las mujeres tejieron lazos de cercanía que les permite seguir conectadas con el movimiento. Ejemplo de ello, son las marchas, los plantones y las actividades de visibilización que realiza la Ruta Pacífica en Santander.

En este sentido, otro hito importante identificado dentro este proceso fue el de “100 acciones por la Paz” en el año 2018, evento que permitió construir acciones de paz desde y para la región. Una vez más y con fuerza, se retoma la pedagogía y la acción política desde lo simbólico, con lo cual buscamos posicionar la Paz como algo urgente y fundamental. La intensidad de estas acciones, pretendían recordar a la ciudadanía de Bucaramanga, la importancia de deconstruir el legado de guerra y construir con un lenguaje de paz, otras realidades:

Buscamos inspirar a las personas e invitarlas para que la paz no les sea indiferente. Nos sumamos a la lección histórica de los territorios más afectados por la guerra y nos juntamos con quienes le dijeron Sí a la Paz; dándonos entre si una muestra de solidaridad. Hemos hecho realidad las Cien acciones de Paz en los 9 territorios donde hacemos presencia, Antioquia, Bolívar, Bogotá, Cauca, Chocó, Eje Cafetero, Santander, Putumayo y Valle del Cauca; con niños y niñas, jóvenes, adultas, mujeres y hombres mayores en su diversidad, convencidas de que este es el tiempo de la paz. Una paz vinculante y transformadora. (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2018).

Es importante mencionar, la fuerza que tiene lo simbólico para el movimiento. En palabras de Badillo (2015) *“lo simbólico es una forma de hacer política que recoge las expresiones de las olvidadas y excluidas de la historia, que reivindica el silencio y lo artístico como un acto generador”* Es por eso, que, en la línea de tiempo, ubicamos los plantones de *“mujeres de negro”* de principio a fin. Los mismos han sido el escenario en donde participan activamente las mujeres participantes de la sistematización y el silencio ha permitido expresarse ¿por qué el silencio?

El silencio lo hemos elegido porque los horrores de la guerra son innombrables, porque rechazamos decir palabras superfluas que nos impiden reflexionar sobre nosotras y sobre los demás. Escogemos el silencio frente a muchos medios de comunicación que presentan las noticias del dolor de la guerra, como hechos sensacionales y de manera amarillista (La Ruta Pacífica de las mujeres., 2003).



Figura 14. Plantón Mujeres de Negro regional Santander.
Fuente: Autora.

Y ahí, frente a la plaza pública y en el atrio de la iglesia católica de la sagrada familia ubicada en la calle 36 del centro de Bucaramanga, cada martes las cuidadoras, las madres, las ancianas, las adultas, nuestras hijas, las que sobrevivieron y a quienes el impacto de la guerra les re-estructuro sus cuerpos, sus lecturas de la cotidianidad, sus territorios, sus familias, nos ubicamos con consignas públicas que le recuerdan a la ciudadanía que las mujeres –quienes hemos optado por ser madres- no parimos hijos e hijas para la guerra, que la Paz es asunto mío, tuyo, nuestro, que la Justicia Especial para la Paz es necesaria, que para la Paz damos todo y para la guerra nada.

Un breve recuento

En este primer capítulo titulado “Reconstruimos para no olvidar, reflexionamos y cuestionamos para perdurar: voces que hacen eco” quisimos reconstruir el proceso de intervención social implementado por la Ruta Pacífica Joven Bucaramanga 2016-2018 a partir de las subjetividades e intersubjetividades de las mujeres jóvenes y adultas del movimiento. A través del relato y de diferentes técnicas interactivas, reunimos nuestras voces, subjetividades y emociones en torno al proceso. Se evocaron hitos importantes, dándoles nombre y lugar en el tiempo, ejercicio que permitió ver el camino recorrido, reflexionando y cuestionando de manera colectiva situaciones que en muchas ocasiones solo analizamos en silencio.

Además, recordamos una vez más la importancia de la memoria individual y colectiva, que invita a tejer, a desempolvar los recuerdos, a organizarles, a revivirles y preguntarles. Si bien cada una tenía partes del proceso en su memoria, fue el ejercicio colectivo que ayudó a ordenar los momentos más significativos, esos que despertaron pasiones, tensiones y desacuerdos y que no se había tenido la oportunidad de revisarles a grandes rasgos desde el contexto nacional y local e interpelarles desde las subjetividades de las mujeres ¿qué pensamos? ¿qué aprendimos? ¿qué sentimos? fueron algunas de las preguntas hechas a los hitos significativos.

En este primer capítulo, reconocemos la importancia del movimiento de La Ruta Pacífica de las Mujeres, su trayectoria histórica, su legado, sus victorias, el valor de nuestras ancestras, no obstante, como mujeres críticas también cuestionamos y reflexionamos en torno a ciertas acciones que de una u otra forma, invisibilizan y minimizan a mujeres jóvenes. Desde Bucaramanga se habla de Ruta Joven, aun cuando a nivel nacional esto se cuestione. No obstante, la apuesta política es clara, el intercambio generacional es clave para tejer una paz estable y duradera.



Figura 15. Todas somos ruta. Artista: Zulay Rueda.

3. Poderes, subjetividades y saberes dialogantes.

Luego de reconstruir y ordenar el proceso (capítulo 1) algunas mujeres de La Ruta de la regional Santander, se analizó e interpretó la experiencia desde nuestras subjetividades, yendo más allá de un simple proceso de descripción y ordenamiento. En palabras de Abarca (2011, pág. 113) *“la Sistematización de Experiencias no solo estudia el proceso, también las interpretaciones que las personas tenemos sobre el mismo. Creando al tiempo espacios para que dichas interpretaciones sean discutidas, compartidas y confrontadas”*.

Con base en lo anterior y gracias a la metodología participativa de la Sistematización de Experiencias (SE), en este capítulo compartimos las reflexiones individuales y colectivas sobre los retos, aciertos, tensiones, contradicciones, potencialidades y aprendizajes que surgieron a lo largo del proceso de intervención social realizado por Ruta Jóven (2016-2018). Justo aquí las mujeres jóvenes y adultas problematizaron²⁵ la pregunta central: ¿Por qué es importante que nuestros diversos poderes, subjetividades y culturas (intercambio generacional) dialoguen constantemente?

Para tratar de responder esta pregunta y reflexionar críticamente sobre la misma, fue necesario desarrollar aspectos teóricos y conceptuales e implementar técnicas interactivas-analíticas como la entrevista semiestructurada y el taller, técnicas que en palabras de Mondragón y Ghiso (2010) *“llevan a los sujetos a reflexionar sobre sus vidas y la realidad social que habitan”* Bienvenida (o) a este nuevo capítulo.

3.1 Reconociendo un proceso de intervención social polifónico

¿Por qué decimos que se ha implementado un proceso de intervención social? y ¿por qué polifónico? Parte de esta fase del proceso fue desarrollar aspectos teóricos, conceptuales y

²⁵ Según el CEPEP (2010) las preguntas problematizadoras orientan la reflexión crítica

metodológicos que permitieron, por un lado, que las mujeres vinculadas, reconocieran las características del proceso que antes no se habían identificado o simplemente no se habíamos leído bajo lentes académicos, y por otro, permitió a la academia, una lectura de este movimiento y cómo desde el mismo, se ha generado un proceso de intervención social. Demostrando con ello, que, si bien la intervención social no es un proceso exclusivo de las elites académicas y/o gubernamentales si es sumamente necesario generar puentes de diálogo entre el movimiento social, el gobierno y la academia, pues con los mismos, habrá un reconocimiento a los diferentes saberes que se gestan entorno a una problemática y se crearan alianzas significativas que traen como resultado, procesos de reflexión críticos, consientes, profundos y diversos, evidenciando con esto, que los dos escenarios poseen herramientas fundamentales para entender la complejidad social.

Teniendo en cuenta lo anterior, argumentamos el porqué de la afirmación un “proceso de intervención social polifónico”: Según Matus (2005) es necesario construir nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar las realidades múltiples, de ahí que ahonde en el concepto de “*polifonía*” desde autores como Pico della Mirándola, humanista italiano, para quien dicho concepto hacía parte de los seres humanos, pues solo ellos, pueden construir y asumir varios puntos de vista al mismo tiempo. De ahí, que, para Teresa Matus, una intervención social adecuada, comience por aprender mecanismos de reconstrucción polifónica, buscando con ello, la generación de espacios que permitan construir cambios sociales, desde las diversas subjetividades de los seres humanos, lo que complejiza las situaciones y exige la renuncia a modelos únicos de comprensión e intervención, pues el mismo dependerá de la particularidad del contexto y de los sujetos.

Un ejemplo de esto, es como La Ruta Pacífica de la regional y otras organizaciones de mujeres en Santander, han desarrollado precisamente el concepto de polifonía, el mismo según Badillo (2015, pág. 6) “*fue acotado por Margalida Rueda para hacer una denominación a*

diversos sonidos que expresan una armonía. Esta similitud se refería a la diversidad de mujeres y organizaciones, pero asimismo a una enunciación de la diferencia como posibilidad de consensos” lo que trajo consigo, la consolidación del equipo polifónico de mujeres en Santander, escenario en el que han confluído diversas voces e ideas de mujeres adultas y jóvenes. En el resto de las regionales, según Badillo (2015) *“se denomina equipo coordinador”*.

¿Qué implica que las mujeres de La Ruta Santander en complicidad con otras organizaciones, hubiesen denominado a su equipo de trabajo “equipo polifónico” y que desde entonces vengán trabajando con las diversas voces de las mujeres? Sin duda, un compromiso ético y político por parte de las mujeres que participan en el movimiento y en los diferentes procesos del mismo -como es el caso de Ruta Joven- en aras de mantener ese legado de horizontalidad, de reconocimiento de la otra, de sus diversidades y potencialidades sin importar, su nivel socioeconómico, educativo, credo, orientación sexual, edad, etc.

A pesar de las diferencias de edad, siempre ha primado el respeto. Reconocemos que somos diversas, y por ello sumamente importantes en el proceso, tanto las jóvenes como las adultas, por ejemplo, Bertha es tan importante como Audrey o como Paola, no subestimamos a las jóvenes, ni ellas a nosotras, eso es lo más lindo del proceso. Entrevista realizada por la investigadora a Laura Ramírez –Mujer adulta de la Regional Santander.

En este sentido, según Matus (2002) retomando el concepto de polifonía, nos recuerda cómo varios sonidos que se reproducen al mismo tiempo bajo una regla armónica pueden resultar agradables a nuestro oído, lo que traducido al campo social se refiere a cómo las diversas subjetividades, voces, poderes y saberes, movidos por un objetivo en común pueden tejer procesos que aporten a la comprensión del entramado social complejo e incidir en la producción de subjetividades.

3.1.1 La fuerza del lenguaje, lo simbólico y lo subjetivo en la intervención social.

Otros elementos claves que acompañan este proceso de intervención social polifónico son el lenguaje, lo simbólico y lo subjetivo. Para Matus (2005) en el lenguaje, se encuentra un punto clave, pues desde él se establecen los términos y/o discursos que orientan la intervención social. De la elección del mismo, dependerá que el proceso potencialice o invisibilice a los diversos sujetos, por ello, para Matus (2005, pág. 34) *“la eficacia de la intervención social es simbólica”*

Para comprender lo anterior a cabalidad, debemos desechar tres formas equívocas de entender lo simbólico: como un gesto, particularmente emblemático, pero que, por su propia constitución etérea, no tiene mayores consecuencias. Como se diría en jerga chilena: es un simple saludo a la bandera. Un segundo error es colocar lo simbólico en oposición a lo real, ya que, dada esa estructuración, lo simbólico se vuelve inconstante e insignificante. El tercer error: pensar lo simbólico como una oposición a lo material. En él, las obras culturales, la producción de conocimientos, los productos del pensamiento, son definidas como simbólicas, justamente para nombrarlas como un cierto movimiento subjetivo que se enfrenta a la objetividad de las cosas del mundo (Matus, APUNTES SOBRE INTERVENCION SOCIAL, 2005).

Es así como desde el lenguaje y las practicas discursivas, se crea un sentido simbólico, unas subjetividades. No es lo mismo denominar de manera impositiva de una u otra forma a un grupo de mujeres, que permitirles de manera horizontal y colectiva autodenominarse – retomando el ejemplo del equipo polifónico en Santander-. En una acción puntal como esta, un proceso puede desalentar o contribuir a un proceso de autonomía de las mujeres:

La intervención es una actividad simbólica que renueva la acción social mediante una resignificación de los imaginarios culturales que se dan en el mundo social. Dicho en otras palabras, opera en la producción de subjetividades, en la construcción de identidades y en la reconstrucción de los lazos sociales (Matus, APUNTES SOBRE INTERVENCION SOCIAL, 2005, pág. 69).

En este sentido, retomando los elementos del lenguaje, lo simbólico y lo subjetivo, encontramos por lado a Sánchez (2006, pág. 76) quien afirma que *“los sistemas simbólicos*

sobre los cuales se apoyan las mujeres de La Ruta y a través de los que trabaja el imaginario social, **se construyen sobre experiencias, deseos, aspiraciones e intereses de las mismas**²⁶... *haciendo con ello visible su invisibilidad social*” Por otro lado, encontramos a Mejía (2017, pág. 17) para quien La Ruta Pacífica de Las Mujeres de la regional Santander *“innova los significados sociales en sus acciones colectivas mediante el uso de actos simbólicos **que contribuyen a su reconocimiento y expresan aspectos de su identidad***²⁷” También esta Badillo (2015, pág. 17) activista de la Ruta Pacifica de las Mujeres para quien *“lo simbólico es una propuesta de hacer política, **que recoge las expresiones de las olvidadas y excluidas de la historia, que reivindica el silencio y lo artístico como un acto generador**”* propuesta que según la autora, llama la atención de las mujeres que participan en el movimiento y las convoca a participar, pues justo ahí, florecen las subjetividades y las emociones:

Reconocer la emoción como acción transformadora en las acciones de participación, movilización y permanencia en el movimiento que son producidas a través de actos simbólicos, rituales y testimonios, permiten a las mujeres que participan situarse en el dolor y sufrimiento del otro, y esto las hace ser parte de las comunidades del dolor y afrontar duelos creativos. **Asimismo, el participar hace que las ganancias personales instalen en las subjetividades al hacer conciencia de las prácticas y manifestaciones que realizan**²⁸ (Badillo, 2015).

Finalmente, Clara Mazo (2003, pág. 133) para quien los símbolos de La Ruta *“son nuestra parafernalia, con ellos andamos y desandamos, son nuestras metáforas poéticas para invitar a otro diálogo, a ese que se rompió desde el comienzo de nuestra historia. Allí donde quedamos marcados y marcadas en la esquizofrenia de la conquista”*. Es importante mencionar que estos elementos mencionados anteriormente (el lenguaje, lo simbólico y lo subjetivo) se desarrollan en medio de la particularidad y complejidad del contexto y de los seres humanos, por eso autores como Matus (2005) y Saavedra (2015) sostienen que la

²⁶ subrayado hecho por la investigadora

²⁷ subrayado hecho por la investigadora

²⁸ Subrayado hecho por la investigadora.

intervención es antes que todo una interpretación de la complejidad de lo social. En palabras de Saavedra (2015) *“desde esta perspectiva, la intervención es concebida desde una relación dialógica, en la cual la aproximación tanto hermenéutica como a la vez compleja a los fenómenos sociales”* es la adecuada para interpretar las diversas subjetividades, buscando con ello un sentido de lo ocurrido en el entramado social y cómo en el mismo, el contexto influye de manera singular en las representaciones sociales de los individuos, llevándoles a una interpretación de la complejidad social única e irrepetible.

En este sentido el proceso de intervención social llevado a cabo por Ruta Joven Bucaramanga, retomando lo planteado por Mejía (2017) configura un espacio que permite la interacción de diversas identidades “determinadas por experiencias de vida basadas en el género y en la cultura, **construyendo a la vez una nueva identidad compartida, donde las mujeres no se unifican sino que configuran características en común alimentadas desde sus diferencias**²⁹”.

En palabras de Mejía (2017) teóricas del feminismo democrático radical como María Emma Wills, Chantal Mouffe, Judith Butler y Marcela Lagarde abordan el tema de la identidad en los movimientos sociales de mujeres *“como una construcción no unificada, sino compuesta por distintas identidades que se tejen y destejen a lo largo del tiempo y en relación con otras identidades”* Además, Mejía (2017) parafraseando a Lagarde (1990) dice que la identidad de las mujeres, comprendida desde la perspectiva feminista *“es el conjunto de características sociales, corporales, subjetivas que las caracteriza de forma imaginaria y simbólica de acuerdo con la vida vivida”* dicha identidad construida y de construida de manera singular por las mujeres a lo largo de sus vidas, coincidió y aun coincide—con otras identidades- en el proceso de Ruta Joven Bucaramanga, tejiendo así desde la diversidad, colectividades, valor simbólico e identidad colectiva:

²⁹ Subrayado hecho por la investigadora.

Las colectividades se conforman con historias, símbolos y rituales, por medio de los cuales, las mujeres comunican a los demás su forma de pensar y ser. Producen una serie de objetos materiales que se convierten en productos culturales **y cuando las mujeres les atribuyen un valor simbólico**, según Maldonado y Hernández (2010) **“los utilizan para mostrar su pertenencia al movimiento y promover su identidad”³⁰** (Mejía, 2017).

Una identidad, que como se mencionó anteriormente, se configura desde la diversidad de las sujetas que hacen parte del proceso, desde lo simbólico de las mismas, que va de la mano con sus subjetividades³¹ y terminan construyendo nuevos imaginarios sociales –respecto al conflicto por ejemplo, y la salida del mismo por una vía negociada y pacífica, desmontando la idea de lo guerrerista como única opción viable- nuevas formas de ver la realidad compleja, otorgándonos de paso, la posibilidad de ser sujetas políticas, propositivas, analíticas y críticas en nuestros contextos y entramados culturales, caracterizado por el patriarcado y la misoginia que impacta en el cuerpo, en la vida y en el sentí-pensar de las mujeres a través de la guerra y las diferentes formas de violencias, haciendo con ello visible lo invisible y nombrable lo innombrable.

La importancia que tiene **su trabajo** en los distintos ámbitos en que influye, **logra un eco relevante en la sociedad**; el ejercicio que realiza la Ruta de llevar sus postulados a todas partes y de ser propositivo pensando en el porvenir del país, **les permite recibir reconocimientos de índoles nacional e internacional**. Las mujeres encuentran que, en ellos, está una parte del valor de su trabajo, y también está una parte fundamental de su identidad. **Al mostrar que las mujeres pueden aportar a la transformación social desde propuestas novedosas y no convencionales, le dan la vuelta a la tradición, y se posicionan como sujetos políticos que saben responder a las coyunturas y necesidades del país** (Mejía, 2017).

Sus esfuerzos colectivos, además de recibir reconocimientos nacionales e internacionales, les ha permitido construir un lugar de enunciación y/o habla, en donde confluyen sus

³⁰ Subrayado hecho por la investigadora.

³¹ Según Badillo (2015) el rescate de lo subjetivo está dispuesto en los movimientos para posicionarlos como productores de saber y reconocer las emociones como parte constitutiva de los seres humanos

diversidades y subjetividades. Lo que de entrada en este contexto autoritario, jerárquico, moralista y militar (características identificadas y enunciadas por las mujeres entrevistadas) se convierte en una práctica de resistencia que al mismo tiempo y debido a la intencionalidad antimilitarista del movimiento, es pacífica –resistencia pacífica- las mujeres al no ser escuchadas, por ejemplo, decidieron salir a las plazas públicas, a gritar desde sus silencios, desde sus cuerpos, desde sus consignas, recordando a los y las ciudadanas la importancia de enunciar las múltiples violencias, de llevarlas a la agenda pública, de proponer nuevas rutas posibles, por aquellas personas que ya no podían, o por las que aún tenían miedo, por las que aún no llegaban, pero llegarían. De ahí que las mujeres valoremos la creación de espacios de hermandad que nos permitan el ejercicio político de hablar, denunciar y cuestionar como colectivo las complejas realidades que nos permean con el objetivo de: 1. Frenar las violencias sistemáticas que surgen en los distintos escenarios, 2. Reivindicar los derechos humanos y 3. De-construir constante de un sistema misógino, capitalista, clasista, colonizador, etno-racista, guerrerista y homofóbico.

3.2 Tejiendo y destejiendo

La acción colectiva no puede reducirse a una dimensión meramente racional y a comprender lo subjetivo como algo secundario del activismo político, por el contrario, es en lo subjetivo donde se evidencian los sentires, los aprendizajes, las tensiones, retos y la interpretación de la realidad en la que las mujeres nos hemos encontrado inmersas en los últimos años, específicamente 2016-2018 tiempo que analiza la presente Sistematización de Experiencias.

Se trata de lo subjetivo que mana como posibilidad de construcción del movimiento en la armonía y el disenso. Lo anterior reconoce las pasiones presentes en los movimientos sociales (Juliana Flórez, 2010), las emociones que se producen y surgen en la acción política (Jasper, 2012) y el conocimiento vivencial que se produce al participar (Calderón, 1986 citado en Flórez, 2010), la dimensión lúdica: el juego y la música como factores para el compartir, animar y motivar, y la amistad como razones para participar y permanecer (Flórez, 2010) (Badillo, 2015).

Para sumergirnos en la armonía y disenso, en la reflexión de los aciertos y retos, desarrollamos técnicas interactivas analíticas como la entrevista en profundidad y talleres, técnicas que en palabras de Mondragón y Ghiso (2010) *“llevan a los sujetos a reflexionar sobre sus vidas y la realidad social que habitan; estableciendo relaciones y cruces entre los aspectos que se evidencian y haciendo comparaciones que nos lleven hacia la comprensión de situaciones reales”*. Sumado a esto y parafraseando a Badillo (2015) rescato la importancia de mi observación participante como investigadora nativa, que se desarrolló no solo en este proceso de sistematización, sino desde comienzos del año 2016 cuando me vincule al proceso de Ruta Joven Bucaramanga, justo ahí comienza mi interés profundo por el movimiento, por su puesta en escena, por conocer las diversas voces que en la misma confluían y por elaborar mis propias memorias fotográficas, lo que sin duda me ha otorgado una serie de insumos importantes para el presente análisis. Ponte cómoda (o).

Carta para ti:

Bucaramanga, Santander- Colombia. 2019.

Hola, esperamos te encuentres bien. Te saluda nuestro equipo sistematizador. Esta es una pequeña pausa activa que creemos conveniente luego de tu complicidad lectora a través de estas líneas.

Evoca por un momento los últimos dos años de tu vida, ubícalos en una línea imaginaria ¿qué preguntas le harías a ese recuento?, ¿cuáles crees que son los más grandes aciertos y desaciertos? claro, sabemos que no tendrás respuestas inmediatas, porque construirlas toma su tiempo. Ahora imagina esa misma actividad sentida y pensada por un equipo de 10 personas en torno a un proceso ¿complejo, no? Es por eso, que en medio de bebidas calentitas, queso y pan, encuentros, risas y charlas amenas desarrolladas en varias sesiones, las mujeres adultas y jóvenes, nos senti-pensamos lo vivido. De antemano, lamentamos que

no puedas saborear lo rico de nuestro chocolate calentito y espumoso, que por cierto lo cultivan en nuestra tierra y es semi-amargo. Pero esperamos que te emociones con nuestros hallazgos y los mismos te generen cuestionamientos.

Te abrazamos. A continuación nos presentamos:



Figura 16. Equipo sistematizador. Fuente: autora.

Lo anterior nos permite identificar tres mujeres claves en el proceso de Ruta Joven Bucaramanga: Ana Mendoza (quien inicia el proceso) Paola Álvarez (quien lo reactiva) y Audrey Robayo (actual coordinadora de la Regional Santander) mujeres que se han caracterizado por su poder de convocatoria y su interés constante con el proceso de intercambio generacional al interior del movimiento. Al mismo tiempo, permite presentar a quienes tejieron de manera constante este ejercicio académico-político. En palabras de Badillo (2015) este capítulo *“busca analizar un proceso particular en un momento histórico determinado y dar voz a quienes la han tenido de manera intermitente, reconociendo con ello, que todo grupo social tiene una historia que contar”*

3.2.1 “Para el cielo un arcoíris... para la guerra, nada.”³² Escuchar la canción “para la guerra, nada” de la cantautora colombiana Martha Gómez, me traslada a mis primeros momentos en el proceso de Ruta Joven Bucaramanga en el año 2016. Su melodía, nos acompañaba de manera estratégica -como parte de la ambientación- en cada encuentro y/o evento; sintonizándonos de paso, de manera armoniosa, con una de las consignas poderosas de La Ruta Pacífica de la Mujeres **“NI UNA MUJER, NI UN HOMBRE, NI UN PESO PARA LA GUERRA”** y ¿por qué evocar la música de la época? Según Diana Uribe (2017) historiadora colombiana “necesitamos crear nuevas narrativas de lo que estamos viviendo, si no lo hacemos la construcción de paz no va a quedarnos en la consciencia” justo aquí en la construcción de nuevas narrativas, la música ha jugado y juega un papel trascendental.

La música ha tenido mucha importancia en sociedades que buscan construir la paz después de guerras que las han resquebrajado casi por completo. En algunos casos, la producción musical

³² Fragmento de la canción “para la guerra, nada” de la cantautora colombiana Martha Gómez. <https://www.youtube.com/watch?v=GBF1sEqGzGw>

ha servido como un medio de visibilización, en otros, como una manera de romper dinámicas de censura y, en otros, como una invitación para pensar que la realidad de guerra debe ser transformada (EL ESPECTADOR, 2017).

Durante un conversatorio del Festival Centro, en Bogotá, la historiadora Diana Uribe, explicó la vieja relación que hay entre paz y música, y cómo la misma ha cuestionado la guerra, creando una conciencia pacifista y antimilitarista, permitiendo a diversos movimientos sociales apropiarse de sus mensajes y generar con ellos una contracultura a lo imperante –en este caso a la guerra- ejemplo de ello, y parafraseando a Diana Uribe (2017) fue toda la resistencia que hizo la sociedad civil de los Estados Unidos de Norte América (EEUU) para lograr parar la guerra del Vietnam en la década de los sesentas, donde la música jugó un papel crucial, porque transformó la mentalidad guerrera de la época y trajo consigo líderes musicales tan influyentes e importantes como los políticos, que aportaron a la construcción de una conciencia antibélica, como es el caso de John Lennon y Yoko Ono. Por tal motivo, es importante mencionar a Martha Gómez, pues sus composiciones acompañaron y acompañan nuestra apuesta política de Paz, según El Espectador (2017) *“sus piezas se caracterizan por ser un mensaje hacia la sociedad colombiana para deponer las armas y empezar a construir una paz que ha sido esquiva por más de medio siglo”*.

Así, en medio de la necesidad de construir nuevas narrativas, las mujeres del movimiento, desde nuestra sororidad, nuestra resiliencia, nuestros cuerpos, mentes y emociones, sabíamos que, para la guerra, daríamos: nada. Mientras gran parte de la sociedad civil de los EEUU, según Diana Uribe (2017) *“había logrado una consciencia sobre la estupidez de la guerra del Vietnam en la década de los sesenta y le habían dado una oportunidad a la paz”* en Colombia dicha oportunidad la estábamos dando en el año 2016, tras muchos años de resistencia pacífica, social, simbólica, política, académica, etc. de diferentes sectores, lo que nos ubicaba en un momento histórico en una sociedad como la nuestra, en donde según Anctil

y Bolívar (2015, pág. 163) hemos estado permeados por una violencia armada de muchos años y nuestros imaginarios colectivos se han constituido en medio de la misma. Lo que demandaba grandes estrategias pedagógicas.

Es por eso, que las mujeres jóvenes y adultas de La Ruta Pacífica de la regional Santander, reconocemos que uno de los aciertos más relevantes del proceso, ha sido el cambio de nuestras subjetividades, y es que no podríamos decir “para la guerra, nada” si el pacifismo, el antimilitarismo, lo simbólico y el feminismo no hubiese pasado por nuestros cuerpos, nuestros sentires y no nos hubiesen otorgado, unos nuevos lentes para leer nuestra compleja realidad, esa que constantemente, han pretendido manipular los grandes poderes, entre ellos, los medios de comunicación³³.

Al respecto, Anctil y Bolívar (2015, pág. 155) parafraseando a Bonilla (2002) expresan que *“los medios de comunicación tienen una gran capacidad para gestionar en la esfera pública “marcos de interpretación” que buscan el control hegemónico de las representaciones simbólicas de la sociedad”* Dicho control, juntas, lo hemos identificado y cuestionado desde siempre. En nuestro país, por ejemplo, desde nuestra percepción, algunos medios masivos de comunicación son expertos en la difusión de desinformación y narrativas de odio, respondiendo con ello a lógicas guerreristas.

“Yo recuerdo que algunos medios, en el marco del proceso del plebiscito por la Paz, difundieron mensajes de odio, de rabia y una cantidad de desinformación, entre ella, todo lo de la “ideología de género” y tanta fue su influencia, que por ejemplo en Santander gano el NO. Así, con toda esa maquinaria, es muy difícil, es duro escuchar decir a los ciudadanos “yo prefiero la guerra y si necesitan que manden mis hijos yo lo hago” eso dejo huella en mí, el odio que se sentía en las calles, era impresionante” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

¿Cómo se genera un nuevo imaginario de Paz en medio de la desesperanza, discursos y lógicas violentas? He de insistir, que el proceso desarrollado por Ruta Joven Bucaramanga,

³³ Según Rodríguez Ponce y Palma Quiroz (2012, pág.5) “los medios de comunicación son un poder que, a través de sus contenidos difundidos masivamente, son capaces de construir una realidad»

no es ajeno y/o diferente a lo planteado por La Ruta Pacífica de las Mujeres a nivel nacional, por el contrario, se enmarca en el mismo, pero surge como una necesidad de enunciar la importancia de las mujeres jóvenes en el movimiento para la preservación del mismo en el tiempo, teniendo de paso, como intencionalidad política, todo el tema de intercambio generacional, de ahí, que en este proceso de sistematización, sean fundamentales las subjetividades tejidas y destejidas por mujeres jóvenes y adultas del año 2016 al 2018.

3.3 Voces, cuerpos y contextos.

Reflexionar de manera colectiva nos permitió ahondar en temas como el feminismo, el pacifismo y el antimilitarismo, juntas pensamos cómo los mismos, de manera diversa, han calado en lo profundo de nuestro ser, permitiéndonos de manera compleja deconstruir imaginarios que, por años, se nutrieron de una cultura que naturalizó las diferentes formas de violencia. El antimilitarismo, fue el primero que pusimos sobre la mesa, llegando a la conclusión, de que todas, debido a los diferentes impactos de la guerra sobre nuestro tejido social, queríamos una alternativa a esa cultura militarista, en donde la guerra, según en el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) por ejemplo *“ha dejado 262.197 muertos, casi la misma población que habita el área urbana de Sincelejo, Sucre. De este total de víctimas fatales, 215.005 eran civiles y 46.813 eran combatientes*³⁴”

“para muchos la guerra no existe, para otros, es fácil verla desde la comodidad de sus casas, sin que ellos o sus hijos se expongan “que los maten a todos” dicen, porque no saben que es ser víctima del conflicto y porque no se han puesto a mirar los estragos del mismo” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

³⁴ Esta es una de las principales conclusiones del Observatorio de Memoria y Conflicto, del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), que documentó los hechos ocurridos en el conflicto armado colombiano entre 1958 y julio del 2018.

No es posible, que, como nación, estemos condenados a cien años de soledad, o que nuestros hermanos y hermanas, sean solo cifras de las crónicas amarillistas³⁵ que se venden como pan caliente, cada mañana en las esquinas de la ciudad. Justo aquí, hicimos memoria de otra consigna poderosa de La Ruta Pacífica ***“LAS MUJERES NO PARIMOS HIJOS E HIJAS PARA LA GUERRA”*** recordando que, por más de veinte años, nuestras hermanas, han transitado entrelazadas, subvirtiendo de manera colectiva lógicas patriarcales -lógicas que han hecho que unas vidas sean más importantes que otras y han legitimado practicas violentas- y lo aprendido en nuestros procesos de socialización, en donde constantemente escuchamos cosas como “ojo por ojo y diente por diente”, “con la vara que mides, serás medido”, “lo que no sirve que no estorbe”, “al que hierro mata a hierro muere” entre otras.

“Pensar en el antimilitarismo es saber que los conflictos o diferencias no se solucionan con un arma o eliminando al otro. Pensarlo y vivirlo, implica que debo preparar mejor mi argumento y debo apostar y contribuir a nuevas formas de relacionarnos, en donde nos desarmemos desde lo cotidiano, el barrio, la ciudad”. Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

Precisamente, la propuesta de la desmilitarización de la sociedad, asumida por muchas organizaciones de mujeres, se nutre de todo el bagaje del feminismo nivel mundial (Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2008) quien plantea, que es el uso de la palabra y no el uso de la fuerza, lo que nos permitirá avanzar como sociedad. Según Badillo (2015, pág. 24) El feminismo juega un papel relevante en las acciones de las mujeres de la Ruta *“porque les provee de un discurso crítico y a su vez se convierte en un marco de referencia para interpretar la realidad”* es decir, nos otorga unos lentes especiales para cuestionar lo que aparentemente es incuestionable o instaurado como “natural”. Es importante hacer una salvedad; este ejercicio reflexivo, nos sugirió hablar de feminismos, en aras del reconocimiento a la diversidad, ya que algunas mujeres se identifican con el feminismo

³⁵ Al respecto, Anctil y Bolívar (2015) parafraseando a Butler (2009) los marcos interpretativos de los medios de comunicación tienen un importante rol a la hora de cambiar estas estructuras culturales que hacen que algunas vidas valgan más que otras en el marco de la guerra.

radical, otras con el democrático, otras con el de la diferencia, otras con el ecofeminismo.

Dicha variedad nutre y diversifica las acciones del movimiento y sus prácticas discursivas:

Este tipo de diferencias se distinguen las prácticas que se emprenden al interior del movimiento de La Ruta Pacífica de las Mujeres. A partir el ecofeminismo, por ejemplo, se puede resaltar la protección de la tierra y la ética del cuidado. El feminismo liberal, por su parte, propone acciones de transformación desde la incidencia en políticas públicas y cambios en normas legales y el feminismo de la diferencia por reconocer las prácticas ancestrales de las mujeres (Badillo, 2015).

Una vez hecha esta salvedad, retomaremos la importancia de los feminismos, y cómo el proceso de Ruta Joven Bucaramanga, se ha constituido en un escenario que ha permitido sentí-pensarnos la importancia de los mismos y sus grandes aportes en la construcción de nuevas relaciones interpersonales de género, que buscan según Di Marco (2005) *“desnaturalizar las costumbres culturalmente arraigadas que sostienen las relaciones entre hombres y mujeres como de dominación masculina y subordinación femenina”* lo que tiene como objetivo principal, prevenir todo el tema de violencias y deconstruir imaginarios sociales históricamente las han legitimado.

“Yo siento que el feminismo me salvo la vida, el mismo me permitió leer la realidad de una manera diferente a como mi familia y la iglesia me la habían mostrado, y creo que se ajusta a todas las formas de ser mujer, sobre todo para serlo, sin morir en el intento” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

Según Mejía (2017) las mujeres de la regional Santander para hablar de feminismos en términos simbólicos acuden a consignas como ***“DESNUDAS Y VESTIDAS, DE NOCHE O DE DÍA, EN LA CAMA O EN LA CALLE, QUE SE RESPETEN NUESTRAS VIDAS”*** *“buscando visibilizar la forma particular en que el conflicto y las diversas formas de violencia afectan a las mujeres en sus cuerpos y en sus subjetividades. Y es justo aquí, donde lo simbólico, cobra una fuerza extraordinaria. Tras revisar estos dos años de la experiencia, tanto las mujeres jóvenes, como las adultas, hemos concluido, que lo simbólico es nuestro*

punto de encuentro y aquello que nos permite tejer una y otra vez nuestra identidad colectiva desde nuestras diversidades, nuestra sororidad y nuestras apuestas feministas en contra de la guerra y todas las formas de violencia. En este sentido, Mejía (2017, pág. 72) parafraseando a Marcús (2011) explica que *“las identidades requieren de contextos intersubjetivos para construirse y por ello el compartir la diversidad entre las participantes de la Ruta Santander constituye una práctica que interpela a las activistas en distintos ámbitos”*

Cuando ellas encuentran sentido en lo que están haciendo, se genera el deseo de llevar el discurso de la Ruta a otros espacios de interacción distintos a la acción colectiva o a las reuniones internas. En busca de mayor incidencia social y cultural, de acrecentar las solidaridades, y ofrecer nuevas perspectivas y oportunidades a las generaciones venideras (Mejía, 2017).

Ahora bien, tener una apuesta política en Bucaramanga, capital del departamento de Santander, enmarcada en el feminismo, en lo simbólico, en el pacifismo y en el antimilitarismo, resulta todo un reto. Según Puyana (2000, pág. 123) *“en el contexto santandereano los españoles tanto en la familia como en la sociedad reprodujeron durante centurias una estructura patriarcal cohesionada”* estructura que ha trascendido en el tiempo generando unas relaciones de poder inequitativas en lo público y en lo privado, instaurando de paso con fuerza en los imaginarios sociales la idea de que el hombre es igual a sostén económico, autoridad y fuerza, y mujer es igual a cuidado, familia y amor abnegado, reproduciendo con ello una y otra vez modelos heteronormativos y guerreristas.

Con base en ello, nos devolvimos en el tiempo, recordando que por el año 2016, en nuestra ciudad (contexto en el que se desarrollaba este proceso) se fortaleció la necesidad de un mesías político, que se encargara de reivindicar y proteger –de la “ideología de género”– las creencias religiosas de gran parte de las y los ciudadanos, aun cuando las mismas omitían y desconocían las múltiples realidades culturales y los avances en materia de Derechos humanos. Tal es el caso de la exdiputada Santandereana Ángela Hernández, una cristiana

politizada, que lideró por ese mismo año, iniciativas que rechazaban sucesos importantes para el país en términos de equidad, género y justicia social. La misma se abanderó por los Derechos de la familia (la nuclear biparental, la única validada e instaurada en los imaginarios de los movimientos religiosos) con la premisa “no a la ideología de género” esa que también habían asociado con los acuerdos de Paz, satanizando con ello, todo lo relacionado al tema de feminismos. Sí, le llamaron “ideología” desconociendo el género como categoría rigurosa de investigación y de análisis.

La expresión “ideología de Género” es una forma tendenciosa de presentar los estudios feministas y de género como una teoría al servicio de una ideología. Esta postura conservadora, que ya se ha expresado en países como Francia, o recientemente en Brasil, defiende un orden “natural” de género, como una verdad absoluta y rehúsa entender la feminidad y la masculinidad como normas culturales sujetas a variaciones históricas (Viveros, 2016).

Ante este panorama tan desolador, tan violento con la otredad, nos cuestionamos, si avanzamos como sociedad o lentamente retornamos a la santa inquisición, consolidando el modelo heteronormativo, pues al posicionar una y otra vez el concepto “ideología de género” se satanizan todas las posturas de resistencias críticas, pacíficas, diversas, que se niegan a digerir el modelo de “lo naturalmente asignado” y a renunciar a aquellos derechos ya obtenidos a través de luchas históricas, en donde muchas de nuestras ancestras lucharon, incluso con sus propias vidas, para lograr ubicar en la agenda política los temas de mujer y género (Lamus, 2010). Sin duda, esta dinámica, termina instaurando en el imaginario de la sociedad lo diferente como pecaminoso, peligroso y lo “hetero-normalizado” como una representación de los mandatos de Dios, trayendo consigo un tema de pasiones y odios que se ven reflejados en los procesos democráticos del país, ejemplo de ello, los resultados de la votación del Plebiscito sobre los acuerdos de Paz de Colombia, situación que evidencio enormes tensiones y una compleja polarización del país, dejándonos de paso, el sin sabor de la victoria del NO en Santander.

Según Guichot (2015, pág. 376) las emociones políticas son para Nussbaum *“aquellas que pueden impulsar la realización de los planes políticos, o descarrilarlos, introduciendo divisiones, desunión. Ello supone que, debemos preguntarnos cuáles son las emociones que queremos activar en la ciudadanía con el fin de que nos ayuden en su logro”* pregunta que se ha planteado de forma correcta la ultraderecha y que le ha llevado a ser asertiva a la hora de establecer sus consignas políticas, ya que según Beltrán (2017) es más que suficiente *“la oposición al reconocimiento de los derechos de la comunidad LGBTI y su rechazo de toda iniciativa que permita despenalizar el aborto”* porque dichas ideas contradicen y ponen en peligro *“el orden natural”* establecido por Dios.

Por ello, uno de los retos más importantes, es llevar a la cotidianidad y de manera sencilla conceptos como género, feminismo, interseccionalidad, equidad, igualdad, paz, etc. Recordando con ello, que los mismos están presentes en todos los escenarios de socialización y no solo se encuentran ubicados en escenarios académicos-rigurosos, y a todos y todas nos competen. Revisar este proceso, por ejemplo, nos anima a seguir apostando a nuevas pedagogías de Paz y a la visibilización de lo invisible como parte de nuestra corresponsabilidad en el entramado social, reconociendo también, lo poderoso de nuestra intervención social y de nuestro lugar de enunciación, para hablar de la realidad compleja de las mujeres, en escenarios políticos, académicos, investigativos, popular y a través de nuestras consignas y actos simbólicos.

Ahora bien, al hablar del contexto político-social no podemos olvidar que *“lo personal es político”*, idea que en palabras de Lamus (2010, pág. 16) *“amplia las nociones dominantes de lucha revolucionaria, al exigir también la revolución en la vida cotidiana, afirmando que una transformación social radical debe abarcar cambios no solo en las relaciones de clase sino también en las del poder patriarcal”* Según las cifras del Observatorio de Violencia del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2019) de enero a abril del 2019,

en Colombia se han presentado diversos tipos de violencia no fatal (es aquella que impacta sobre los cuerpos y emociones de las mujeres, dejándoles con vida pero al mismo tiempo, secuelas y daños irreversibles) y fatal (es aquella que impacta de manera directa la vida de las mujeres trayendo como resultado la muerte de las mismas) contra la mujer. Entre las no fatales, a nivel nacional se presentaron 2.471 casos de presunto delito sexual, de los cuales 331 casos ocurrieron en Santander. Por otra parte, a nivel nacional, se presentaron 5.877 casos de violencia de parejas, de los cuales 522 ocurrieron en Santander. Al comparar las cifras de violencia fatal (suicidios, homicidios) y no fatal (violencia intrafamiliar, presunto delito sexual, violencia interpersonal, violencia de pareja) contra la mujer a nivel nacional y regional, se puede observar que en Santander ocurren el 10% de las violencias contra las mujeres en el país. Entonces ¿Qué implica ser una mujer rutera³⁶ en medio de un escenario violento y ultraconservador?

Bucaramanga, 26 de septiembre del año 2016. Decenas de personas nos tomamos las calles de Bucaramanga para marchar por el Sí al plebiscito de la Paz. Y justo ahí, en medio de la multitud, estábamos las mujeres ruterías de la regional Santander, presenciando un momento histórico en nuestro país. Por primera vez, tras más de cincuenta años de conflicto armado, las FARC-EP y el gobierno colombiano, estaban creyendo en una salida negociada y pacífica del conflicto armado. La ciudad estaba de fiesta, la esperanza nos abrazaba con fuerza, juntas, jóvenes y adultas, vibrábamos a una sola voz con nuestras consignas históricas y con toda nuestra puesta en escena. Si bien, antes de este suceso las mujeres jóvenes habían estado presentes, fue la posibilidad de la construcción de una paz estable y duradera lo que convocó y propició iniciativas, antes no vistas en la regional Santander.

“Un punto que nos convocó a todas, fue lograr la construcción de paz, era ver materializado un acuerdo y la posibilidad de mejorar la vida de los territorios más olvidados del país. Era la urgencia de que se acabe la guerra, ahí fue el encuentro, un tema que nos convocó a todas, que

³⁶ Termino acotado por Paola Álvarez “mujer rutera es aquella que pertenece al movimiento social de La Ruta Pacífica de las Mujeres”

nos permitió trabajar en equipo, se avanzó mucho”. Entrevista realizada por la investigadora a una mujer adulta de la Regional Santander.

Ejemplo de ello, fue la apuesta simbólica de las mujeres jóvenes, quienes decidimos por primera vez en Bucaramanga³⁷ llevar las consignas de La Ruta Pacífica escritas sobre la desnudez de nuestra espalda. “QUE VERGÜENZA LA GUERRA” fue una de las elegidas, porque justo por eso momento, mientras aquel lunes caluroso de septiembre, decenas de personas celebrábamos y motivamos un SÍ rotundo a la paz, existía toda una compañía de oposición a nivel nacional, y claro, también pensábamos en la vergüenza mundial que nos provocaría la victoria de un NO. Esta apuesta simbólica, también estuvo cargada de una fuerte intencionalidad política, al respecto, la consigna “mi cuerpo, mi primer territorio de paz” devela el tema de la autonomía, de la toma de decisiones consientes frente a nuestro cuerpo, buscando con ello evidenciar, que, a lo largo del conflicto armado, nuestros cuerpos, también fueron conquistados, saqueados, desplazados y asesinados.



Figura 17. Ruta Joven Bucaramanga. Fuente: archivo Ruta Pacífica Regional Santander

³⁷ “Ya Slendy lo había hecho en Bogotá. En ese momento generó impresión al interior del movimiento “ay se va a quitar la blusa” unas decían chévere, pero la mamá de ella, por ejemplo, se puso bravísima, casi le da un infarto. Entendimos que era una apuesta del cuerpo, del que misma hablara a través de la pintura” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer adulta de la Regional Santander.

“Ustedes lo hicieron por primera vez en Bucaramanga, y pensé “-tomaron decisiones, se pusieron las consignas de la ruta sobre sus cuerpo-” y ese acto se convirtió en una apuesta política que respondía a ese momento coyuntural de la construcción de Paz. También es esa apuesta de “mi cuerpo es mío y yo decido sobre él” y lo pongo en el escenario también, como una manera de apostar a la construcción de paz. A mí me pareció súper interesante, porque no fue una directriz de la regional, sino ustedes mismas diciendo “lo hacemos”” Entrevista realizada por la investigadora a la coordinadora de la regional Santander.

Es importante mencionar, que este camino transitado por las mujeres jóvenes, ha sido mucho más fácil, gracias a la complicidad de Audrey (coordinadora de la regional Santander) En su liderazgo, por ejemplo, se evidencio una manera horizontal de llegar a las jóvenes, lo que es fundamental, pues de paso, nos ha permitido plantearnos la necesidad de resignificar nuestros poderes en distintos escenarios, sin que poder sea sinónimo de autoritarismo y prepotencia. Ahora bien, hoy, tras revisar detenidamente lo vivido en esa marcha-si bien en grupo pensamos cada detalle previo, no habíamos reflexionado a profundidad sobre las percepciones personales del ejercicio- encontramos una vez más un escenario de subjetividades diversas, que nos interpelan:

“sentí asombro y rechazo por parte de las y los asistentes, y para sorpresa mía de algunas mujeres de La Ruta. Percibí la doble moral tan grande de la sociedad bumanguesa y un tabú muy fuerte de parte de las mujeres adultas frente al cuerpo y su desnudez” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

“En todo momento me sentí respaldada por las mujeres de La Ruta, ellas a diferencia de los demás espectadores conocían la intencionalidad política de nuestra acción. Recuerdo el oportunismo de algunos funcionarios, querían tomarse fotos con nosotras y no precisamente por lo simbólico sino por lo exótico” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

“Por un lado percibí el apoyo de las mujeres del movimiento y por otro, ciertas tensiones, recuerdo que una mujer dijo “¿por qué sin camisa? Nunca necesitamos hacer eso” a lo que otra mujer respondió “yo quisiera hacerlo, pero mis miedos no me dejan” eso me permitió ver

en escena diferentes feminismos (de la diferencia, liberal, radical) que confluyen en La Ruta. Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

Al respecto Badillo (2015, pág. 42) menciona que *“las tensiones, pese a las relaciones de amistad y la unión ideológica en un movimiento como la Ruta Santander, también se hacen presentes, recalando que no todo en los movimientos es “color de rosa”*” situación que de paso nos permite entender la complejidad y polifonía de este escenario intersubjetivo, buscando con ello deconstruir esos imaginarios idílicos y románticos idealizados del movimiento social. Ahora, en aras de ese proceso de intercambio generacional, de indagar e intercambiar nuestros saberes, nos preguntamos ¿cuáles fueron la percepción de las mujeres adultas respecto a esta iniciativa? ¿Qué les parecía acertado y que no? Las siguientes fueron algunas posturas interesantes:

“Nosotras las mayores nunca nos quitamos la blusa y no creo que lo hagamos, y de eso se trata de esa nueva apuesta de dar espacio a nuevas formas de construir. Yo por ejemplo, nunca me he quitado la blusa en un espacio público, si tu miras, hay todo un peso de lo religioso, de esa crianza, porque no es lo mismo ser una mujer joven ahora que hace unos años” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer adulta de la Regional Santander.³⁸

“Yo admiro mucho las nuevas apuestas de las mujeres, recuerdo cuando se quitaron las camisas, eso es un avance muy grande, antes era impensable hacer eso. Yo poco a poco me he ido animando. En una marcha en Bogotá me pinté la espalda, pero cubrí mi parte de adelante, ese pudor tan pendejo con el que me criaron no me deja. Y yo no me siento obligada a hacerlo, pero si admiro mucho la fortaleza de las mujeres jóvenes, atreverse a hacer eso en Bucaramanga, que es tan conservadora” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer adulta de la Regional Santander.³⁹

Al respecto lo menos crítico y reflexivo, sería decir “las mujeres adultas son unas anticuadas” o “todo les da pena y molestia” afortunadamente, otra parte fundamental que nos

³⁸ Esta mujer, desde siempre ha invitado a su hija a participar en el movimiento, sin embargo, la misma ha mostrado poco interés.

³⁹ Esta mujer a diferencia de la primera, fue invitada por sus hijas al movimiento. Y ha tenido el no señalamiento de las mismas para reinventarse una y otra vez.

ha otorgado este proceso, es la capacidad de leer lo que sucede en clave de género, articulándolo de paso a un contexto político, social y cultura, de ahí que comprendamos que todas las prácticas simbólicas están permeadas por nuestras subjetividades. En palabras de Badinter (1989, pág. 117) *“le crearon a la mujer la obligación de ser ante todo madre”* y con ello, les hicieron acreedoras de una serie cualidades que les harían mujer dignas de admiración: casadas, amorosas, complacientes, sumisas y devotas; cualidades que a su vez fueron y siguen siendo promovidas en culturas patriarcales por los diferentes dispositivos de poder como la iglesia, la salud, la familia, la escuela entre otras. En este sentido Puyana (2000) afirma que *“en la dinámica de la estructura patriarcal, la mujer construye su identidad sobre el hecho de ser esposa y madre, y la formación de su subjetividad está mediada por la protección y la dependencia respecto del hombre”* y claro, deconstruir dichas identidades, no es tarea de un solo día, por el contrario, hay mujeres adultas que en medio de este escenario reflexivo, expresaron lo mucho que les ha costado implementar los lentes de género, en una cultura tan patriarcal como la nuestra:

“A las mujeres nos enseñaron a darnos muy duro, a no ser amigas, a cuestionarnos por todo, por la ropa, por el estilo, a preguntarnos ¿quién tiene más principios? Y a procurar no irrumpir mucho en eso, porque ahí están los hijos ¿qué dirían?” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer adulta de la Regional Santander.

Justo en este punto, en la tensión entre lo cultural, lo académico y lo subjetivo, encontramos a Amelia Jones, crítica e historiadora de arte feminista, nacida en los Estados Unidos, quien, según Fuentes y Taylor (2011) se propone visitar las lecturas feministas y posestructuralistas que, según ella, llevaron al arte corporal a un lugar marginal por considerarlo exhibicionista, es decir, no adecuado para un proyecto anti patriarcal. Su propuesta es demasiado interesante e invita a un análisis crítico y profundo de estas apuestas simbólicas, porque no es simplemente “mostrar las tetas” o “no querer mostrarlas”:

Para las críticas feministas radicales de los años ochenta la exposición del cuerpo

(particularmente en el caso de las artistas de body art, muchas de las cuales se presentan dentro de un proyecto feminista) no hace más que contribuir a un mercado de consumo y cosificación del cuerpo de la mujer. Sin apartarse del proyecto de lucha por los derechos de la mujer, **Jones, en cambio, propone en el arte corporal el uso del cuerpo como medio de expresión; explora y problematiza no sólo la comercialización del cuerpo dentro del sistema capitalista sino el ocultamiento del cuerpo por parte de la modernidad. El punto central de la propuesta de Jones es que, en vez de localizar las producciones de arte corporal únicamente como producciones o representaciones de subjetividad (del artista), es necesario ubicar la obra como parte de un proceso de intersubjetividad que no se agota en lo que "se muestra" sino que se completa con el deseo del espectador.** Jones muestra cómo en las producciones de arte corporal que van de los sesenta a los ochenta el cuerpo aparece como el sitio de disputa política por excelencia. El cuerpo es aquí no un mero objeto expuesto a la mirada consumista del espectador sino el lugar de producción y negociación de lo social (Taylor & Fuentes , 2011).

Ahora bien, imaginemos por un momento una ciudad en donde todos (as) sus habitantes tuviesen lentes súper poderosos de género, con los cuales pudiesen observar las diversas formas de ser y sentir, pero sobre todo generar con ello empatía, dejando de lado esas lógicas individualistas que han sido promovidas por el sistema neoliberal y han puesto en desventaja a las mujeres frente a ciertos temas, ejemplo de ello, el del cuidado en América Latina, el cual según Goldani (2005) *“básicamente recae en las mismas, con elevados costos para ellas, por lo que urge reconocer que este no es un problema de las mujeres sino de todos”* y el mismo debe ser asumido desde una ciudadanía y una corresponsabilidad. Y ¿por qué es tan importante la empatía? ¿Por qué le rescatamos? Creemos que la misma, nos otorga la posibilidad de ver y sentir más allá de un hecho puntual el cual nos es narrado, es la capacidad de conectar tu corazón con otro corazón, de sentí-pensar lo que la otra vivió y cómo esas experiencias singulares nos llenan de sabiduría y resistencia, permitiéndonos también, una postura que constante cuestioné la estructura de poder muy fuerte ya mencionada, que calo en lo más profundo de las instituciones. Con base en lo anterior, las apuestas que tengan como intencionalidad política la generación de espacios intersubjetivos,

la reconfiguración de vínculos, de identidades colectivas, de procesos fuertes de empatía desarrollados desde una perspectiva feminista, deberían ser prioridad en la agenda pública y académica, ya que el apoyo económico y humano de los mismos darían respuestas a tantas problemáticas sociales.

Ahora bien, también indagamos sobre el pacifismo, al respecto, Mejía (2017) dentro de sus hallazgos, concluyó, que el mismo *“cuesta ser comprendido y aplicado, porque no solo significa pensar en la paz como un gran logro social, sino que consiste en entender que es imperfecta y que para hacerla real se necesitan pequeños cambios en la cotidianidad de cada personal”*

“Cuando una se piensa el pacifismo, una se da cuenta, que es lo más difícil de todo, pues no se reduce al antimilitarismo, sino a una nueva práctica discursiva. Estar en La Ruta, por ejemplo, me ha interpelado en varios escenarios, entre ellos, el de la crianza y las cero violencias para con mi hija” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

Dentro de esas lógicas guerreristas resulta de vital importancia, erradicar de nuestras prácticas discursivas todo tipo de violencias, entre ellas, las que se dan en torno a los conocimientos, prácticas que según García Prince (2008) son heredadas del racionalismo filosófico occidental. Por esto se hace urgente reconocer los conocimientos y las emociones que surgen fuera de la academia, la misma no puede omitir dichos procesos, o pretender instaurar como únicos los que se enmarcan bajo la rigurosidad científica, más bien, estamos convocados (as) a crear nuevas lógicas que permitan un diálogo cultural continuo. Este es un homenaje al equipo sistematizador, al trabajo incansable del movimiento. Porque escribir sobre feminismos es resistir pacíficamente, documentar es ordenar y reflexionar es indagar.

“Yo he visto cambios, y quiero seguir viéndolos, pero no como una simple espectadora, quiero aportar a esa construcción de manera alternativa, a través de nuevas formas de nombrarnos, de sentirnos. La guerra es algo que no le deseo a nadie, ni a mi peor enemigo, vivirla fue algo que me marcó y si puedo persistir en este proceso lo hare, aun cuando el

tiempo no juegue a nuestro favor” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

Es por esto, que otro gran aprendizaje identificado y que sin duda va de la mano con el pacifismo y el tema de intercambio generacional, es todo lo relacionado con el tema de pedagogía de Paz. Dicho escenario permitió el fortalecimiento de nuestra cohesión grupal y la reafirmación de nuestro poder simbólico y enunciativo. Tal y como diría Fito Páez, en tiempos donde todos contra todos, es más fácil generar un grito y levantar la mano como señal de violencia física, que generar un buen argumento y llamarnos al debate respetuoso de mí y del otro.

“Las personas de Bucaramanga siempre vieron a las mujeres adultas de la ruta y cuando vieron jóvenes se preguntaron ¿qué pasó? ¿Por qué hay jóvenes hablando de paz? ¿Tan serio es esto? Para mí, en lo personal, fue un reto grandísimo, trabajar en medio de este contexto y hablar de paz o tratar de explicarla como algo que está en el día a día y que es fundamental en todos los aspectos, físicos, emocionales, de pareja, etc.” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

¿Cómo hablamos de paz, si la misma, es un concepto abstracto relacionada única y exclusivamente con el proceso de los acuerdos? ¿Qué implica tener una postura pacifista en un país guerrillero y autoritario? Y sobre todo ¿qué debates sentimos pendientes?

“Es necesario pensarnos una paz diversa, estable y duradera, enunciarla, reconocerla, siento que hay mucha tela por cortar respecto a nuestra identidad sexual, la cual no nombramos y de acuerdo a lo estudiado en el feminismo, sino se nombra no existe” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

Al respecto nos cuestionamos, la no presencia de una mujer trans en el movimiento, y reflexionábamos sobre cómo hemos obviado las identidades sexuales de nuestras mujeres, y claro, sino las nombramos, no existen. Y si por lado nos preguntamos ¿qué implica ser mujer en nuestro territorio? Ahora imaginémonos ¿qué implica ser una mujer trans o una mujer diversa? El feminismo se ajusta a todas las formas de ser mujer. Vale la pena también traer a

colación el debate planteado por Badillo (2015) ¿y en cuanto al antimilitarismo y pacifismo? ¿Si fuese una mujer excombatiente?

“La paz debe ser imperfecta, feminista y diversa” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

Por estas razones, es trascendental pensarnos el tema de intercambio generacional, dicho ejercicio, enmarcado en esta sistematización de experiencias, por ejemplo, nos permitió visualizar hacia dónde queremos y debemos ir, que nos hacía falta incluir o erradicar en nuestras prácticas discursivas y como podíamos resignificar nuestros diversos poderes:

“El intercambio generacional, es una necesidad del movimiento a nivel nacional pues el mismo garantizará la permanencia del movimiento en el tiempo. La necesidad y la intencionalidad están. Lo que hace falta es gestionar recursos. En este momento todos los esfuerzos de la Ruta están encaminados a trabajar fuertemente por la JEP (JURISDICCIÓN ESPECIAL PARA LA PAZ) Y LA CEV (COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD) todo esto para que sea viable la construcción de paz en este país, para que se cumpla el acuerdo, para que se materialice todo lo relacionado con los procesos de memoria, necesarios para el país. Entonces, en medio de esa coyuntura política, es difícil, ahora por ejemplo tenemos todo el tema electoral, este año y el siguiente. Tenemos que trabajar en eso, porque ahí en esas agendas es donde podemos poner nuestras propuestas, las de las mujeres jóvenes y adultas, solo ahí, proponiendo, haciendo veeduría, vamos generar verdaderos cambios” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer adulta de la Regional Santander.

Esta entrevista, resuelve ciertas inquietudes respecto a la intermitencia del proceso de Ruta Joven Bucaramanga, por un lado, nos recuerda la necesidad urgente de aprender a gestionar recursos y proyectos ante los diferentes entes gubernamentales y no gubernamentales, el carecer de estas habilidades retrasan y desmotivan avances significativos, ejemplo de ello, la agenda establecida en el 2017. Por otro lado, nos recuerda que, en este momento, todos los esfuerzos de La Ruta Pacífica de las Mujeres, deben estar encaminados hacia la CEV, ya que

hay crímenes atroces que deben salir a la luz pública y no seguir perpetuados en el silencio. Sus objetivos según el Alto comisionado para la paz (2019) son: 1. Contribuir al esclarecimiento de lo ocurrido y ofrecer una explicación amplia de la complejidad del conflicto armado 2. Promover y contribuir al reconocimiento de las víctimas; de responsabilidad de quienes participaron directa e indirectamente en el conflicto armado; y de toda la sociedad de lo que sucedió y 3. Promover la convivencia en los territorios, mediante un ambiente de diálogo y la creación de espacios para oír las diferentes voces. Justo aquí, La Ruta Pacífica de las Mujeres, presentó ante la CEV elementos metodológicos para abordar la perspectiva de género y de paso como proceso concreto capacitó a mujeres documentadoras, brindándoles herramientas necesarias para una toma efectiva de testimonios, y la contención emocional en caso de ser necesario.

Este proceso es esencial para evitar acción con daño en el ejercicio de recolección de dicha información testimonios. La capacitación está orientada al manejo del instrumento, a manejar herramientas de contención psicosocial para las víctimas, a la custodia de los archivos y la privacidad de la información, así como herramientas de auto-cuidado. Uno de los elementos centrales de la formación es el análisis detallado del sentido y razones por las cuales es importante documentar los casos para la CEV (Ruta Pacífica de las Mujeres., 2018)

En este proceso, la Regional Santander, por ejemplo, tiene como meta recolectar aproximadamente doscientos relatos, lo que se constituye en un aporte relevante y significativo al proceso de esclarecimiento de la verdad en el país y de paso, evidencia cómo el movimiento ha trascendido en el andamiaje institucional y se ha posicionado y caracterizado por su aporte simbólico, político y académico⁴⁰. Por otro lado, esto nos llevó a

⁴⁰ Nota importante: “Los nuevos movimientos sociales de mujeres, al construir en sus acciones colectivas, nuevos espacios públicos de expresión, establecen escenarios discursivos que hablan de identidades, intereses y necesidades generales. Según Norma Villarreal (1997) desde la diversidad de enfoques, este movimiento reclama: “reconocimiento, derechos y plena participación en decisiones, tanto en aspectos ligados a la transformación de su propia condición y posición social, como en temas del funcionamiento y desarrollo de la sociedad” (Melucci 2010). En esa medida, sus acciones colectivas proponen el reconocimiento de sus necesidades, de su diversidad, e incursionan en temas que las afectan a ellas y a distintos sectores de la sociedad, por ejemplo, los efectos de conflictos bélicos en sus vidas, en sus familias y en la población general que sufre por ello. Así, dialogan con las institucionalidades, para cerrar la brecha entre las decisiones políticas

reflexionar sobre la importancia de seguir construyendo nuestra identidad colectiva, esa que nos ha permitido hacer eco a nivel nacional e internacional, de conocer a profundidad y afianzar lo simbólico, de no dejar en el olvido las prácticas históricas del movimiento y no cerrarnos a la posibilidad de innovar en medio de un sistema que pretenden enajenarnos.

En la chocolatada, por ejemplo, se evidenciaron algunas confusiones respecto a los colores de La Ruta o lo que representan ciertos elementos dentro de las mándalas, sin embargo, las mujeres desde sus subjetividades tenían clara la intencionalidad política de sus apuestas simbólicas:

La olla vacía (¿ahora con la guerra que le doy de comer a mis hijos?), el negro del luto, las flores amarillas, el silencio, el atrapasueños, el tejido, la muñeca que simboliza nuestras otras, el amarillo de la verdad, el blanco de la justicia, el azul de la reparación, el verde de la esperanza, el naranja de la resistencia pacífica, el rojo de la vida; son toda una invitación simbólica de La Ruta Pacífica de las Mujeres para recuperar y crear nuevos sentidos y el poder de la fiesta y de la risa en nuestra cultura, a romper el esquema de la destrucción y muerte (Mazo, 2003).

“Mis favoritas son las mariposas amarillas, siento que a través de ellas expresamos y exigimos de manera pacífica libertad” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer adulta de la Regional Santander.

“Me encantan todos los colores que usamos, las mándalas, la luz de las velas, los aromas, eso que permite conectarnos en cada encuentro, que nos recuerda las cosas sencillas y hermosas de estar vivas y disfrutar de lo simple, un derecho que todos deberían tener” Entrevista realizada por la investigadora a una mujer adulta de la Regional Santander.

Resulta algo difícil hacer memoria de cada símbolo, en especial porque nos apropiamos más de unos que de otros, así lo evidenciaron algunas entrevistas, como es el caso de la vasalisa, una muñeca tejida, que representa a la otra o a los otros, que no pueden acompañarnos a las movilizaciones, encuentros o plantones, pero que llevamos atadas a nuestro cuello, cerca de nuestro corazón como amuleto de protección o de buena suerte:

“Las vasalisas son ese amuleto que llevamos por el camino, eso que nos acompaña y está lleno de amor, sentimientos y emociones por nuestros seres queridos. En la última caminata por el agua, por ejemplo, Sharylin dijo “tráeme lana porque tenemos que hacer a Sori, ella no pudo venir por motivos de trabajo con la población migrante” entonces ese día Sori vino a la marcha a través de esa vasalisa, ella estuvo con nosotras”. Entrevista realizada por la investigadora a una mujer adulta de la Regional Santander.

En palabras de Badillo (2015, pág. 101) las redes de amistad y de afecto que se construyen en el movimiento *“son una de las ganancias de la participación. La Ruta es un espacio que permite trabajar articuladamente con otras, para manifestar las situaciones de inconformidad frente a los hechos de violencia que se generan en una sociedad en guerra”* y en una sociedad donde nos enseñan a odiarnos y a estar siempre inconformes con nosotras mismas⁴¹, amarnos entre nosotras, resulta todo acto de resistencia pacífica que pasa por nuestros cuerpos y que de paso llevamos a las calles, por ejemplo los martes, con el performance de mujeres de negro, el cual, citando a Vich (2004) se caracteriza por una *“desobediencia simbólica”* ya que desde el mismo *“se cuestionan las más importantes prácticas o símbolos que estructuran la vida comunitaria”*

Si consideramos que en los actuales debates políticos la participación ciudadana se ha vuelto un requisito indispensable para la vida democrática, el valor de estas performances callejeras habría radicado tanto en su desobediencia simbólica frente al mundo oficial, como en la intensidad metafórica que sus signos consiguieron articular en los imaginarios colectivos. Estos eventos pusieron al descubierto un conjunto de estructuras simbólicas de dominación social e invitaron a cambiarlas a partir de prácticas alternativas y de nuevos significados. Estos son: la de una ciudadanía activa y participante en los asuntos públicos del país; la de un colectivo fiscalizador atento al devenir de la historia; y la de una voluntad de acción que, luego de mucho tiempo, sí pudo traducirse en el cambio (Vich, 2004).

Sin duda, desde nuestras prácticas discursivas y cotidianas nos negamos rotundamente a digerir la agonía, a naturalizar lo infame e invisibilizar las múltiples subjetividades. Quienes

⁴¹ “Pierre Bourdieu, ese gran sociólogo francés, tenía razón cuando afirmaba en su bello libro “la dominación masculina”, que las mujeres nacemos con un coeficiente simbólico negativo” Florence Thomas (2006).

decidimos ser madres, por ejemplo, esperamos también, heredar a nuestras hijas el pacifismo y la desobediencia, y ellas ¡ya comenzaron!



Figura 18. Helena y Violenta. Fuente: Andres Muñoz.

Un breve recuento

En este segundo capítulo titulado “Poderes, subjetividades y saberes dialogantes” pudimos analizar a la luz de elementos conceptuales, cómo el proceso llevado a cabo por Ruta Joven Bucaramanga (2016-2018) se constituye en una intervención social. Demostrando con ello, que, si bien la intervención social no es un proceso exclusivo de las elites académicas y/o gubernamentales si es sumamente necesario generar puentes de diálogo entre el movimiento social, el gobierno y la academia, pues con los mismos, habrá un reconocimiento a los diferentes saberes que se gestan entorno a una problemática y se crearan alianzas significativas que traen como resultado, procesos de reflexión más críticos, consientes, profundos y diversos, evidenciando con esto, que los dos escenarios poseen herramientas fundamentales para entender la complejidad social:

Desde el Trabajo Social, es necesario reconocer la importancia de la generación de conocimiento que puede surgir de los estudios de los movimientos sociales, pues es desde allí desde donde se piensan las problemáticas y se proponen soluciones. Parafraseando a Mauricio Archila en una de sus conferencias en el marco de la Cátedra de la Paz en la Universidad Industrial de Santander, la academia se preocupa por estudiar los problemas de la sociedad y no se da cuenta que en los movimientos sociales surgen dinámicas que ofrecen salidas a las dificultades y merecen también ser profundamente investigadas. Los nuevos movimientos sociales no solamente se enfocan en exigir, sino también en proponer, por ello, hacer un estudio de la dinámica de los mismos en la actualidad es la oportunidad para mirar en otra

perspectiva a la sociedad, en especial, cuando Colombia se esfuerza por salir de sus conflictos dando pasos hacia la paz apoyándose en los movimientos sociales, entre ellos, el de mujeres, como voz de la sociedad civil (Mejía, 2017).

Al mismo tiempo, las mujeres jóvenes y adultas reflexionamos sobre los retos, aciertos, aprendizajes y retrocesos que surgieron a lo largo de la experiencia. Hacer una pausa por estos días para sentí-pensar lo vivido no fue fácil, sin embargo, entre mil avatares, pudimos abrazarnos, escucharnos y observarnos. Cada línea aquí escrita, intenta llevar impregnada la subjetividad y emoción de Mayerly, de Paola, de doña Martha, de Audrey, de Sharilyn, de Katherine, de Kelly, de doña Laura, quienes, entre risas, charlas, llamadas, mensajes y encuentros, desempolvaban sus memorias, permitiéndose así mismas ubicar sus cuerpos y voces en diferentes contextos.



Figura 19. Registro fotográfico. Fuente:
Andrés Muñoz



Figura 20. Mi cuerpo mi primer territorio de paz. Artista: Zulay Rueda

4. Aprendizajes obtenidos, rutas soñadas. Caminamos entrelazadas: “Mi cuerpo, mi primer territorio de Paz”⁴²

Una experiencia está marcada fundamentalmente **por las características, sensibilidades, pensamientos y emociones de los sujetos, los hombres y las mujeres que las viven**. Así, las personas vivimos las experiencias con **expectativas, sueños, temores, esperanzas, ilusiones, ideas e intuiciones**. Las personas somos las que hacemos que ocurran esos **procesos complejos y dinámicos; esos procesos, a su vez, nos marcan, nos impactan, nos condicionan, nos exigen, nos hacen ser**. Las experiencias, son individuales y colectivas a la vez; **las vivimos y nos hacen vivir**⁴³ Jara (2006, pág. 8).

Bienvenida (o) a este último capítulo. A grandes rasgos, luego de reconstruir y ordenar (capítulo 1) y analizar e interpretar la experiencia (capítulo 2) nuestro equipo sistematizador, finalmente, se detuvo en los aprendizajes obtenidos⁴⁴, ejercicio que nos otorgó la posibilidad de preguntarnos ¿cómo nos soñamos La Ruta? Y ¿cómo fortalecer el movimiento y la participación de las mujeres jóvenes? identificando algunas alternativas y/o recomendaciones para el fortalecimiento del proceso de intervención social construido por el movimiento. Es importante aclarar, que, si bien este tercer capítulo no intenta hacer una propuesta, ni un diagnóstico, se espera desde el mismo, interpelar a las participantes y cuestionar lo aprendido, buscando con ello, develar la importancia de esta sistematización de experiencias. Comenzamos:

“Lo esencial es invisible para los ojos” Antoine de Saint-Exupéry

En palabras de Jara (2006, pág. 8) *“cada experiencia constituye un proceso inédito, irrepetible y por eso en cada una de ellas tenemos una fuente de aprendizajes que debemos*

⁴² Consigna de La Ruta Pacífica de las Mujeres.

⁴³ Subrayando hecho por la investigadora.

⁴⁴ “Los aprendizajes obtenidos son un inventario de saberes alcanzados o profundizados a través de cada uno de los momentos abordados durante el proceso de sistematización de la experiencia” Centro de Estudios para la Educación Popular-CEPEP (2010, pág. 65).

aprovechar precisamente por su originalidad; por eso necesitamos comprender esas experiencias; por eso es fundamental extraer sus enseñanzas” Por esta razón y creyendo en la rigurosidad de nuestro proceso reflexivo-crítico-analítico, a continuación te compartimos los aprendizajes obtenidos durante este proceso de sistematización de experiencias:

4.1 Trascendiendo de una mera voluntad y/o interés personal a un compromiso ético, académico y político.

Desde el principio enunciamos con fuerza, que el objetivo general de esta sistematización de experiencias, sería analizar el proceso **de intervención social**⁴⁵ implementado por La Ruta Joven Bucaramanga, aun cuando el mismo, desde sus inicios había sido enunciado colectivamente solo como proceso; lo que implicó una búsqueda teórica que soportará dicha afirmación –“*de intervención social*”- encontrando en Teresa Matus (2002) y otros autores (ver capítulo 2) razones suficientes para enunciarle y reconocerle como tal –ya que la misma permite la producción de subjetividades e identidades, es polifónica, etc.-

Un planteamiento similar al de Matus (2002) y que refuerza aún más nuestra afirmación, es el de Mussot (2018) quien denomina “*intervención social*” a aquella que “*incide en la construcción de nuevas formas de representación social*” a continuación se desarrolla con más detalle :

Para avanzar en el propósito de una intervención social alternativa, se requiere la construcción de enunciados sociales que resignifiquen la intervención social con una mirada sociocultural propia de los entornos microsociales: **contextos e imaginarios sociales locales y experiencias subjetivas desde lo territorial, y que se constituyan en horizonte de construcción de procesos organizativos, simbólicos e identitarios de integración e inclusión sociales.** Esta mirada permite concretar a nivel microsocial la construcción de modalidades discursivas novedosas, definidas por los sujetos sobre los que se interviene **con su propia palabra, y orientadas a la deconstrucción de los discursos estigmatizadores de**

⁴⁵ Subrayando hecho por la investigadora.

las problemáticas sociales que padecen, para hacer de la intervención social una acción cargada de sentido y con nuevos contenidos⁴⁶ (Mussot, 2018).

Lo anterior según Mussot (2018) implica *“erigir una intervención como práctica politizada llamada a construir una participación social, activa, comprometida y autónoma, capaz de cambiar las normas culturales y sociopolíticas que reproducen la desigualdad; lo que reforzará la libertad de acción política de los grupos desfavorecidos”* por ello es tan importante, enunciar y reconocer que desde este movimiento, se ha generado y construido de manera colectiva un proceso de intervención social con una intencionalidad política que tiene como objetivo la transformación social e histórica de nuestras realidades y las de nuestro territorio:

La historia está siendo y nosotros estamos siendo en la medida que hacemos la historia; pero en la medida que nos asumimos, hombres y mujeres, como sujetos creadores y transformadores de la historia y no como objetos pasivos y resignados ante ella, que nos dejamos arrastrar por los acontecimientos (Jara, 2006).

No obstante, autores como Fantova (2008) y Rueda (1998) afirman que los procesos llevados a cabo por los movimientos sociales, son un mero *“apoyo informal que carecen de organización y profesionalismo”* y no permiten *“la autoridad y exterioridad propias de la intervención social, planificada y basada en el conocimiento científico-técnico”* posturas que desde nuestro punto de vista dejan por fuera del espectro, la importancia y la corresponsabilidad social histórica de los movimientos, pero sobre todo el vínculo inquebrantable de las Ciencias Sociales con los mismos y los puentes de comunicación, contruidos a lo largo del tiempo. Ejemplo de ello y para el caso de La Ruta Pacífica de las Mujeres- Regional Santander, es cómo Slendy Valdés y Paola Álvarez, quienes en su momento fueron practicantes de Trabajo Social, se interesaron por el proceso de Ruta Joven Bucaramanga, o Andrea Mejía, quien en el marco de lo simbólico de La Ruta, desarrolló su

⁴⁶ Subrayando hecho por la investigadora.

proceso de tesis de pregrado en Trabajo Social, línea que también investigó en profundidad la Trabajadora Social Angélica Badillo, para optar por título de maestría en Estudios Culturales; y si miramos con detalle, varias de las mujeres vinculadas a Ruta Joven Bucaramanga, pertenecemos al campo de las Ciencias Sociales.

De las nueve mujeres del equipo sistematizador, por ejemplo, tres somos Trabajadoras Sociales y feministas, y coincidimos que estar vinculadas a este movimiento social, tal y como diría Tejada (2012, pág. 22) nos da *“la posibilidad de debatir el pensamiento tecnocrático, instrumental, positivista y conservador de la profesión, interpelando sus supuestos tradicionales mediante el reconocimiento de nuevas reflexiones teóricas y metodológicas para la práctica, nutridas a partir de escenarios de acción, y movilización colectiva”* y de paso nos permite aportar desde la diversidad de las Ciencias Sociales, elementos significativos a este proceso de intervención social que se caracteriza por sus estrategias contextualizadas, sus prácticas discursivas coherentes, su intencionalidad política orientada a un pensamiento crítico y propositivo, en donde la cohesión, la hermandad y sororidad resignifican el tejido social, ese que según Mussot (2018) *“se desintegro como consecuencia de las transformaciones del mercado -flexibilización, precarización, desempleo e informalidad-, imbricado al debilitamiento de la estructura comunitaria y la fragmentación de los lazos sociales”*

De ahí que este proceso, sea un acto de resistencia pacífica a sumergirnos en aquello que el filósofo Byung-Chul Han llamó *“la sociedad del cansancio”*⁴⁷ esa que cierra sus ojos ante una realidad que parece incambiable e inamovible, esa que como diría una mujer joven del movimiento, nos asusta y nos duele, y le hemos visto trascender en el tiempo, teniendo casi

⁴⁷ “Esa en donde según el autor, el sujeto de rendimiento busca no rendirse. Para ello, pone el ejemplo de los médicos que utilizan nootrópicos para maximizar su rendimiento. Pero ni los nootrópicos, ni las exigencias de la vida exitosa salvan al hombre de necesitar descanso. El agotamiento que sufre el sujeto de la modernidad tardía, Byung-Chul lo presenta como agotamiento del alma, que es tan fuerte que no queda fuerza para la vida comunitaria. Para el autor, es un cansancio a solas, que es más violento y peligroso” Quintero (2017).

como única opción, olvidarla mientras caminamos alentados por una lógica individualista y competitiva, que desdibuja día a día nuestra ilusión de pensarnos mundos mejores.

Coincidimos también como profesionales en el área de las Ciencias Sociales, la urgente necesidad de despojarnos del egocentrismo metódico positivista, ese que se resiste a reconocer las subjetividades y emociones que florecen en los diferentes escenarios, entre ellos- como lo hemos visto en el capítulo 2- los movimientos sociales, a los que según Salamanca (2010) es necesario que como profesionales sociales, nos vinculemos, ya que los mismos *“han luchado por mejores condiciones y garantías sociales”* logrando con ello, reivindicar derechos y protegerlos del sistema económico, ese que adicional a lo que hemos dicho anteriormente, mercantiliza los sueños y la dignidad de los pueblos.

De ahí que nuestra acción trascienda de una mera voluntad y/o interés personal a un compromiso ético, académico y político – más adelante veremos si el mismo es constante y/o intermitente y de que ha dependido- en donde soñamos y se propone desde lo colectivo, por ejemplo nuevas pedagogías –como la pedagogía de paz, enunciada en el capítulo 1, ver página 40- creando espacios de diálogos horizontales, que den cuenta de una resistencia ético-política hacia este sistema que valida la jerarquización y la invisibilización de la otredad, por ello:

Este contexto requiere de profesionales comprometidos con lo social y con su articulación a procesos y movimientos sociales que busquen transformar la sociedad, **hacia un horizonte de emancipación humana**. Desde el ámbito profesional, el Trabajo Social Crítico puede **generar estas articulaciones a través de los actores comprometidos con la búsqueda de un proyecto de sociedad diferente**⁴⁸, que no se quedan indiferentes ante las condiciones de pobreza e injusticia (Salamanca, 2010).

En este sentido, dicho compromiso, más allá de ser materializado con nuestra presencia en plantones, marchas, etc. Nos ha permitido generar puentes continuos entre el movimiento y la

⁴⁸ Subrayando hecho por la investigadora.

academia. Es así como escribir, documentar, analizar y reflexionar sobre lo vivido en el movimiento, se ha convertido para las mujeres académicas en un acto reivindicativo con nuestro quehacer profesional, con nuestro rol como activistas feministas sentí-pensantes, que, en medio de la complejidad social, hemos encontrado un lugar de enunciación, buscando con ello, acompañar al movimiento en sus luchas académicas, construyendo de paso, escenarios que han permitido visibilizar las voces y las construcciones intersubjetivas de las mujeres. Ahora, pensando en el fortalecimiento de este proceso académico, creemos que es necesario que dichos aportes y construcciones, trasciendan del lugar donde se gestan, por ejemplo, en un intercambio de experiencias con las diferentes regionales y/o diferentes movimientos de mujeres, en donde conozcamos y reconozcamos a esas académicas-activistas comprometidas, quienes a través de sus textos hilan con las mujeres, voces que dan cuenta de la particularidad de las experiencias.

4.2 Encuentros y desencuentros.

La sistematización según Cendales y Torres (2006, pág. 34) *“desde la perspectiva interpretativa, es una producción de sentido sobre los sentidos presentes en la experiencia y esta misma es una construcción intersubjetiva⁴⁹. Por ello, la subjetividad es constitutiva no sólo de las experiencias sino de la misma sistematización”* y es justo aquí, donde cobra sentido, ya que en palabras de Franco (2007, pág. 198) significa *“trascender el velo de la descripción⁵⁰ y penetrar en las relaciones sociales que se establecen en un proceso, para lograr descubrir sus lógicas internas y hacer de dicha práctica, un acto cargado de sentido⁵¹ que genera transformaciones paulatinas”*

⁴⁹ Subrayando hecho por la investigadora.

⁵⁰ Ver capítulo 2.

⁵¹ Subrayando hecho por la investigadora.

Con base en lo anterior, es importante rescatar precisamente aquellas cosas que antes del proceso de sistematización de experiencias no habíamos develado, y que muy probablemente en medio de las coyunturas políticas y acciones prácticas olvidamos y/o no enunciamos:

Este proceso de Sistematización me puso a pensar otra vez el tema del acompañamiento de la ruta como movimiento hacia las mujeres diversas y su postura práctica frente a ello, el apoyo teórico se tiene, pero al momento práctico Sharylin decía no sentirse apoyada o incluida y eso es algo que nunca me había sentido a pensar. Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

En este sentido, por ejemplo, las mujeres jóvenes a partir de este diálogo continuo, nos otorgamos la posibilidad de cuestionarnos ¿qué implica ser mujer, negra, lesbiana, pobre, joven y activista-pacifista en medio de un contexto patriarcal como el nuestro? -ver capítulo 2 pág. 69- Preguntarnos esto de manera colectiva, nos llevó a reflexionar sobre los diversos obstáculos que se han encontrado en nuestra ruta personal y cómo las diversas identidades que coinciden en este escenario se ven intersectadas –unas más que otras- por diversos sistemas de opresión y discriminación. Es aquí, donde aparece la complejidad social y el poder del lenguaje –ver capítulo dos, pág. 52- pues como dice Sharylin, no será suficiente hablar de paz si a la misma no se le agregan palabras como “imperfecta, diversa e incluyente” sí, tal como lo hicimos en su momento con resistencia, a quien le agregamos la palabra “pacífica”.

Y justo ahí, entre un legado de resistencia pacífica y una paz imperfecta, diversa e incluyente que se está construyendo, las mujeres jóvenes y adultas, para buscar un lugar de enunciación en donde podamos ser en medio de las contradicciones, esas que terminan desdibujando la profundidad de nuestros análisis y que adicionalmente de vez en vez, y con razones, nos llevan al desencanto ¿qué hacer ante un panorama, en el que según lo dicho por varias mujeres del equipo sistematizador, el odio es imperante?

La desesperanza siempre va a estar, yo recuerdo cuando trabajamos en todo lo relacionado al tema de pedagogía de Paz. En especial una mañana en el centro comercial Cañaveral, en donde de manera pacífica repartíamos volantes y hablamos con las personas de la importancia del sí al plebiscito, y una señora empezó a gritar que estábamos locas, que nos sacaran, que lo que necesitaban esos guerrilleros eran balas. Seguridad, efectivamente nos sacó, y con dolor no lo podíamos creer, nuestra acción era pacífica, al parecer los intereses del centro comercial, como de gran parte de la ciudad, tal y como lo mostraron los resultados, estaban de otro lado. Hay cosas que una no entiende. Entrevista realizada por la investigadora a una mujer adulta de la Regional Santander.

Una se llena de impotencia cuando un personaje como el exministro Fernando Londoño (2017) afirma que *"el primer desafío del Centro Democrático será el de **volver trizas ese maldito papel que llaman acuerdo final con las FARC**"*⁵² ¿Qué sentirían las víctimas directas del conflicto armado y los diferentes sectores del país que durante años, lucharon por una salida negociada cuando al despertar aquel 7 de mayo del 2017 encontraron este titular en los medios de comunicación? Para el filósofo Franco Berardi⁵³ (2019) en el presente se desarrolla la era de la impotencia, caracterizada según su óptica por *"el retorno del fascismo"*⁵⁴, *la apoteosis de las políticas neoliberales, el imperio de las leyes financieras* y *"la guerra civil global fragmentada"* expresión con la que alude a la proliferación de conflictos bélicos de diversa intensidad" y por supuesto, la impotencia nos abraza cuando revisamos algunas de las cifras entregadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) las cuales, hasta el año 2018 dan cuenta de 262.197 muertos, 6.000.000 de personas desplazadas, 80.514 víctimas de desaparición forzada y 427 líderes sociales asesinados. Tal y como diría Arroyave y Zapata (2018) con un conflicto armado de más de 60 años de duración *"difícilmente puede encontrarse a un ciudadano que directa o indirectamente no haya sido afectado por este"*.

⁵² Subrayando hecho por la investigadora.

⁵³ A Berardi, que lee cinco o seis diarios por jornada, le preocupa menos la difusión de noticias falsas que la pérdida de decisiones políticas y **la ausencia de pensamiento crítico**.

⁵⁴ Subrayando hecho por la investigadora.

En el país de la infamia, como le llama una mujer joven del movimiento, una podría sumergirse por completo en la melancolía de la impotencia y el olvido –situación que, en ocasiones, tanto a mujeres adultas como a jóvenes, nos ha llevado a participar de manera intermitente en el proceso- sin embargo, somos afortunadas de tenernos las unas a las otras, de reinventarnos, y de poder retornar una vez superamos el desencanto:

Luego del resultado del plebiscito, yo ni siquiera quería salir a la calle, no podía creer lo que estaba pasando, ver que el sí ganó en las zonas más afectadas por el conflicto, me dio una bofetada, aquí, éramos unos indiferentes de mierda. Menos mal cerca de las mujeres jóvenes, han estado las mujeres adultas de La Ruta, esas que por más de veinte años han labrado desde el pacifismo y el antimilitarismo un camino de paz y esperanza, permitiéndonos hoy, por ejemplo, vivir en un escenario de pos acuerdo. Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

Es importante mencionar, por ejemplo, que uno de los factores que nos permitió a las mujeres jóvenes, estar dedicadas de manera constante durante los años 2016-2018 al proceso, fue el tener tiempo libre, ya que para ese momento nuestras agendas y vidas no estaban tan llenas de tantas responsabilidades como ahora, en el año 2019, y es que, en tan solo un año, adicional a nuestras vidas laborales, se sumaron aspectos familiares como la maternidad, la convivencia en pareja y los temas de cuidado, y sumado a esto, temas académicos de pregrado y posgrado, situación que no nos ha permitido una dedicación constante al movimiento. No obstante, y a pesar de la manera intermitente en que se hace, hemos permanecido a través del tiempo con acciones puntuales como plantones, movilizaciones, difusión de información etc. Si bien, actualmente nuestros tiempos son reducidos, el presente ejercicio fue recibido con amor y compromiso por parte del equipo sistematizador. El mismo fue la excusa perfecta para recordar lo vivido, y para reconocer, por ejemplo, que lo aprendido⁵⁵ en La Ruta no solo nos sirve para el plantón de los martes o para la movilización

⁵⁵ Asumimos la sistematización como una práctica investigativa con identidad propia y no un momento o fase de toda investigación como es común escuchar: la organización y análisis de información. Tampoco es una

anual, por el contrario, pudimos mirar cómo un tema como el pacifismo pasa por la crianza y por nuestras relaciones interpersonales –ver capítulo 2 pág. 94- y cómo un tema como el feminismo nos interpela constantemente como movimiento, recordándonos los diversos colores del prisma:

Yo percibo que ha nivel nacional hay definitivamente intereses de poder, y lamentablemente es un poder patriarcal, sí, seguimos replicando esas formas de poder patriarcal, esas de creer tener el conocimiento absoluto. ¿cuándo vamos a ejercer el poder alejadas del poder ya aprendido? Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

En este sentido, Foucault (1992) afirma que “el poder es coextensivo al cuerpo social y no existen, entre las mallas de su red, playas de libertades elementales” es decir, todas las relaciones sociales, son relaciones de poder. Y este escenario no está exento de las mismas. Pero ¿que pasa cuando se decide resignificar el poder, sin hacer de este algo coercitivo? Lo primero es entender que poder no es sinónimo de violencia y lo segundo es pensarnos nuevas estrategias que nos permitan potencializar el poder de manera positiva, y es justo aquí, donde el tema de empoderamiento debe tomar fuerza –más adelante se desarrolla a manera de recomendación-

4.3 Reconciliar con el camino pasado, sanar con el camino presente y amar el camino futuro.

Sin duda, el intercambio generacional, nos ha permitido como movimiento pensar en las generaciones venideras y en la necesidad de construir de manera colectiva y constante un legado que nos permita ser desde las diferencias, derogando con ello, las miradas adulto céntricas que hasta la fecha nos han acompañado–ver capítulo 1, pág. 34- y que de una u otra manera han limitado la participación de las mujeres jóvenes a acciones puntuales y no a

evaluación, pues su intención no es valorar el cumplimiento de lo planeado ni su impacto, **sino recuperar los saberes y significados de la experiencia para potenciarla**⁵⁵ (Cendales & Torres, 2006).

escenarios de tomas de decisión trascendentales. Por esta razón, es necesario, que, desde ya, nosotras, quienes hoy somos Ruta Joven, pensemos en estrategias que den protagonismo a las diversas voces que van llegando y que sin duda darán fuerza y color a nuestra polifonía. Cabe mencionar que dicha construcción colectiva es inacabada, flexible, y busca la fusión entre la sabiduría y la fuerza de las mujeres adultas y jóvenes del movimiento, de ahí que una de las principales tareas sea trabajar –independientemente de la edad y tiempo de permanencia- por el fortalecimiento de los lazos de hermandad y complicidad desde una perspectiva intergeneracional (ver capítulo 1):

Este proceso de sistematización me lleva a reafirmar la importancia de espacios de intercambio entre las mujeres adultas y jóvenes que permitan la construcción de lazos de hermandad y reconocimiento entre nosotras, una idea que es poder hacer tardes de tertulia, que no siempre sea el plantón como único escenario de encuentro entre jóvenes y adultas. Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

Abrazarnos entre jóvenes y adultas, también se constituye en un acto de resistencia pacífica frente a una sociedad que desde la perspectiva de una mujer adulta entrevistada, aísla y desecha a quien ya no le es útil y de paso desmotiva y pone en espera a quienes a penas comienzan, generando de paso, brechas de comunicación entre los mismos –los que ya salieron y quienes apenas comienzan la maratón-. Entonces ¿cómo reconocernos entre jóvenes y adultas, valorando la oportunidad de coincidir en este espacio-tiempo y lugar? Enunciar, reflexionar y proponer en medio de un contexto social que nos quiere acrílicas, no ha sido un proceso fácil -ver capítulo 2- sin embargo, el tejer en este espacio, nos permitió recordar una vez más, por un lado, la importancia y el poder extraordinario que reposa en todo lo simbólico de La Ruta y cómo lo mismo nos ha permitido hacer eco a nivel local⁵⁶,

⁵⁶ En la Ruta regional Santander según lo investigado por Badillo (2015, pág. 31) participan 23 organizaciones: ASODEG, ASODESPIE, ASOVIDEBU, Mujeres en Pie, Asociación de Mujeres Artesanas Luz y Vida, Asociación de Madres Comunitarias, Mujeres de la Iglesia Luterana, ASOMUJEMA, Renacer al Milenio, ASOFADESCOL, ASODEFLOR, ASOMUDEFV, ASOMUCAFA, Grupo de Estudios de Género y Sexualidad de la UIS, SINTRAMUNICIPALES DE FLORIDABLANCA, COOPTRAHOGAR, COOPMUJER, Asociación

nacional e internacional –ver capítulo 1, Mujeres de Negro pág. 49- y por otro, la capacidad para reinventarnos al pasar del tiempo como mujeres, como red y como movimiento social, creyendo que desde los diversos feminismos (esos que validan todas las formas de ser mujer) la hermandad y la sororidad (que permite convocarnos y abrazarnos en medio de la desolación, recordándonos que no estamos solas sino entrelazadas) Y el pacifismo y antimilitarismo (que se niega a cualquier forma de violencia) se pueden construir realidades diferentes a las naturalizadas, esas que en el último año, nos han llevado a la plaza pública en un solo clamor ¡YA NO NOS MATEN MÁS!



Ilustración 4. Siempre fuerte.
Artista: Zulay Rueda

Bitacora inolvidable

El 6 de julio del 2018, tuvimos una cita muy importante, las y los ciudadanos fuimos convocados en diferentes lugares a nivel nacional e internacional. Era urgente y necesario encender luces que nos permitieran ver en medio de esta noche horrible que no cesó. Nos

de trabajadoras del hogar, coordinación Metropolitana de Desplazados, COMPROMISO, ASFADDES, mujeres independientes; la Casa de la Mujer y la Asociación de Mujeres Campesinas de San Gil.

estaban matando y de manera sistemática, y una vez más, ahora en medio de un escenario de pos-acuerdo, las mujeres gritábamos con fuerza ¡RESISTENCIA! Con este acto simbólico, buscábamos expresar a las y los diferentes líderes y lideresas sociales que no estaban solos. Nuestro país, hoy, un año después, continúa desangrándose, según datos recientes del movimiento Marcha Patriótica y el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ) (2019) desde la firma del acuerdo, 702 líderes sociales habrían sido asesinados. Por su parte el presidente actual, Iván Duque, expresa que es “difícil” proteger siete millones de líderes sociales (EL ESPECTADOR, 2017) ¿es acaso esto como diría Gabo la crónica de una muerte anunciada?.

Yo jamás olvidaré, la fuerza con la que Helena, mi hija, sostenía su velita y gritaba ¡NI UNA MUJER, NI UN HOMBRE PARA LA GUERRA!

De ahí que nos parezca importante, comenzar una cultura de sanación, que nos permita agradecer a nuestras ancestras los esfuerzos que las mismas hicieron al transitar sus rutas, esas que nos permiten a nosotras, hoy estar aquí. Haciendo con ello a su vez, memoria de sus opresiones para nunca más permitir las en nuestras vidas, ni en la de generaciones venideras, buscando con ello, reconciliar con el camino pasado, sanar con el camino presente y amar el camino futuro.

En El Salvador, **después de los Acuerdos de Paz**, cuando mucha gente se veía **decepcionada por los pocos logros alcanzados** después de tantos sacrificios y luchas, **la sistematización nos permitió recuperar los procesos vividos** y no quedarnos clavados en los resultados alcanzados, **descubrimos el acumulado en conocimientos y fortalezas para la resistencia**, pero también nos develó las debilidades que contribuyeron en crear las contradicciones que afloraron después de la guerra, **nos permitió construir un puente entre el pasado y el futuro para tener presente**, y reorientar nuestras prácticas sin necesariamente abandonar la lucha por un proyecto de sociedad diferente⁵⁷ (Bickel, 2006).

⁵⁷ Subrayando hecho por la investigadora.

El intercambio generacional, no es solo la posibilidad para el movimiento de trascender en el tiempo, también un escenario intersubjetivo para sanar y reconciliarnos con nuestra ascendencia –representada en las mujer adulta- esa que por estar inmersa en una cultura patriarcal como la Santandereana, vivió y heredó todo un legado violento y machista, y abrazar con amor y esperanza a nuestra descendencia–representada en la mujer joven- entregando este legado feminista y pacifista, incluso a las hijas de las mujeres jóvenes, esas niñas que ya están presentes en cada marcha, en cada plantón y a quienes debemos compartirles nuestras prácticas discursivas de paz, pues probablemente, dentro de poco, serán quienes lideren la Ruta Joven y nosotras, quienes ahora escribimos y reflexionamos haremos parte de las mujeres adultas, tal y como corresponde al ciclo de la vida. Y como la misma es un suspiro, hoy escribimos para no ser olvidadas y caminamos entrelazadas para no volver a ser silenciadas – esto no significa que no se presenten discensos a lo largo del camino-.

5.4. ¿cómo nos soñamos La Ruta? Recomendaciones

Retomando de nuevo lo simbólico, podemos encontrar, que las prácticas construidas e implementadas colectivamente por las mujeres de La Ruta, según Badillo (2015, pág. 102) *“revelan el cuestionamiento al orden hegemónico militarista y buscan provocar prácticas de desnaturalización de la violencia a partir de movilizar las emociones, los aprendizajes e insistencia de la solución negociada al conflicto”* logran con ello, ser un referente local, nacional e internacional en todo lo relacionado a los temas de pacifismo y antimilitarismo, y ser considerado como un escenario de transformación social:

Cuando yo inicié el proceso estaba muy emocionada por el tema de la Paz, para ser sincera, creía que solo iba a permanecer mientras duraba el auge del proceso y la firma del acuerdo. Luego empecé a comprender que la paz es una práctica cotidiana, que desde el momento en que me miraba al espejo en las mañanas debía reconciliarme con mi yo de ayer, que la paz era transversal a la crianza, a la educación y que desde este escenario estaba transformando mi realidad y la de mis hijas y eso ya era una ganancia enorme para mí, y claro quiero compartir esto con muchas otras mujeres, solo que no tenemos una estrategia clara para convocarlas. Entrevista realizada por la investigadora a una mujer joven de la Regional Santander.

Ahora, sumado a esta carencia -la de no tener una estrategia—para convocar a otras mujeres- encontramos que años atrás, La Ruta, hizo presencia en barrios, escuelas, veredas y demás zonas aledañas con la finalidad de desarrollar talleres y charlas colectivas en torno a temas de paz, ejercicio político que al igual que la agenda juvenil, propuesta en el año 2017 (ver capítulo 1) fue suspendido debido a la falta de recursos económicos. Lo anterior nos llevó como equipo a identificar tres ejes que deben ser abordados con prontitud -esto a manera de recomendación- con el objetivo de potencializar la experiencia⁵⁸ : en primera instancia es necesario abordar un eje financiero, el cual es fundamental para la puesta en marcha de las diferentes iniciativas que se gestan al interior del movimiento. Unas de las preguntas frecuentes son ¿cómo gestionar recursos económicos? ¿ante quien gestionarlos? ¿cómo organizamos y articulamos nuestras ideas para la consecución de recursos? ¿cuáles son las capacidades básicas que debemos adquirir? ¿Cómo nos articulamos con otras redes? Lo anterior será fundamental a la hora unir esfuerzos como equipo, buscando de manera en especial con ello, respaldar a Audrey, quien manifestó en reiteradas ocasiones, sentirse sola en los procesos de gestión, logística y difusión. Permitiendo a las mujeres jóvenes tejer autonomías frente al movimiento y agenciar su liderazgo para estar en sintonía frente a las exigencias de un proyecto social en el marco de las Políticas Públicas y/o cooperación internacional, etc.

Al respecto es importante mencionar, lo planteado por Lamus (2010) quien describe la *“institucionalización del discurso sobre "la mujer" como el proceso por medio del cual las demandas de las mujeres “van siendo incorporadas en una institucionalidad que define el campo discursivo y las reglas de juego del mismo y en el que progresivamente van entrando, con mayores o menores resistencias, las organizaciones, sus discursos y sus prácticas”* Si bien es un gran avance el que las mismas -las demandas de las mujeres- sean reconocidas,

⁵⁸ ¿cómo nos soñamos La Ruta?

debatidas y cuestionadas, uno de los retos más grandes es que se respete la particularidad, complejidad e intersubjetividad de las experiencias en el mundo.

Según Lamus (2010, pág. 84) *“una de las cosas que llaman la atención cuando analizamos los movimientos sociales, y en este caso los de mujeres/feministas, es el abandono casi absoluto de crítica y, por supuesto, de autocrítica en la literatura de la última década”* por esta razón en su investigación rescata lo planteado por Gargallo (2004) dejándonos en una encrucijada reflexiva:

¿Por qué, en la década de 1990, el feminismo latinoamericano dejó de buscar en sus propias prácticas, en su experimentación y en la historia de sus reflexiones, los sustentos teóricos de su política? ¿Por qué aceptó acríticamente la categoría gender-género para explicarse y la participación en “políticas públicas” como solución a la crisis del movimiento, según lo exigía la cooperación internacional? (Gargallo, 2004).

En segunda instancia es necesario abordar un eje político⁵⁹ que permita a las mujeres de La Ruta, por un lado, generar de manera colectiva estrategias para convocar a más mujeres en el territorio de Bucaramanga y por otro gestionar y fortalecer espacios de conocimiento y diálogo constante en donde el empoderamiento⁶⁰ femenino continúe siendo una estrategia de intervención social:

Las intervenciones desde la perspectiva del empoderamiento se asientan en la creencia que las personas que experimentan una situación de adversidad, son las mejor situadas para identificar las soluciones relacionadas a esa situación y tienen el derecho de participar en las decisiones que les afectan (PARRA, 2014).

Justo aquí podríamos cuestionarnos que tan fácil ha sido llevar a la práctica la consigna “mi cuerpo, mi primer territorio de paz” y el tema de la sororidad en medio de un escenario

⁵⁹ Politizar la intervención social significa constituirla en estrategia colectiva con la que se avance a la inclusión e integración social, cimentadas en valores democráticos que incorporen a todas las comunidades y personas. Este empeño supone redefinir las relaciones entre Gobierno y sociedad, desde los colectivos involucrados en la construcción de las prácticas sociales (Mussot, 2018)

⁶⁰ El concepto empoderamiento expresa el proceso en el que los grupos y comunidades se apropian del poder y de la capacidad de actuar de forma autónoma. Se trata de un proceso que permite la validación del conocimiento y la experiencia de los participantes, en el que se legitima su propia voz y opiniones, mediante la promoción de la participación y el incremento de las capacidades de las personas y colectivos para definir, analizar y actuar sobre sus propios problemas y modificar las situaciones de desigualdad (Parra, 2014).

mercantil, pensado día y noche para hacernos sentir inconformes con nosotras y entre nosotras mismas, llevándonos en muchas ocasiones a la enemistad. Es por esto que Tejer y ser desde la juntanza y hermandad es toda una revolución y, por ende, estos espacios ya contruidos, deben ser cuidados y reinventados las veces que sea necesario, pues en los mismos, se consigue una unión social entre mujeres sin que existan diferencias de clase, religiones o etnias (Sabater, 2017).

Por último, y no menos importante, se hace necesario abordar un eje educomunicativo que permita sintonizarnos con formas creativas y asertivas de comunicación a nivel local, regional, nacional e internacional ¿Que está pasando con otros movimientos en el mundo? Según Berardi (2019) *“el futuro no se decide en la esfera de la voluntad política. Se decide en la esfera psíquica, lingüística y tecnológica”* de ahí que sea sumamente importante enunciar nuestras narrativas desde escenarios alternativos como las redes sociales, potencializando nuestros recursos simbólicos, los cuales superan las lenguas, las nacionalidades y el geo-poder.

Ahora bien, es importante decir que las reflexiones en torno a los aprendizajes obtenidos a lo largo de la experiencia, son inacabadas⁶¹ Por lo tanto, no podríamos hablar de un punto final en este proceso, pues el mismo, es solo el inicio de un amplio y complejo ejercicio de reflexión permanente. Tal y como diría Bickel (2006, pág. 22) si la sistematización es un proceso de construcción de conocimientos para transformar, implica sin duda *“la construcción de sentimientos que motiven a las personas para hacer cambios. Visto de esta manera los conocimientos también tienen una dimensión subjetiva. Este proceso de reflexión se convierte así en una construcción de un conocimiento “sentí-pensado” personal y colectivo”* que nos otorga nuevas lecturas y nuevas emociones, las cuales nos permiten

⁶¹ Partamos de reconocer que el sujeto que sistematiza es un sujeto contextualizado, ubicado en una situación en la que se plantea y se exige, o le plantean y es exigido a actuar sobre esa realidad en la que él se constituye y a la que él, con su hacer, aporta elementos configuradores. En este punto, destacamos la condición histórica y contextualizada del sujeto que hace que también su quehacer y saber sean históricos, contextualizados e inacabados (Bickel, 2006).

comprender un poco más las particularidades de la experiencia, ejemplo de ello, comprender que, si bien algunas de las mujeres de Ruta Joven Bucaramanga no vivimos el conflicto armado en carne propia, el proceso no otorgó la posibilidad sentir con la otra, de generar empatía, de vibrar con su dolor, de solidarizarnos y comprometernos con el activismo desde nuestro ejercicio profesional- académico, ético y político en tiempos de indiferencia.

En palabras de Jimeno (2008) no es solo el tema de la memoria individual traumática lo que importa *“más bien son los procesos sociales y los mecanismos culturales por los cuales los sujetos individuales conectan su experiencia subjetiva con otros y la convierten en experiencia intersubjetiva”⁶²* y, por lo mismo, *apropiable de manera colectiva*” lo que la autora denomina una comunidad emocional *“en la cual pueden recobrar su sentimiento de participación ciudadana”* y por su puesto la reconfiguración de su tejido social, visto este desde una perspectiva de redes y de corresponsabilidad, que nos recuerda, que no somos islas en medio del océano, y que juntas llegamos más lejos. De ahí que se consoliden alianzas territoriales, como ha sido por estos últimos días, la conformación de la agenda de incidencia por los derechos de las mujeres en Santander, escenario que permite poner sobre la mesa, las propuestas de los movimientos de mujeres en aras de garantizar una vida libre de violencias para las mismas y muchas cosas más. Ahora más que nunca, necesitamos caminar entrelazadas, y no, no es una, somos todas, y nos queremos vivas, libres, brujas y en manada, negándonos una y otra vez a digerir la agonía y a retroceder, porque preferimos este proceso de paz imperfecta, diversa e incluyente, que aquel momento contado por Victoria Uribe (1990) en donde nos mataban, remataban y contrarremataban.

Un breve recuento

⁶² Subrayando hecho por la investigadora.

En este tercer capítulo titulado *“Aprendizajes obtenidos, rutas soñadas. Caminamos entrelazadas: “Mi cuerpo, mi primer territorio de Paz””* quisimos otorgándonos la posibilidad de preguntarnos ¿cómo nos soñamos La Ruta? identificando algunas alternativas y/o recomendaciones para el fortalecimiento del proceso de intervención social construido por el movimiento, las cuales están pensadas desde un eje político, financiero y educomunicativo. Es importante aclarar, que, si bien este tercer capítulo no intento hacer una propuesta, ni un diagnóstico, el mismo permitió interpelarnos y de paso reconocer y cuestionar lo aprendido, buscando con ello, develar la importancia de ordenar, documentar y reflexionar lo vivido en una experiencia.

En este sentido, juntas, rescatamos los principales aprendizajes obtenidos durante la experiencia – compromiso ético-político-académico, encuentros y desencuentros, intercambio generacional, nuevas narrativas, aportes a una construcción de paz territorial, importancia y relevancia de intercambio generacional- a través del relato, reflexionando y cuestionando situaciones que en muchas ocasiones solo analizamos en silencio, pero que son necesarias llevarla a la mesa, buscando con ello, interpelarnos lo cotidiano, lo que parece invisible.

5 Conclusiones

En medio de un contexto patriarcal en donde nos asesinan sistemáticamente por ser mujeres, encontrar escenarios de resistencia pacífica, sororidad y juntanza es toda una revolución, y la misma, pasa por nuestros cuerpos, nuestras voces, emociones y sentires, cuestionando los discursos dominantes a los que históricamente hemos estado adscritas. Esos que se han instaurado como únicos y han buscado silenciarnos y oprimirnos, al punto de llevarnos a creer y aceptar una única historia y versión sobre lo que es ser mujer. Dicha versión, ha pretendido establecer, durante siglos, en esta cultura patriarcal, un orden incuestionable. Dentro de este perfecto esbozo, la misma es blanca, sumisa, dependiente emocional, sexual y económicamente, heterosexual, madre, abnegada, asexuada, esposa, cristiana y apolítica, versión que, de ser transgredida, posiblemente, trae consigo una serie de sanciones divinas, familiares y sociales –entre estas, la enemistad y el rechazo de otras mujeres-

Lo anterior, deja por fuera del espectro social las formas alternativas de sentipensarnos el ser mujer, desconociendo la pluriversidad, y cómo los diferentes contextos generan particularidades y diversas opresiones en las mismas. Y es que no es lo mismo ser una mujer en Islandia, país el cual, fue catalogado en 2018 como más pacífico del mundo y el lugar más seguro para ser mujer con cero feminicidios, que, en Colombia, en donde se desarrolló uno de los conflictos de más duración de occidente –sesenta años para ser precisa- y en donde según datos de Medicina legal, en lo corrido de los primeros cinco meses del 2019, se registraron treinta y siete feminicidios. Con ello no desconocemos que las mujeres de Islandia no sean víctimas de algún tipo de violencia, pero si hacemos un énfasis especial, en que, en Colombia, gran parte de nuestras subjetividades y relaciones de poder se han construido sobre un legado violento y de dolor.

Deconstruir dicho legado, se ha convertido en un reto para distintos escenarios a nivel nacional, entre ellos, para el movimiento social de La Ruta Pacífica de las Mujeres, quien, desde sus procesos regionales, ha contribuido a la generación de nuevas prácticas discursivas, transversalizadas por el pacifismo, el antimilitarismo y el feminismo. En este sentido y como parte de nuestro compromiso ético-político, quisimos dar cuenta del proceso llevado a cabo en la regional Santander por Ruta Joven Bucaramanga en el periodo de tiempo 2016-2018, proceso que no había sido interpelado desde un ejercicio de sistematización de experiencias, buscando con ello, dar cuenta de la particularidad del mismo y de las voces que en él se entretienen. En este sentido, analizar dicha experiencia, nos llevó a concluir, por ejemplo, que la misma se constituye en un proceso de intervención social, debido a que nos permitió tanto a las mujeres jóvenes como adultas, desde lo simbólico, la generación de nuevas subjetividades y por ende la deconstrucción de aquel legado violento mencionado anteriormente, pasando de ser objeto de la historia a tener la posibilidad de ser sujetas políticas, propositivas, analíticas y críticas en nuestros contextos y entramados culturales.

Si bien algunas de las mujeres de Ruta Joven Bucaramanga no vivimos el conflicto armado en carne propia, el proceso nos otorgó la posibilidad de sentir con la otra, de generar empatía, de vibrar con su dolor, de solidarizarnos y comprometernos con el activismo desde nuestro ejercicio profesional- académico, ético y político en tiempos de indiferencia. Y ahí, en medio de ese escenario, reconocemos el intercambio generacional, no solo como la posibilidad para el movimiento de trascender en el tiempo, sino también como un espacio intersubjetivo para sanar y reconciliarnos con nuestra ascendencia –representada en la mujer adulta- esa que por estar inmersa en una cultura patriarcal como la Santandereana, vivió y heredó todo un legado violento y machista, y abrazar con amor y esperanza a nuestra descendencia–representada en la mujer joven y niña que llega a la Ruta-

Sin duda, reconstruir y reflexionar sobre el proceso de intervención social implementado por Ruta Joven en el periodo de tiempo 2016-2018 desde las subjetividades e intersubjetividades de las mujeres jóvenes y adultas, nos otorgó, por un lado, un lugar de enunciación en un escenario académico, y por otro, la posibilidad de develar lo que en medio de las coyunturas políticas, la idealización romántica del movimiento –entendido esto como una mirada acrítica a las dinámicas del mismo- y acciones prácticas, perdimos de vista o simplemente no quisimos cuestionar en el transcurso del caminar, como lo son las relaciones de poder al interior del proceso, los desencuentros, los desencantos políticos, económicos, sociales, etc. Lo que finalmente contribuyó a reconocer la importancia de este espacio de juntanza diverso, lo afortunadas que somos de tenernos unas a otras y lo valioso de las nuevas narrativas feministas desde una perspectiva de intercambio generacional, que tienen como intencionalidad transgredir lógicas adulto céntricas y narcisistas dominantes, que desdibujan la posibilidad de mundos en donde la sororidad abrace a todas las formas de ser mujer y los liderazgos puedan ser ejercidos sin excepciones.

Bibliografía

- Abarca, F. (2011). LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN CRÍTICA. *Universidad en diálogo. Revista de extensión, 1*.
- Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR. (2009). *Violencia de género y mujeres desplazadas* . Recuperado el 13 de agosto de 2018, de http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/Violencia_de_genero_y_mujeres_desplazadas.pdf
- ANCTIL , P., & BOLIVAR, J. (2015). "El rol de los medios de comunicación en Colombia frente al proceso de paz: un análisis de la posición de El Tiempo y El Espectador" . En *Comunicación, Conflictos Y Cambio Social* (págs. 154 - 170). España: Editorial Jaume I .
- Anderson, J., Barreto, J., Cabeza, A., Castellanos, G., Herrera, G., León, M., . . . Viveros, M. (2007). *Género, mujeres y saberes en America Latina: entre el movimiento social, la academia y el Estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos.
- Archila, M. (2001). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogota: UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA .
- Archila, M. (27 de noviembre de 2015). Teoría de los movimientos sociales y la democracia. En: Cátedra de paz, convivencia y ciudadanía . (U. I. Santander, Ed.) Bucaramanga, Colombia.

- Badillo, A. (2015). *UNA DÉCADA DE MOVILIZACIONES RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES SANTANDER 2001-2011 “Prácticas y manifestaciones en el conflicto armado colombiano”*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Badinter, E. (1989). *¿Existe el amor maternal?* Paidós.
- Beltran, W. M. (17 de 10 de 2017). El voto evangélico, el nuevo botín electoral. Un análisis de la gran influencia de este movimiento en la política. ¿Cuáles serán sus candidatos? *EL TIEMPO*. Obtenido de El voto evangélico, el nuevo botín electoral. Un análisis de la gran influencia de este movimiento en la política. ¿Cuáles serán sus candidatos? : <http://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/analisis-de-la-influencia-del-movimiento-evangelico-en-la-politica-colombiana-141382>
- Berardi, F. (2019). ‘Lo más preocupante hoy es la muerte del pensamiento crítico’. (D. Gigena, Entrevistador, & E. ESPECTADOR, Editor)
- Bickel, A. (2006). LA SISTEMATIZACIÓN PARTICIPATIVA PARA DESCUBRIR LOS SENTIDOS Y APRENDER DE NUESTRAS EXPERIENCIAS . *La Piragua*(23).
- Bon, G. L. (1985). *PSICOLOGÍA DE LAS MASAS. Estudio sobre la psicología de las multitudes*. . Primera edición francesa.
- BONILLA, J. (2002). Periodismo, guerra y paz. Campo intelectual periodístico y agendas de la información en Colombia . *Signo y Pensamient*, 54-71.
- Butler, J. (2017). *CUERPOS ALIADOS Y LUCHA POLITICA : HACIA UNA TEORIA PERFORMATIVA DE LA ASAMBLEA*. (SBN 9788449333033 ed.). (PAIDOS, Ed.) Barcelona.
- Calveiro, P. (2005). *Familia y Poder*. Libros de Aracuaire.
- Campo, Y. (2018). Cultivadoras de paz: experiencia territorial de construcción de tejido social en Cajibío-Cauca. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies.*, 125-129.

- Canavate, D. L. (2010). *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia 1975-2005*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Carballeda, A. (2007). Intervención en lo Social. *Margen*(44).
- Cardoso, R. (2004). Aventuras de antropólogos en campo ou como escapar das armadilhas do método. En E. Durham, E. Sader, M. Paoli, L. Duarte, R. Cardoso, A. Zaluar, . . . G. Debert, *A aventura antropológica* (Cuarta ed., págs. 95-106). São Paulo: Paz e terra S.A.
- Castañeda, P. (2014). *Propuestas Metodológicas para Trabajo Social en Intervención Social y Sistematización. Cuaderno Metodológico* . (U. d. Valparaíso, Ed.) Santiago de Chile, Chile.
- CASTRO-GÓMEZ, S., & GROSFUGUEL, R. (2007). *El Giro decolonial (Prólogo)*.
- Cendales, L., & Torres, A. (2006). LA SISTEMATIZACIÓN COMO EXPERIENCIA INVESTIGATIVA Y FORMATIVA. *La Piragua. REVISTA LATINOAMERICANA DE EDUCACIÓN Y POLÍTICA*(23).
- Centro de Estudios para la Educación Popular-CEPEP. (2010). *La Sistematización de Experiencias: un método para impulsar procesos emancipadores*. Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. . (2 de agosto de 2018). Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/262-197-muertos-dejo-el-conflicto-armado>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Bogotá: CNMH.

Cifuentes, L. X. (2010). La complejidad como referente teórico en la sistematización de experiencias educativas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*(29), 33-48.

Cifuentes, R. M. (2008). *orientaciones para el diseño de proyectos de investigación cualitativa*. panama : Universidad de Panamá.

Comunicaciones Ruta. (noviembre de 2014). *YouTube*. Recuperado el 19 de julio de 2018, de Ruta Pacífica de las Mujeres ganadora del Premio Nacional Paz 2014: <https://www.youtube.com/watch?v=vmDUrBSZrG0&t=465s>

CONGRESO DE COLOMBIA. (4 de Diciembre de 2008). *LEY 1257 DE 2008*. Recuperado el 28 de marzo de 2018, de <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1257-de-2008.pdf>

CONSULTORIA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO FORZADO CODHES. (septiembre de 2008). *Confinamiento: la otra cara de la crisis humanitaria y de derechos humanos*. (M. A. González, Ed.) Recuperado el 2 de octubre de 2018, de <http://www.codhes.org/~codhes/images/biblioteca/DocCODHES12-Confinamiento.pdf>

Chaparro, N. (19 de julio de 2016). *La inclusión de las mujeres en el proceso de paz*. (R. semana, Productor, & Revista semana) Recuperado el 1 de 01 de 2019, de <https://www.semana.com/opinion/articulo/inclusion-de-las-mujeres-en-el-proceso-de-paz/482559>

Chavez-Tafur, J. (2006). *Aprender de la experiencia. Una metodología para la sistematización*. Perú: Asociación etc Andes / Fundación ileia.

Di Marco, G. (2005). *Guía de talleres para “La democratización de las familias”*. UNICEF.

- Díaz, C. (2008). Ideas para incorporar el Pensamiento Complejo en la práctica de Sistematización de Experiencias Educativas o Vivir poéticamente los procesos de sistematización. *Centro de Estudios y Publicaciones Alforja*. Obtenido de http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/pensamiento_complejo_%20en_%20la_%20sistematizacion.pdf
- Dominelli, L., & MacLeod, E. (1999). *Trabajo Social feminista*. Madrid.
- Duque, S. L., Patiño, Z. A., & Ríos, M. Y. (2007). Conflicto, violencia y convivencia social como área emergente para el trabajo social. *ELEUTHERA. Vol 1*, 130 - 140.
- El Espectador. (20 de Noviembre de 2017). *Justicia. Verdad y memoria*. Recuperado el 1 de octubre de 2018, de Cómo se han violentado las mujeres en el conflicto, en cifras. "La guerra inscrita en el cuerpo" del Centro Nacional de Memoria Histórica : <https://colombia2020.elespectador.com/verdad-y-memoria/como-se-han-violentado-las-mujeres-en-el-conflicto-en-cifras>
- EL ESPECTADOR. (2017). Las ocho canciones para el fin de la guerra, según Diana Uribe.
- EL ESPECTADOR. (Mayo de 2016). Con aval de Registraduría, referendo contra adopción igualitaria pasará al Congreso.
- Escudero, E., Royo, R., & Silvestre, M. (2014). *El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervencion social*. Universidad de Deusto.
- Facio, A. (2005). *Feminismo, Género y Patriarcado*. Recuperado el 26 de marzo de 2018, de Feminismo, Género y Patriarcado.
- Facio, A. (2005). Recuperado el 26 de marzo de 2018, de Feminismo, Género y Patriarcado: <http://centreantigona.uab.es/docs/articulos/Feminismo,%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf>
- Facio, A. (26 de marzo de 2016). *Igualdad y/o Equidad. Una agenda de género para America Latina y el Caribe*. Obtenido de Nota para la igualdad N° 1. PNUD:

http://www.americalatinagenera.org/es/documentos/centro_gobierno/FACT-SHEET-1-DQEH2707.pdf

Facio, A. (julio de 2002). Con los lentes del género se ve otra justicia. *El otro derecho*(28).

Obtenido de http://www.equidad.scjn.gob.mx/biblioteca_virtual/doctrina/30.pdf

Fantova, F. (2008). Repensando la intervención social. *MARGEN.Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales Edición digital*(48).

Flórez, J. (2010). *Lecturas emergentes, decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder* (Las ediciones de la piqueta ed.).

Franco, N. (2007). La sistematización como práctica de intervención profesional. *Revista Tendencia & Retos*(12), 1993-199.

Fundación Mujer y futuro. (2 de Marzo de 2016). *¿Quiénes somos?* Obtenido de <http://www.mujoyfuturo.org/secciones.php?seccion=Mg==&subseccion=MQ==>

Fundación Mujer y Futuro. (2016). *FUNDACIÓN MUJER Y FUTURO SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LOS TRES AÑOS (2013-2016) D en el marco del proyecto: “empoderamiento integral para la igualdad de género de las organizaciones de mujeres del municipio de Bucaramanga”*. con el apoyo de Inter-American Foundation IAF . Bucaramanga, Colombia.

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Montevideo , Uruguay .

García, E. (2008). *Políticas de igualdad, de equidad y Gender mainstreaming ¿De qué estamos hablando?: marco conceptual*. Salvador.

García, M. (Mayo de 2018). Cabeza gacha. *EL ESPECTADOR*.

Gargallo, F. (2004). Las ideas feministas latinoamericanas. *Desde Abajo*.

Ghiso, A. (1998). DE LA PRACTICA SINGULAR AL DIALOGO CON LO PLURAL. APROXIMACIONES A OTROS TRANSITOS.

Ghiso, A. (1998). *DE LA PRACTICA SINGULAR AL DIALOGO CON LO PLURAL APROXIMACIONES A OTROS TRANSITOS Y SENTIDOS DE LA SISTEMATIZACION EN ÉPOCAS DE GLOBALIZACIÓN*. Medellin.

Ghiso*, A. (1998). DE LA PRACTICA SINGULAR AL DIALOGO CON LO PLURAL. APROXIMACIONES A OTROS TRANSITOS Y SENTIDOS DE LA SISTEMATIZACION EN ÉPOCAS DE GLOBALIZACIÓN. .

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. . Buenos Aires: Taurus.

Goldani, A. M. (2005). Reinventar políticas para familias reinventadas: entre la “realidad” brasileña y la utopía. *CEPAL - SERIE Seminarios*(46).

Goldenberg, M. (2004). *A arte de pesquisar. Como fazer pesquisa qualitativa em Ciências sociais* (Oitava ed.). Rio de Janeiro: Record.

Gonzales, F. (18 de septiembre de 2006). *El fenomeno politico de Álvaro Uribe Velez*. Recuperado el 10 de septiembre de 2015, de <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-245.html>

Guichot, V. (2015). Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia? por Martha Nussbaum. Barcelona, Paidós, 2014, 555 páginas. ISBN: 978-84-493-3045-2. *Historia y Memoria de la Educación*, 375-382.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. . Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Infantino, J. (2013). LA CUESTIÓN GENERACIONAL DESDE UN ABORDAJE ETNOGRÁFICO. JÓVENES ARTISTAS CIRCENSES EN BUENOS AIRES. *Última Década*, 87-113.

- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2019). *Observatorio de Violencia del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses*. Recuperado el 12 de junio de 2019, de <http://www.medicinalegal.gov.co/observatorio-de-violencia>
- Jara, O. (2006). SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS Y CORRIENTES INNOVADORAS DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO. Una aproximación histórica. *La Piragua. REVISTA LATINOAMERICANA DE EDUCACIÓN Y POLÍTICA*(23).
- Jara, O. (2009). la sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano - Una aproximación histórica. *Dialogo de saberes*, 118-129.
- La Ruta Pacífica de las mujeres. (2003). *La Ruta Pacífica de las mujeres. No parimos hijos ni hijas para la guerra*. (M. Ruiz, Ed.) Bogotá, Colombia.
- La Ruta Pacífica de las mujeres. (2003). *La Ruta Pacífica de las mujeres. No parimos hijos ni hijas para la guerra*. (Ruiz, Ed.) Bogotá, Colombia.
- LA SILLA VACÍA. (5 de enero de 2016). *LA SILLA VACÍA*. (C. Osorio, Editor) Recuperado el 20 de JULIO de 2018, de La Ruta de las mujeres por la Paz: <http://lasillavacia.com/historia/la-ruta-de-las-mujeres-por-la-paz-52709>
- Lagarde, M. (1990). *Identidad femenina*. Recuperado el 12 de junio de 2019, de https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf
- Lamus , D., & Useche, X. (2003). Prácticas disciplinarias vrs. Expresiones afectivas en Bucaramanga En: Padres y madres en cinco ciudades de Colombia. .
- Lamus, D. (2010). *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia 1975-2005* . (I. INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA EN HISTORIA, Ed.)

- Lamus, D. (2010). LA AGENDA GLOBAL Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL DISCURSO SOBRE "LA MUJER". En D. Lamus, *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia 1975-2005* (pág. 336). Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Lamus, D. (2007). La construcción de movimientos latinoamericanos de mujeres/feministas: Aportes a la discusión teórica y a la investigación empírica, desde la experiencia en Colombia. *Reflexión Política*. (I. 0124-0781, Ed.) *Redalyc*, 9(18), 118-133. .
- Leis, R. (2006). SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: el encuentro de la palabra y el acto. *La Piragua. REVISTA LATINOAMERICANA DE EDUCACIÓN Y POLÍTICA. SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: caminos recorridos, nuevos horizontes*, 23.
- León, M. (1994). *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Bogotá: TM Editores.
- López, M. (2004). *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. . (U. d. Granada., Ed.) Granada, España.
- López, M. (2004). *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- Maldonado, A., & Hernandez, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*(53), 245.
- Marcus, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios*., 5(11), 111.
- MARTÍN , E. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid, España: Istmo.
- Martinez, J. (04 de Agosto de 2016). ¿Rescatando principios? *Vanguardia Liberal*.
- Matus, T. (2002). *Propuestas contemporáneas en trabajo social. Para una intervención polifónica*. . Buenos Aires, Argentina: Espacio.

- Matus, T. (2005). *APUNTES SOBRE INTERVENCION SOCIAL*. Obtenido de <https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/04/apuntessobreintervencionsocial.pdf>
- Mazo, C. I. (2003). *Lo simbólico de la Ruta*. La Ruta Pacífica de las Mujeres. .
- Mejía, A. (2017). *SÍMBOLOS E IDENTIDAD: LA RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUCARAMANGA*. Bucaramanga, Colombia: Universidad Industrial de Santander.
- Meler, I. (2000). La Masculinidad diversidad y similitudes entre los grupos humanos. En M. Burin, & I. Meler, *Varones, Género y subjetividad masculina* (págs. 71-121). Paidós.
- Ministerio de Protección Social. (2009). *Guía de sistematización de experiencias. Haciendo memoria de las redes sociales de apoyo (RSA)*.
- Ministerio de Salud . (2016). Obtenido de MANUAL METODOLÓGICO PARA LA ELABORACIÓN E IMPLEMENTACIÓN DE LAS RIAs: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/Manual-metodologico-rias.pdf>
- Mondragón , G., & Ghiso , A. (2010). *Pedagogía social*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Moreno, I., & Siles, J. (2014). Pensamiento crítico en enfermería: de la racionalidad técnica a la práctica reflexiva. *Aquichan*, 594-604.
- MUJERES EN RED. (1999). (M. Boix, Ed.) Recuperado el 12 de septiembre de 2018, de Mujeres de Negro. Entrevista a Hagar Rublev: <http://www.mujiresenred.net/mdn-israel.html>
- Mussot, M. (2018). Intervención social en tiempos de neoliberalismo en América Latina. *Trabajo Social*, 20(2), 19-52.

- Naranjo , D., & Carrero , A. (2017). Retos y desafíos de la Educación rural para niños y jóvenes en escenarios de Construcción de Paz: una mirada desde lo local para la transformación global. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, 95-120.
- Ochoa, L. (2018). *CONSTRUCCIÓN DE PA Z EN COLOMBIA: UNA MIRADA DESDE LOS JÓVENES*. Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID).
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. . (2019). Obtenido de ABC de la Comisión de la Verdad y la Unidad de búsqueda de personas desaparecidas: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Prensa/Paginas/2017/Abril/Comision-para-el-esclarecimiento-de-la-verdad-la-convivencia-y-la-no-repeticion.aspx>
- ONU MUJERES. (2015). *Prevenir los conflictos, transformar la justicia, garantizar la paz*. Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.
- Ortega, P., & Torres, A. (2011). Lola Cendales González, entre trayectos y proyectos en la educación popular. *Revista Colombiana de Educación*. (61).
- Osorio, J. (1993). ¿Qué es pedagogía crítica? *Revista La Piragua*(7).
- Palacio, M., & Cárdenas, C. (2017). La crisis de la familia: una tensión entre lo convencional y lo emergente. . *Revista Maguaré* , 31(1).
- PARRA, B. (2014). PERSPECTIVAS DE EMPODERAMIENTO: EL PODER DE TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO SOCIAL DE LOS GRUPOS. . En M. (. Assoc.) (Ed.), *El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Puyana, Y. (2000). ¿Es lo mismo ser mujer que madre? Análisis de la maternidad con una perspectiva de género. En A. Robledo, & Y. Puyana , *Ética, masculinidades y feminidades* (págs. 89-126). Bogotá., Colombia: CES UN.

- Puyana, Y. (2015). EL FAMILIASMO, SUS FUENTES Y SU ARTICULACION CON LA LEGISLACIÓN COLOMBIANA. *Conferencia innagural*. Maestría en Trabajo Social.
- Ramírez, U. F. (2010). Praxis o investigación: dilemas de una profesión que se construye como ciencia. *Tabula Rasa*. (13), 293-319.
- Ramos, E. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta desde la Paz Transformadora y Participativa. *El Agora. Universidad San Buenaventura.*, 16 , 359 - 678.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2 de Octubre de 2016). Recuperado el 3 de mayo de 2019, de Plebiscito 2 de octubre del 2016: https://elecciones.registraduria.gov.co/pre_plebis_2016/99PL/DPLZZZZZZZZZZZZZZZZZZ_L1.htm
- Restrepo, A. (2007). Jóvenes y antimilitarismo: Medellín un caso. . (I. d. Políticos, Ed.) *Estudios Políticos.* , 89-110. .
- Restrepo, A. (2007). Jóvenes y antimilitarismo: Medellín un caso. . *Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.*, 89-110.
- Revista Semana. (17 de Septiembre de 2016). Plebiscito por la paz: el decisivo voto de los evangélicos Los casi 10 millones de fieles del cristianismo tienen un gran peso en la jornada electoral del próximo 2 de Octubre. Así buscan seducirlos los del Sí y los del No.
- Revista Semana. (8 de Octubre de 2016). Triunfo del No: el poder de los cristianos Las iglesias que siguen a Cristo, en sus diferentes vertientes, tienen un peso electoral tal que fueron determinantes en los resultados del plebiscito. ¿Podrían cambiar de posición?

- Rueda , J. (1998). “Acción e intervención social planificada: movimientos urbanos y desarrollo comunitario”. En M. Gonzales, & Y otros, *Psicología comunitaria* (págs. 253-272). Madrid.
- Ruta Pacífica de las mujeres . (2013). *Agenda de las mujeres de la Ruta Pacífica para la negociacion politica del conflicto colombiano. Si ahora no, ¿cuándo?* Ruta Pacifica de las mujeres, Bogotá.
- Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas. (2008). *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra*. (O. A. Sánchez, Ed.) Recuperado el 26 de septiembre de 2018, de <http://www.rutapacifica.org.co/descargas/publicaciones/lasviolencias.pdf>
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (13 de marzo de 2018). *100 Acciones Por La Paz*. Obtenido de <https://www.rutapacifica.org.co/sala-de-prensa/comunicados/2017/497-100-acciones-por-la-paz>
- Ruta pacifica de las mujeres. (15 de enero de 2014). Recuperado el 25 de septiembre de 2018, de <https://www.rutapacifica.org.co/ruta-pacifica>
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (16 de septiembre de 2017). *Lo que estamos haciendo en los territorios*. Obtenido de <http://www.rutapacifica.org.co/sala-de-prensa/comunicados/2017/475-convenios-y-alianzas-de-la-ruta-pacifica-de-las-mujeres>
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2018). *Una verdad que repare. Aportes desde la propuesta metodológica de la Ruta Pacífica de las Mujeres para la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad*. (S. Pardo Bohórquez, & Y. Cardona , Edits.) Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres.
- Ruta Pacifica de las mujeres. (4 de diciembre de 2012). Recuperado el 27 de julio de 2018, de *Agenda de Paz. La paz sin las mujeres ¡No va! Manifiesto de Mujeres por la Paz.:*

<https://www.rutapacifica.org.co/agenda-de-paz/178-la-paz-sin-las-mujeres-no-va-manifiesto-de-mujeres-por-la-paz>

Ruta Pacífica de las mujeres. (4 de diciembre de 2012). Recuperado el 27 de julio de 2018, de Agenda de Paz. La paz sin las mujeres ¡No va! Manifiesto de Mujeres por la Paz.: <https://www.rutapacifica.org.co/agenda-de-paz/178-la-paz-sin-las-mujeres-no-va-manifiesto-de-mujeres-por-la-paz>

Ruta Pacífica de las Mujeres. (Noviembre de 2013). *La verdad de las mujeres Víctimas del conflicto armado en Colombia. Versión resumida*. Recuperado el 30 de septiembre de 2018, de <https://www.rutapacifica.org.co/images/libros/versionresumida.pdf>

Saavedra, J. (2015). Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. . *cinta de moebio*(53), 135-146.

Sabater, V. (2017). *Sororidad: el valor de la alianza entre las mujeres*. Obtenido de https://lamenteesmaravillosa.com/sororidad-alianza-entre-las-mujeres/?fbclid=IwAR0bDGH1tgk975YdU_okSWHE7I1xU1JrugZoMCQfy_AdDVeDo5W5AVidhbQ

Salamanca, R. (2010). PERSPECTIVA CRÍTICA Y CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO ÉTICO–POLÍTICO PROFESIONAL. *Temporalis*.

Sanchez, O. (2006). *Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a la público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas.

SANCHEZ, V. S. (1981). *Diccionario ideológico feminista* (Vol. 1). Barcelona: ICARIA.

SEMANA. (24 de JUNIO de 2017). *Movimientos estudiantiles: el poder de los jóvenes*. Recuperado el 11 de OCTUBRE de 2018, de <https://www.semana.com/educacion/articulo/movimientos-estudiantiles-historicos-en-colombia/529694>

- Silvestre, M., Royo , R., & Escudero , E. (2014). *El empoderamiento de las mujeres como estrategia de Intervención Social*. (U. d. Deusto, Ed.) Bilbao .
- Strauss, A., & Corbin , J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. (U. d. Antioquia, Ed.)
- Taylor , D., & Fuentes , M. (2011). Postmodernism, subjectivity and body art: a trayectory Amelia Jones. En *Estudios avanzados de performance* (R. Rubio, Trad., pág. 631). Estudios avanzados de performance.
- Tejada, J., Rojas , G., & Sierra , A. (2012). Lecciones aprendidas del movimiento social feminista para la reflexión de la intervención en Trabajo Social. *PROSPECTIVA*(18), 19-39.
- TELESUR. (6 de MARZO de 2015). Recuperado el 25 de SEPTIEMBRE de 2018, de Las Mujeres en las Revoluciones latinoamericanas: <https://www.telesurtv.net/telesuragenda/Mujeres-y-Revoluciones-20150304-0053.html>
- Torres, A. (2016). *Educación Popular y movimientos sociales en América Latina*. (Biblios, Ed.) Buenos Aires, Argentina.
- Torres, A. (2016). *Educación Popular y movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires, República Argentina.: Biblios.
- Trinidad , L., Torrado , V., & Unzueta , A. (2014). «Reinventándonos en tiempos de crisis». Estrategias sociales y políticas de las asociaciones de mujeres inmigrantes. En M. Silvestre, R. Royo, & E. Escudero, *El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Trujillo, N., & Gomez, C. (2018). Educación popular y educación propia: ¿alternativas pedagógicas para la construcción de paz en Colombia? *Forum*, 53-74.

- Universidad de Antioquia. (2008). Primer seminario internacional intervención en Trabajo Social: perspectivas contemporáneas. En p.-a. D. Comisión académica (Ed.). Medellín.
- Urbina, J., & Muñoz, G. (2011). Ideas de paz en jóvenes desplazados de la ciudad de Cúcuta. *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9, 321-330.
- Uribe, D. (31 de Enero de 2017). *La historiadora Diana Uribe habla de Música y Paz*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=D7FMTX8tUd8&t=333s>
- Vega González , M., Cardona López, , M., & Diaz, A. (2011). *Ruta pacífica joven : una experiencia en construcción*. (C. d. CINDE, Ed.) Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130416012328/Experienciasalternativas.91-114.pdf>
- Vich, V. (2004). PERFORMANCE, PARTICIPACIÓN Y POLÍTICA AL FINAL DE LA DICTADURA FUJIMORISTA1. *CLACSO*.
- Viveros, M. (19 de agosto de 2016). Los interrogantes que suscita la construcción de un nuevo enemigo: la 'Ideología de género' . *El Espectador* .
- Viveros, M. (2007). De diferencia y diferencias. Algunos debates desde las teorías feministas y de género. En J. Anderson, J. Barreto, A. Cabezas, G. Castellanos , G. Herrera, M. León, . . . M. Viveros, *G É N E R O , M U J E R E S Y S A B E R E S E N A M É R I C A L A T I N A Entre el movimiento social, la academia y el Estado*. (ISBN: 978-958-701-839-4 ed.). Bogota, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Walsh, C. (2010). ESTUDIOS (INTER)CULTURALES EN CLAVE DE-COLONIAL. *Tabula Rasa*(12), 209-227.
- Zaluar, A. (2004). Teoria e pratica do trabalho de campo: alguns problemas. En E. Durham, E. Sader, M. Paoli, L. Duarte, R. Cardoso, A. Zaluar, . . . G. Debert, *A aventura antropológica* (Cuarta ed., págs. 107-126). São Paulo: Paz e terra.

